

EMOCIÓN, ÉTICA Y COMUNIDAD

RESIDENCIAS
EL PARQUE
50 AÑOS
1974–2024

EDICIÓN AL CUIDADO DE
ENRIQUE URIBE BOTERO

EMOCIÓN, ÉTICA Y COMUNIDAD



RESIDENCIAS EL PARQUE 50 AÑOS

1974-2024



EMOCIÓN, ÉTICA Y COMUNIDAD

RESIDENCIAS EL PARQUE 50 AÑOS
1974–2024

COMITÉ CURATORIAL

MARÍA ELVIRA MADRIÑÁN SAA
DANIEL PACHECO SÁENZ
DANIEL BERMÚDEZ SAMPER
JUAN MANUEL GUTIÉRREZ ÁLVAREZ
MAURICIO URIBE GONZÁLEZ

EDICIÓN AL CUIDADO DE
ENRIQUE URIBE BOTERO



Culturas

MINISTRO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y LOS SABERES

Juan David Correa Ulloa

VICEMINISTRO DE LOS PATRIMONIOS, LAS MEMORIAS Y LA GOBERNANZA CULTURAL (E)

Luis Alberto Sanabria Acevedo

VICEMINISTRO DE LAS ARTES Y LA ECONOMÍA CULTURAL Y CREATIVA

Jorge Ignacio Zorro Sánchez

SECRETARIA GENERAL

Luisa Fernanda Trujillo Bernal

DIRECTORA DE PATRIMONIO Y MEMORIA

Ilona Murcia Ijjasz

COORDINADORA DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Alexandra Lucía Gamboa Mendoza

CONTRATISTA DE LA DIRECCIÓN DE PATRIMONIO Y MEMORIA

Álvaro Arcos Cerón

EDICIÓN AL CUIDADO DE

Enrique Uribe Botero

COMITÉ CURATORIAL

María Elvira Madriñán Saa

Daniel Pacheco Sáenz

Daniel Bermúdez Samper

Juan Manuel Gutiérrez Álvarez

Mauricio Uribe González

CORRECCIÓN Y EDICIÓN DE TEXTOS

Mariana Serrano Zalamea

DISEÑO INTERIOR Y DE CARÁTULA

Paolo Angulo Brandestini

ILUSTRACIONES DE CARÁTULA

Fotografía ganadora del primer puesto en el concurso

Torres del Parque 50 años: Stefanía Álvarez Polo, @archi_photo_sap

Fotografía contraportada: María Elvira Madriñán Saa

ILUSTRACIONES DE PORTADILLAS

Dibujo: Rogelio Salmons, alistamiento digital de Juan Sebastián Ballén

Fotografía: Xavier Valladares Sánchez,

segundo premio concurso Torres del Parque 50 años

Reproducción: Cartas de la oficina de Le Corbusier

EQUIPO DE PUBLICACIONES

Sergio Zapata León

Miguel Mateo Torres Caballero

Alejandro Medina

Simón Uprimny Añez

CORRECCIÓN DE ESTILO FINAL

Santiago Erazo

DERECHOS RESERVADOS

2024, Bogotá, Colombia

© Conjunto Residencial Torres del Parque

© Textos de sus autores

© Fotografía e ilustraciones de sus autores

IMPRESO EN LOS TALLERES DE

Imprenta Nacional de Colombia

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

PRIMERA EDICIÓN

Conjunto Residencial Torres del Parque, 2024

ISBN 978-628-96368-0-2

© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Está prohibida, sin la autorización escrita del editor, la reproducción total o parcial del diseño del texto de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Prohibida su venta.



CONTENIDO

PRÓLOGO

LAS TORRES: VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL <i>Juan David Correa Ulloa</i>	13
CANTO A BOGOTÁ <i>Manuel Mejía Vallejo</i>	21
LÍNEA DE TIEMPO <i>Enrique Uribe Botero</i>	24

PATRIMONIO

CÓMO LLEGÓ ROGELIO SALMONA A DISEÑAR EL CONJUNTO RESIDENCIAL EL PARQUE <i>Enrique Uribe Botero</i>	29
UNA VIDA EN LAS TORRES DEL PARQUE: TESTIMONIO DE BEATRIZ GONZÁLEZ <i>Beatriz González Aranda</i>	43
LAS TORRES DEL PARQUE DESDE MI MIRADA <i>María Elvira Madriñán Saa</i>	49
UNA RELACIÓN ENTRE LAS PARTES Y EL TODO A LA BÚSQUEDA DE LA UNIDAD <i>Ricardo Daza Caicedo</i>	63
ROGELIO SALMONA Y LAS ESTRUCTURAS <i>Francisco de Valdenebro Bueno</i>	73
LA HUELLA <i>Benjamín Barney Caldas</i>	81
SÍMBOLO Y SENTIDO <i>Carlos Castillo Cardona</i>	85
CARRERA 5 NÚMERO 33-35 <i>Willy Drews Arango</i>	101
DOS NOVELAS <i>Darío Jaramillo Agudelo</i>	109
SOLUCIÓN PARA EL PRESENTE <i>Salomón Kalmanovitz Krauter</i>	117

OCHO AÑOS APRENDIENDO ARQUITECTURA CON ROGELIO SALMONA <i>Alberto Miani Uribe</i>	121
EL PLANETA SALMONA <i>Laura Restrepo Casabianca</i>	127
UNA GRAN LECCIÓN DE ARQUITECTURA <i>Jorge Enrique Robledo Castillo</i>	135
TRES LECCIONES <i>Mario A. Noriega Toledo</i>	143
HUELLA Y CONTRAHUELLA <i>Carolina Sanín Paz</i>	149
UN ITINERARIO CRÍTICO: DE LA ABUNDANCIA A LA ESTERILIDAD <i>Sergio Trujillo Jaramillo</i>	153
DE CÓMO «SE HACE» UN PATRIMONIO <i>Mauricio Uribe González</i>	173
VIVIR EN LAS TORRES <i>Cecilia María Vélez White</i>	181
SIETE LADRILLOS PARA EL ARQUITECTO SALMONA <i>Francisco Hernández Pérez</i>	187
BIBLIOGRAFÍA SOBRE ROGELIO SALMONA <i>Enrique Uribe Botero</i>	193
AGRADECIMIENTOS	199



Esta obra de la maestra Marta Granados Villarreal fue impresa por inyección con tintas pigmentadas de alta durabilidad sobre papel Moab Lasal mate liso de 235 g en pliegos de 70 cm x 100 cm.

Firmadas y numeradas por la artista de 1 a 50.

Asistencia gráfica: Mateo Granados.

C E R T I F I C A T

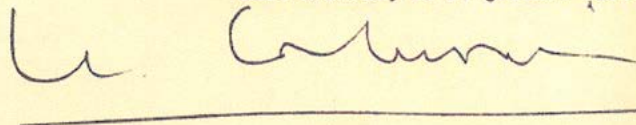
Je certifie que Monsieur Roger SALMONA, de nationalité Française, a travaillé dans mon atelier depuis le mois de juin 1948 jusqu'à ce jour.

Il s'est occupé très activement de la plupart de mes travaux les plus importants :

- Plan Directeur de Bogota (adopté) (Voir le Tome V des "Oeuvres Complètes Le Corbusier" aux Editions Girsberger, Zurich)
- Plan d'urbanisation de Marseille-Sud-Michelet
- Plan de Marseille-Veyre
- Plan de Neuve-Ville-Briey
- Plans des maisons type Courant (F2 - F3 - F4 - F5)
- Chandigarh, Capitale du Punjab, Indes :
 - Etude des voies de circulation
 - Capitol: Silhouettes générales du Capitol
 - Haute-Cour (avant-projet)
 - Barristers
 - Habitations des péons, etc...

Monsieur Roger SALMONA a réalisé ces tâches avec beaucoup d'exactitude et d'invention. Il s'agit ici de travaux extrêmement délicats ayant réclamé de sérieuses qualités d'architecture et d'urbanisme. Je lui souhaite toute réussite dans la suite de sa carrière.

Fait à Paris, le 17 juillet 1954



LE CORBUSIER

PRÓLOGO



LAS TORRES:
VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL

Juan David Correa Ulloa

En las *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, un libro publicado en 1764, Immanuel Kant escribe una serie de disertaciones sobre la distancia que hay entre estos dos adjetivos frente a varios tópicos —algunos racistas y misóginos— y otros de gran hondura para acercarnos al hecho estético: lo bello tranquiliza y sosiega; lo sublime, en cambio, incomoda, produce una sensación de oquedad insondable. Son nobles y magníficas, por inabarcables, esas tres torres de barro construidas durante cinco años y meditadas largo tiempo por su autor-arquitecto, Rogelio Salmona, para quien la ciudad y el lenguaje, como lo afirmó varias veces, eran los hechos más significativos y creadores de la humanidad. El lenguaje como articulación, comunicación y expresión de lo que pensamos; la ciudad como organizadora de formas interiores que se expresan en la manera en que habitamos el espacio. Salmona recordaba al historiador Lewis Mumford, autor de *La cultura de las ciudades* (1938) y de *La ciudad en la historia* (1942), y me parece que esas dos ideas explican bien por qué estas torres en el Parque de la Independencia son el resultado de la búsqueda de un lenguaje de la ciudad. De esta ciudad. De la ciudad de Bacatá o de Bogotá o de Santafé o de tantas otras que ha sido sin terminar siendo. Una ciudad a la que se le

*Mi obra ha sido
elaborada a partir de
un espacio abierto,
no cubierto.*
Rogelio Salmona
[R.S.]

◀ Foto: Cristhian David
Sainea Buitrago.
Tercer premio concurso
Torres del Parque 50 años.

notan los errores, como dice él mismo en el colofón de este libro. Una ciudad que no termina porque siempre está mutando y en esa mutación va rompiendo con rabia un pasado que no termina de reconocer. Una ciudad extensa que de cuando en cuando afea lo espléndido de una avenida como la Caracas, que alguna vez tuvo árboles, o abelleza una calle intrascendente cumpliendo el sueño de las escalinatas, que fue un poema y un mito y un apellido que también tiene que ver con la historia de esas torres. Al cumplirse cinco décadas de que el primer hombre llegara a la luna de las torres con sus hijos —uno de ellos el diseñador y tipógrafo exquisito que ha compuesto este libro— y su esposa, una maestra comunista del Liceo Italiano Leonardo Da Vinci, a vivir en el último piso de una de ellas como los primeros tripulantes de un transatlántico enclavado en la cordillera; después de que se produjera un enconado debate en la prensa sobre la pertinencia de crear algo tan extraordinario en medio del abandono al que se había sometido el Parque de la Independencia, lugar de la celebración del primer centenario de nuestra historia como república; después de que muchos cómplices conspicuos como Mario Calderón Rivera, Doménico Parma, Urbano Ripoll, Samuel Vieco y Virgilio Barco Vargas tomaran la decisión de apoyar el sueño de encontrar en el barro cocido vuelto ladrillo el posible lenguaje de esta ciudad; después de que se defendiera lo bello —por ahora, para entonces— como un probable valor de uso social para gente común y corriente que pudiera acceder a crédito hipotecario a través de un banco que cerró el neoliberalismo por considerar que todo lo privado era la razón de ser del Estado; después de que ocurrieran allí historias de entusiasmos —y de traiciones— en los ochenta, y de delirios que alcanzamos a comienzos de la primera década de este siglo; después de que los años setenta se fueran apagando entre días de paro y alternativas imposibles y llegaran los miedosos ochenta y a la rumba se le corriera la teja y la quiebra, y los caracoles pierrot y el mitimiti boliche abrigaran las noches de páramo; después de que la rosa fuera una

editorial; y de que allí funcionaran estudios de arquitectos, jardines infantiles, panaderías, teatrinos, editoriales, salones de baile, academias de muchas cosas; después de que los niños se bañaran en las fuentes públicas con libertad; de que el parque fuera de todos y pudiéramos encontrar orquídeas sembradas allí como pistas de un país que se extendía hacia lo profundo en ríos que bajaban de la cordillera hacia los elementos del desastre; después de que, poco a poco, la Plaza de Toros olvidara a los toros y fuera círculo de arena y de tiza, de que la cúpula redonda nos ayudara a muchos a entender las constelaciones; de que se fundaran librerías, se hicieran películas, se crearan diccionarios de lenguas olvidadas por una sociedad que despreciaba a quienes eran los verdaderos primeros habitantes de esta meseta

El Museo Nacional, la Plaza de Toros, el Planetario, el Parque de la Independencia, la Biblioteca Nacional, el Museo de Arte Moderno, todo eso es un conjunto arquitectónico que tiene que coserse
R.S.

Foto:
▼ Gustavo Adolfo Danderino Rey.
Mención en el concurso Torres del Parque 50 años.





donde hubo piedras del sol en Soacha y lagunas doradas en Choachí; después de que los balcones nos asomaran con sus formas redondas al abismo nacional; después de que un hombre de manos huesudas pintara sobre una servilleta un sueño que habría de convertirse en torre A, B, C y Darío Jaramillo escribiera *el cuerpo está hecho de tiempo, tiempo inexorable, absurdamente simple, tiempo que no entiendo, tiempo curvo, tiempo hueco, ahora mismo hueco*, después de todo eso, de cincuenta años, de cinco décadas, de generaciones trágicas, automáticas, que fueron más que un canto de cisne; después de que seis melodías sonaran al unísono y los pianos se suspendieran sobre las copas de los árboles como una sinfonía de vecinos que han ido envejeciendo para que otros lleguen y puedan sentir que habitan lo sublime, después de que tuviéramos la certeza como sociedad de que podía existir entre nosotros la hospitalidad, la generosidad y la idea de la vivienda de interés social, después de todo eso, hemos de reconocer que las Torres del Parque son el ágora y el espejo, el camino y la cima, la manera que hemos tenido de reconocer que alguien creó para nosotros un lenguaje, que ese hombre llamado Rogelio Salmona nos enseñó de qué estábamos hechos. De barro, por supuesto. Gracias, maestro.

Siempre habrá un lugar iluminado y un lugar de sombra. Si yo aprovecho eso y creo concavidades, estoy marcando la calidad de ese encuentro.

R.S.

◀ Foto: Iván Ortiz Ponce.

En un momento dado me dijeron: ¿Y eso para qué?

Y yo respondí:

Para ver el cielo.

R.S.

Foto: Daniel Felipe Gutierrez Mora. ▶
Participante en el concurso Torres del Parque 50 años.



© LINA ROZO

Juan David Correa Ulloa. Editor, escritor, periodista. Autor de varios libros, entre los que se cuentan las novelas *Todo pasa pronto* y *Casi nunca es tarde*, y la memoria *El barro y el silencio*, todos editados por Laguna Libros. Ha sido director y editor de revistas y proyectos editoriales, promotor de lectura, columnista de periódicos, gestor cultural, programador de ferias y habitante frustrado de las Torres del Parque. Fue nombrado ministro de las Culturas por el presidente Gustavo Petro en agosto de 2023.







CANTO A BOGOTÁ

—O por lo menos a uno de sus más encantadores sitios—
desde la terraza en ladrillo puro que orna el hogar de
don Angulo, perínclito hijo de Anorí, la nunca bien cantada.
A él y a su familia (muy decente, con razón)
dedica el Poeta estos versos de su propia inspiración.

Hoy mi Musa se siente alborotada,
debe ser de lo puro emocionada
por mirar este Parque Nacional,
si no el más lindo, ¿quién me dice cuál?

Advierten —y por eso no hay pendencia—
que este es el Parque de la Independencia.
(Licencias que tienen los Poetas:
no se amilanan con tan bajas tretas).

Aquí los más erguidos eucaliptos
se yerguen cuan sagrados monoliptos,
y otras flores en formas bien lucidas
se ven entre sus gajos, o caídas.

Los pajarillos buscan sus afrechos
entre montones y montón de helechos.
Los gusanos allí en sus orificios
miran los diferentes edificios.

Y el árbol sietecueros y el carate
se ven chiquitos ante Monserrate.
¿Quién no loa al Creador que, sin esfuerzo,
hizo todo antesitos del almuerzo?

*Uno al recorrer
va descubriendo
hechos que la
arquitectura debe
poner en evidencia.
R.S.*

Foto: Óscar Andrés Roballo.
Participante en el concurso
◀ Torres del Parque 50 años.

¿Y quién en Bogotá no me perdona
extasiado en las Torres de Salmona?
El conjunto lo miro muy perfecto
y pienso en mí: «¡Aquí sí hay arquitecto!».

Si no abundan sabrosos sicomoros,
abunda, sí, la gran Plaza de Toros.
Y si peces no nadan en su acuario
podemos visitar el Planetario.

Aquí los vientos llegan soplandito
sí camino cantando y silbandito,
o si veo parejas que se besan
o por lo menos a tocarse empiezan:

encantadas están buscando el sexo,
porque se quieren, o tal vez por exo.
O salen de la mano bien cogidos
a la sombra de pastos y de nidos.

En las esquinas, como buen amante,
los aguarda un aseado restaurante
que les ofrece buenas empanadas,
mondongos y también papas chorriadas.

Veo muy tempranito la mañana
y cual sábana verde, la Sabana.
O en la tarde, entre rosas y entre coles,
magníficos y raros arreboles.

(Nadie se turbará ni de chiripa,
pues este territorio fue del Zipa.
Y como si lo dicho fuera poco,
tenía una muchachita en Somondoco).

Además otros árboles y arbustos
que crecen cual los niños bien robustos,

porque la tierra aquí no se erosiona:
¡este detalle sí que me emociona!

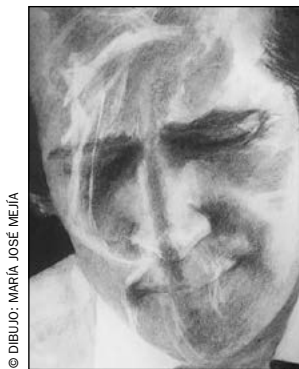
Perdóneme el regalo de este Vate
—que no es de papas, yuca y aguacate—
sino flores caídas de su alma,
pues ya a Pegaso lo peló la enjalma.

Bien: me voy aunque sea con pereza
porque encuentro —lo dice mi tristeza
si no viajo ya mismo avionamente—
la sopa fría y la mujer caliente.

Mas sin embargo el verso que le entrego
no le dice hasta adiós, sino hasta luego.

Bogotá, en el mes de septiembre
(día 22, bastante lluvioso por cierto,
y sin embargo alegrito) de 1979, a las 5 p. m.

A ruego del Poeta, quien no sabe firmar,
Manuel Mejía Vallejo



© DIBUJO: MARÍA JOSÉ MEJÍA

Manuel Mejía Vallejo nació y murió en Antioquia (Jericó, 1923 - El Retiro, 1998). Escritor y periodista, ganador de los premios Rómulo Gallegos y Nadal, fue profesor de literatura en la Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, y director de la Imprenta Departamental de Antioquia.

De 1978 a 1994 dirigió el Taller de escritores de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Publicó más de 25 libros de novela, cuento y poesía.

Línea del tiempo:

1927

1930-1939

1940-1949

1950-1959

1960-1969

En el mundo

Villa Savoye en Poissy, cerca a París. Le Corbusier (1927-1929).



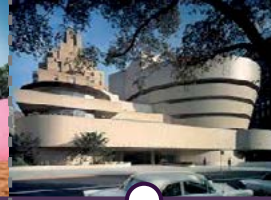
Casa de la Cascada Frank Lloyd Wright (1935). Pensilvania, EE. UU.



Casa Luis Barragán (1948). Ciudad de México.



En 1959 se inaugura el Guggenheim Museum de Nueva York en el edificio diseñado por Frank Lloyd Wright.

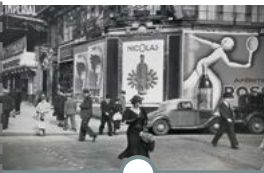


Lúcio Costa y Oscar Niemeyer diseñan la ciudad de Brasilia. En 1960 se convierte en Capital Federal del Estado y sede del Gobierno del Distrito Federal de Brasil.



Rogelio Salmons

Nace en París en 1927.



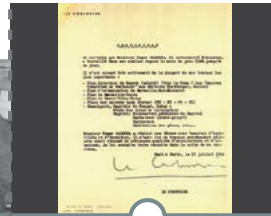
En 1931 su familia se muda a Bogotá y fija residencia en el barrio Teusaquillo. *Me acuerdo de todo. Fue para mí como un pequeño universo, lleno de amigos que se reunían en el parque y recorríamos las calles en bicicleta. Era como una pequeña ciudad que nos pertenecía.* R.S.



En 1947 Le Corbusier es invitado por Eduardo Zuleta Ángel a dar una charla sobre la arquitectura moderna en Bogotá. En 1948 el alcalde Fernando Mazuera le encarga el desarrollo del Plan Director o Plan Piloto para la ciudad de Bogotá.



Certifico que el señor Rogelio Salmons trabajó en mi taller desde junio de 1948 hasta la fecha [...], donde se ocupó de manera activa en la mayoría de mis proyectos más importantes [...] con gran exactitud e inventiva. Le Corbusier, París, julio de 1954.

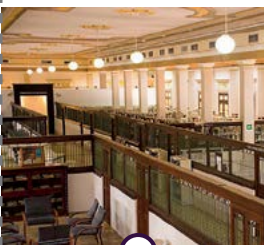


Mi proyecto fue muy discutido, muy debatido; hubo gente dentro del Banco Central Hipotecario que se opuso a él, pero siempre lo hacían con temor. Yo no sé si es que yo los asustaba o qué. R.S.



Colombia

A principios de la década de los años 20 se construye en Barranquilla el Edificio de la Aduana, diseñado por el arquitecto jamaíquino Leslie Oliver Arbouin.



A partir de los años 30 se inicia en Bogotá la construcción de barrios como La Merced, Teusaquillo y Palermo, alejados del núcleo fundacional, siguiendo la arquitectura Tudor.



En 1948 sale el primer número de la revista *Proa*, dirigida por el arquitecto Carlos Martínez Jiménez.



Construcción del Centro Cívico de Barranquilla. Diseño del arquitecto alemán Leopoldo Rother.



Conjunto Bavaria, Bogotá. Arquitectos Obregón y Valenzuela.



1970-1979

En 1977 se inaugura el Centro Nacional de Arte y Cultura de París Georges Pompidou, diseño de Richard Rogers y Renzo Piano.



El 27 de mayo de 1974 se protocolizó el reglamento de Propiedad Horizontal del conjunto multifamiliar Residencias El Parque.



Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. L & LH Forero Arquitectos.

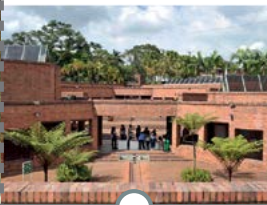


1980-1989

En 1988 François Mitterrand inauguró la pirámide del Louvre, diseñada por el arquitecto sinoestadounidense Ieoh Ming Pei.



En el Museo Quimbaya, el agua surge de la tierra y vuelve a entrar a la tierra. No es una cascada ni un elemento decorativo; simplemente una alegoría. R.S.

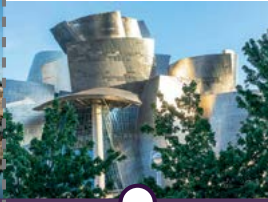


Ciudadela Colsubsidio. Bogotá. Germán Samper Ximena Samper de Neu.



1990-1999

En 1997 se inauguró el Museo Guggenheim de Bilbao en el edificio diseñado por Frank Gehry.



El patio redondo del Archivo recoge a Monserrate y Guadalupe, la iglesia del Carmen, el mirador del observatorio astronómico, las cúpulas de las iglesias de Las Cruces. R.S.



Biblioteca Universidad Bolivariana Medellín. Javier Vera.

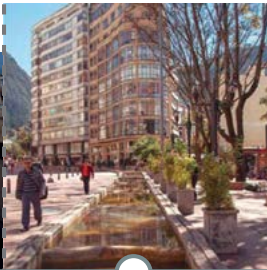


2000-2009

En 2008 para los Juegos Olímpicos se inauguró el Estadio Nacional de Pekín, diseño de Jacques Herzog y Pierre de Meuron.



¿Cuál es su obra más querida? Tengo un claro ejemplo: el Eje Ambiental. Y si algún alcalde quiere darle el mejor regalo a nuestra Bogotá, le propongo que termine la obra.



Museo de Arte Miguel Urrutia, Bogotá. Enrique Triana Uribe y Juan Carlos Rojas.



2010-2019

En 2012 se inauguró el Centro Heydar Aliyev, en Bakú, Azerbaiyán, de la arquitecta Zaha Hadid.



El edificio es una respuesta al lugar, domina el paisaje y aporta al enriquecimiento de la vida cultural y a la integración ciudadana, no solo de Manizales, sino de la amplia región cafetera. R.S. refiriéndose al Centro Cultural de la Universidad de Caldas.



Ágora Bogotá. Centro de Convenciones. Bermúdez Arquitectos y Estudio Herreros.

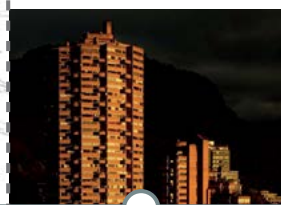


2020-2024

Edificio Morland Mixité Capitale, París, 2022. Arquitecto David Chipperfield.



[El ladrillo] bien usado, trabajado inteligentemente en función de las características geográficas, ha enriquecido los aspectos luminosos que tiene Bogotá. Su color es variable, de acuerdo con la luz, y crea destellos de luz y sombras muy bellos. R.S



LE CORBUSIER

CERTIFICAT

Je, soussigné LE CORBUSIER, architecte - 35, rue de Sèvres
à Paris 6^e -, certifie que Monsieur Roger SALMONA fait ac-
tuellement un stage, en qualité d'étudiant architecte, dans
mon atelier.

Fait à Paris, le 10 Novembre 1952

LE CORBUSIER

Nombre: ROGER SALMONA
Edad: 25 años
Nacionalidad: FRANCESA
Cursa estudios de Arquitectura en la Universidad de Bellas Artes y -
en la Escuela de Urbanismo "Le Corbusier", según certificado adjunto.
Periodo del curso: 1.952/53
Especialización en Arquitectura y Urbanismo.-

35, RUE DE SÈVRES - PARIS (6^e)
TÉL. : LITTRÉ 99-62

PATRIMONIO



CÓMO LLEGÓ ROGELIO SALMONA A DISEÑAR EL CONJUNTO RESIDENCIAL EL PARQUE

*Al igual que las letras del alfabeto o las notas musicales,
el ladrillo es neutral, dependiendo únicamente del talento
de quien lo utiliza para pasar de ser un banal hecho
socioeconómico a un conmovedor gesto escultural y poético.*

*Según Antoine de Saint Exupéry:
sólo el espíritu, si sopla sobre la arcilla, puede crear al hombre.¹*

*Enrique Uribe Botero
para Beatriz González*

En el proceso de investigación documental para la preparación del libro que tiene en sus manos, una de las fuentes fue la revisión de archivos de prensa relativos al proyecto y a la obra del arquitecto Rogelio Salmona, desde antes de que se iniciara la construcción del conjunto hasta la fecha. No es fácil encontrar en las hemerotecas por tema, por nombre o fecha todo lo que se ha publicado en la prensa nacional sobre un asunto específico; diría sin temor a equivocarme que es imposible recopilar el 100% de lo publicado sobre un proyecto, suceso o persona; siempre quedará algo por descubrir. Dicho lo anterior, quiero aquí destacar el amor y el cuidado con el que Beatriz de Vieco —periodista cultural y amiga del arquitecto— recortó y guardó cuanto artículo, foto o mención aparecida en la prensa en los últimos 50 años llegó a sus manos sobre el arquitecto Salmona y su obra, un juicioso archivo con no menos de un centenar de textos.

En uno de tantos recortes guardados por Beatriz, me encontré con uno que fácilmente podría pasar desaper-

*La armonía, la
sorpresa y el
encuentro también
forman parte de la
arquitectura: esa es
su profunda poética.
R.S.*

¹ Tomado del libro: *Crítica & imagen II*, de Germán Téllez. Ministerio de Cultura, Editorial Escala, 1998.

Foto:
Stefanía Álvarez Polo,
@archi_photo_sap

cibido por tratarse de una modesta publicación —lo digo por su corto tiraje y baja distribución, limitada a uno de los barrios vecinos de las Torres del Parque, mas no por su contenido, como aquí se evidencia— editada por la Junta de Acción Comunal del barrio La Macarena. Se trata de una entrevista sin firma y con solo tres preguntas al arquitecto, una de ellas absolutamente clave a mi modo de ver:

—¿Cómo llegaron las Torres al barrio?

Más bien cómo llegué yo a las Torres. Para coger la historia desde el comienzo, todo viene antes de la construcción de las Torres. Yo regresé de Europa como en los años 60 y lo que más me impactó y me dio sensación de horror fue encontrar el Parque de la Independencia completamente destrozado. Cuando pequeño acostumbraba a ir a los conciertos en la Biblioteca Nacional y entraba por el Parque. Cuando volví me encontré con un tremendo hueco frente a la Biblioteca: La 26. Entonces me dio como una quijotada. Tratar de recuperar el Parque. Algo que existía en la memoria pero había desaparecido. Hice un proyecto que mantuve por mucho tiempo desde 1961. El Ministerio de Obras Públicas estaba encargado de los parques y yo, en mi afán de recuperar no solo el Parque de la Independencia sino también el Nacional, pasé por varios ministros, quienes lo miraban con interés, pero no hacían nada. A raíz de eso se había incluido el Circo de Toros y el Bosque Izquierdo con su parque medio privatizado; la idea era unir el parque del Bosque Izquierdo con el de la Independencia con un puente sobre la Quinta. Dentro de la zona estaban los predios del lado oriental de la Plaza que había adquirido el Distrito en los años 50 y que entregó al BCH [Banco Central Hipotecario][...].²

² «Entrevista con Rogelio Salmona». Publicación periódica de la Junta de Acción Comunal del barrio La Macarena, Bogotá. Octubre-Noviembre, 2005, s.p.

Esta respuesta muestra el profundo amor a la ciudad, el espacio público y la urgencia de colorear a las ciudades de verde, como un fundamento que tenía Rogelio Salmona para construir la *polis*. Cuando inició esta «quijotada», como el mismo la llamó, jamás se imaginó o mucho menos pensó que, con esta acción, terminaría construyendo un conjunto de edificios en las cercanías. Queda claro que la llegada del Conjunto Residencial El Parque al lote fue más el resultado de un trabajo en defensa de, en su momento, uno de los más importantes parques urbanos de Bogotá, que la voluntad del arquitecto de buscar un lugar para implantar un gran proyecto arquitectónico.

Así las cosas, Salmona logró que se alinearan todos los astros para crear lo que hoy tenemos: un sector de la ciudad revitalizado y un proyecto que, más que un conjunto de vivienda vecino a un gran parque, es un proyecto de ciudad.³

Lo primero fue la localización del predio en un sector estratégico de Bogotá: en el piedemonte de los cerros. Un punto de la ciudad en el que convergían importantes vías de la capital en el sentido sur-norte y oriente-occidente. La presencia de la Plaza de Toros en el lote contiguo, el Parque de la Independencia⁴ y el proyecto del Planetario Distrital,⁵ iniciativa del alcalde Virgilio Barco. El gran desafío:

3 «El sitio conformado por la abrumadora topografía, la Plaza de Toros, el Parque de la Independencia (abandonado hacía más de 15 años) y la magnífica vista panorámica del piedemonte debía no solo tenerse en cuenta en la elaboración del proyecto, sino, y sobre todo, exaltarse...» Rogelio Salmona en: *Memoria del proyecto*. Albornoz, C., Arango, S., Barco, D., Daza, R., Devia, M., Madriñán, M. E., Urrea, T. (2006). *Rogelio Salmona: espacios abiertos / espacios colectivos*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Dirección del Sistema., p. 34.

4 Para las celebraciones del Primer Centenario de la Independencia en 1910 en los terrenos del llamado Bosque Izquierdo se construyeron una serie de pabellones para la Exposición Agrícola e Industrial y se diseñó un parque; sería el segundo y más grande espacio público de la ciudad para entonces.

5 En 1966 se inició la construcción del Planetario Distrital, diseñado y construido por la firma de arquitectos-ingenieros Pizano, Pradilla, Caro y Restrepo. Se inauguró en 1969.

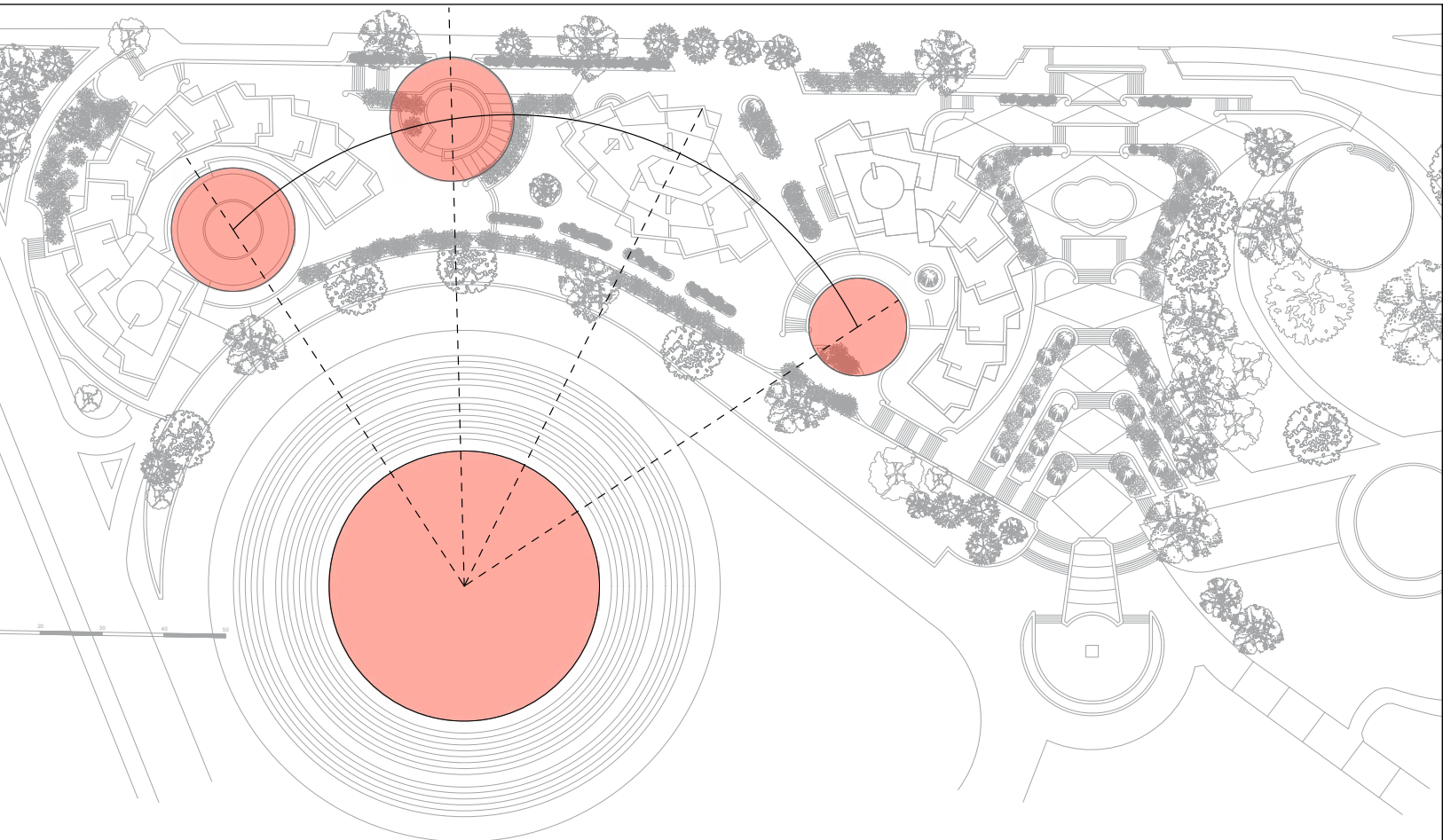
diseñar y construir un proyecto de vivienda en altura en un muy complejo predio por sus condiciones topográficas y geomorfológicas.

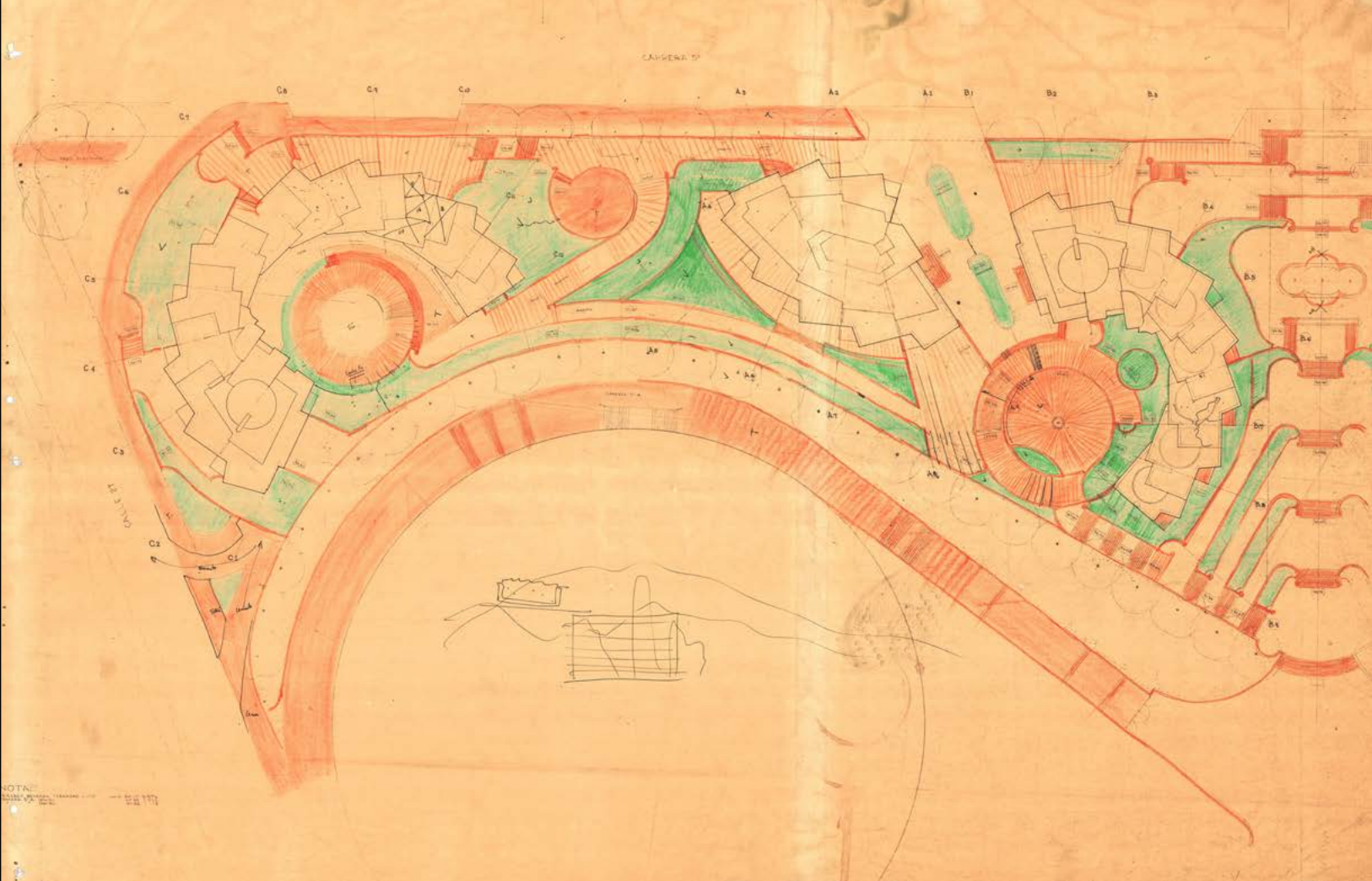
De esta manera, la primera decisión del arquitecto en sus palabras fue: «A raíz de la preocupación por el Parque en ese sector hice el proyecto de las Torres y convencí al BCH de recuperar la calle que cruza el Parque...».⁶ Con esta última frase, «recuperar la calle que cruza el parque», se define el interés de Salmons de construir un proyecto integral. Un solo proyecto que, como en los castillos medievales en Europa, tanto el espacio exterior como los palacios conforman una integralidad; no es que el Palacio de Versalles esté dentro del jardín: es un solo proyecto y tanto el uno como el otro —el edificio como el jardín— se corresponden. El arquitecto, con una visión íntegra, incorporó en un solo conjunto los distintos referentes, la decisión de convertir la

[FIGURA 1]
Las Torres y sus
referentes.

Fuente: Elaboración
propia, dibujo Juan
Sebastián Ballén.

6 Salmons, R., en: «Entrevista a Rogelio Salmons». Publicación periódica. Junta de Acción Comunal barrio La Macarena. Octubre-noviembre, 2005., s.p.





antigua vía en un placentero recorrido en escalas y utilizar la geometría de la Plaza de Toros, en cuyo centro se localiza el punto de convergencia para el diseño geométrico de las Torres (Ver figura 1). De esta manera, el arquitecto Salmons concibe, más que una vía de comunicación del Planetario con la Quinta, un delicioso recorrido y lugar para el encuentro, crucial en su interés de unificar los otrora dos predios, el «corbatín» del costado oriental de la Plaza de Toros y el entonces mal llamado Parque de la Independencia, que Salmons rediseña, y convierte el sector en esta fabulosa unidad y punto de encuentro urbano.

Proyectó las escalinatas, no solamente con una enorme generosidad de su parte, puesto que el encargo que le hiciera el BCH se limitaba al diseño del Conjunto habitacional,⁷ sino

7 La ley no permitiría pagar al BCH un diseño para ser ejecutado en un predio que no es de su propiedad.

Plano de trabajo.
Conjunto
Residencial El Parque.

▲ Fuente: Archivo
Conjunto Residencial
Torres del Parque.



Lo fundamental es que la arquitectura permite revelar hechos del entorno, tanto geográfico como histórico.
R.S.

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:
@jimmy.malagon ▲

también obligando —si se quiere— al Distrito⁸ a entregar a la ciudadanía un maravilloso lugar de convivencia, pues si bien esta es una de las decisiones de diseño más importantes del Conjunto, con ella se construye ciudad en el más amplio y estricto sentido de la palabra. Con este hecho urbano, cumplió el arquitecto su deseo de recuperar el Parque, integrarlo al Conjunto y al tejido del barrio. Muy sólidos tuvieron que ser los argumentos de Salmona, que solamente eran de arquitectura y urbanismo, para lograr la voluntad de tan disímiles entidades públicas.

Ahora bien, el nombre puesto por Salmona y lo que él conlleva, Jorge Zalamea Borda, en memoria del autor de

⁸ Una vez más, tratándose de una vía pública, el BCH de ninguna manera podía poner un solo ladrillo en ese terreno, otrora una vía vehicular.

«El sueño de las escalinatas»,⁹ poema escrito en Benarés, ciudad de la India a orillas del Ganges, no es ni mucho menos un detalle menor; es toda una declaración de principios. Así lo expresó Salmona a Adriana Hoyos en una entrevista para la revista *Mundo*: «La política no solamente es el discurso, también es acción en el lugar».

Me encanta pensar que Salmona, mientras diseñaba el lugar, oía el poema en la voz del autor y se trasladaba a sus escalinatas. A ocho columnas, así lo tituló *El Espectador* en su edición dominical del seis de agosto de 1972 —día del cumpleaños de Bogotá—: «Regalo a Bogotá: Escalinatas de San Diego».¹⁰

Si me preguntaran en cuál de los proyectos del arquitecto Salmona veo más claramente reflejada su visión de la arquitectura y la ciudad, no titubearía un segundo en responder que son dos, en mi orden: el Eje Ambiental de la avenida Jiménez y estas escalinatas, que, insisto, no viven solas. Desde mi punto de vista son el corazón de este proyecto urbano que se formó alrededor de las Torres del Parque.

Y, hablando de la generosidad del pensamiento arquitectónico de Salmona y su voluntad de dar a sus congéneres desde nuestro oficio las mejores opciones posibles, vemos cómo en estas imágenes recreadas a partir de viejas (más de 50 años) copias heliográficas concibe dos fuentes de agua para este lugar, una en la parte superior, colindante con la carrera Quinta, y la otra a espaldas de la estatua de Copérnico, a manera de cascada, que décadas después construyera en la Biblioteca Virgilio Barco. El agua y sus recorridos y, así sea de la forma más sutil, por lo menos un hilo de agua lluvia que recorre sus proyectos, siempre está presente.

De esta manera lo expresa Salmona en su proyecto del Museo Quimbaya en Armenia: «El hecho de hacer brotar

9 Una vez más. Alguien con visión y amor a un lugar lo refiere a uno de nuestros grandes constructores de sociedad, Jorge Zalamea Borda; y la burocracia lo distingue con un nombre insustancial: San Diego.

10 Premio Cervantes de Literatura en 1965. Audio en voz del autor. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=VKzM6WGUhyI>

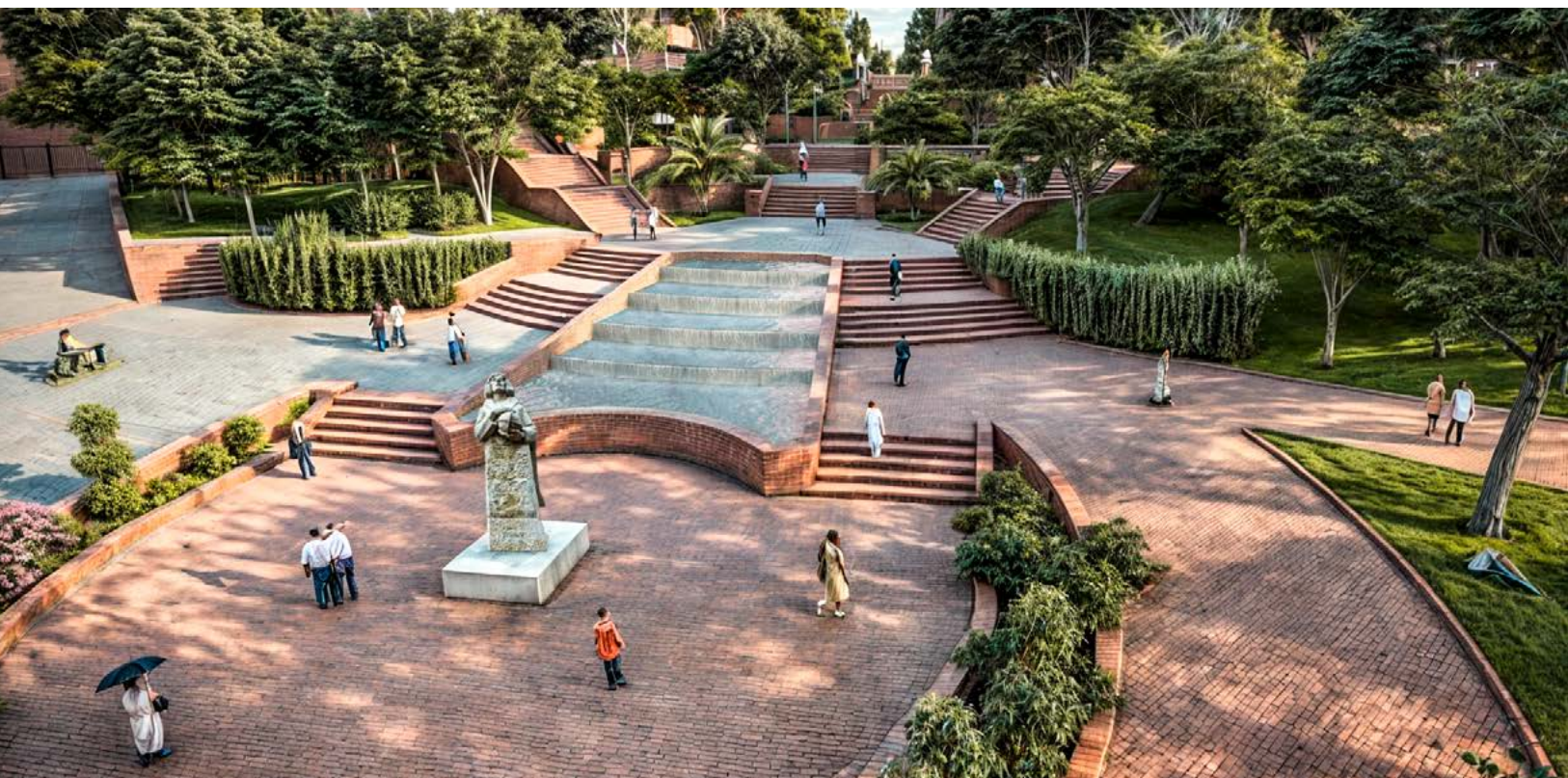
el agua, o de hacerla desaparecer en la tierra, tiene connotaciones particularmente misteriosas. Brotar y entrar marcan también el comienzo y el final de un recorrido».

Otra prueba fehaciente —una más— de la decidida voluntad de hacer del Parque de la Independencia, con las Torres del Parque, la Plaza de Toros y el Planetario Distrital un generoso proyecto urbano a partir del verde, es por ejemplo este plano rescatado del archivo que posee el Conjunto en sus sótanos, en el que se ve con claridad la determinación del arquitecto por hacer del verde un elemento abrazador de todo el Conjunto, hasta en el último rincón posible.

¿Se puede medir la calidad arquitectónica de un proyecto? Desde la primera vez que leí *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry el pasaje que más me llamó la atención no fue ninguna de las repetidas frases, como: *Sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos [...]*, que sin duda en su momento ni siquiera entendía como tantas otras que a diario vemos en esquelas y similares sacadas del mismo texto. Mi atención la atrapó la designación por un astrónomo turco del planeta en el que habitaba el principito, el asteroide B-612, nombre que le produjo curiosidad a nuestro protagonista a la vez que afirmaba:

Caída de agua propuesta en el proyecto original.

Fuente: Render realizado por Juan Sebastián Ballén basado en planos pre-existentes del archivo de las Torres y el concepto fotográfico de Enrique Uribe Botero, 2024.





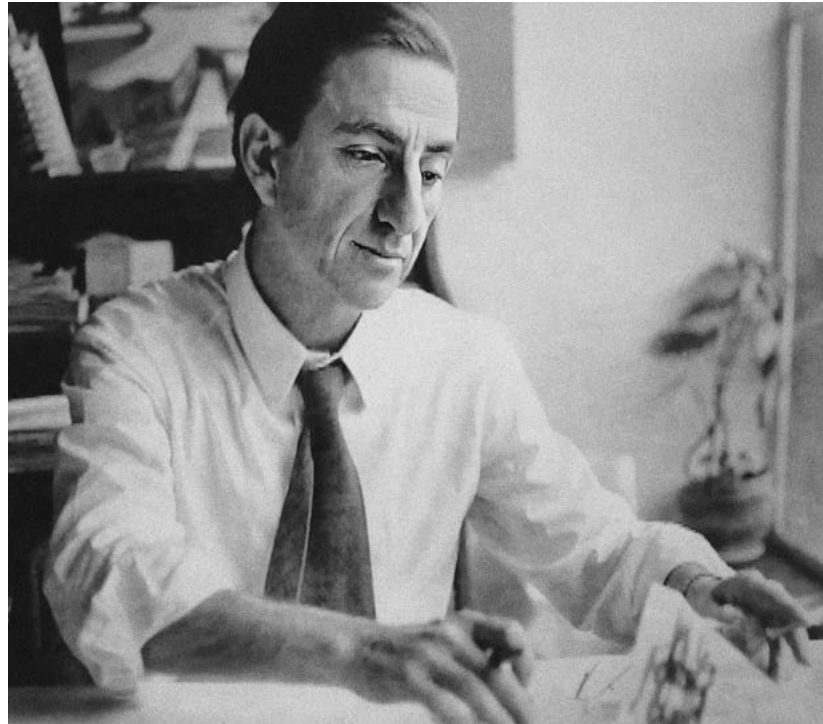
[...] Las personas grandes aman las cifras... os preguntan: ¿Qué edad tienes? ¿Cuántos hermanos tienes? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre? Si decís a las personas grandes: «He visto una hermosa casa de ladrillos rojos con geranios en las ventanas y palomas en el techo», no acertarán a imaginarse la casa. Es necesario decirles: «He visto una casa de cien mil francos». Entonces exclaman: «¡Qué hermosa es!».¹¹

El agua que corre, elemento esencial en la arquitectura de Salmona.


▲ Fuente: Render realizado por Juan Sebastián Ballén basado en planos pre-existentes del archivo de las Torres y el concepto fotográfico de Enrique Uribe Botero, 2024.

Siempre pensé que la calidad arquitectónica de una obra no se puede medir en cifras, hasta que para mi sorpresa descubrí que sí se puede, pues se expresa en el tiempo de permanencia, que en el caso del Conjunto Residencial El Parque es de cerca de 30 años para más del 70% de quienes aquí hemos estado. Está probado, este es un buen vivero. Irrefutable. Lo dicen las cifras. ¿La razón? No hay duda. Por donde se le mire la respuesta es la calidad arquitectónica del proyecto, incluido el entorno con el que quienes aquí vivimos nos sentimos cómodos. No

¹¹ Saint-Exupéry, A. (1951). *El principito*. Emecé Editores, p. 12.



*La buena arquitectura
une y construye
comunidad.
R.S.*

Foto: 
Archivo personal.

son muchos los sectores de la ciudad donde en menos de 500 metros en línea recta conviven un barrio obrero, La Perseverancia, estratos medios como La Macarena y las Torres del Parque, rematando en el Bosque Izquierdo, un barrio de grandes mansiones y casas de embajada, amén de la vecindad con el Centro Internacional; con puntos de encuentro como nuestra emblemática panadería La Santa María, en donde codo a codo comparten el tinto el cineasta con el cerrajero, la periodista y el marquetero con el artista, el escritor y el celador. Se dice que no se escogen ni a los vecinos ni a los hermanos, pero aquí la regla no se cumple. Pareciera que hubiera una identidad de intereses comunes que facilitan la vida. No hay duda, la buena arquitectura une y construye comunidad, y claro, la mala (también está probado) produce el efecto contrario. No hay nada más irritable que ocupar un lugar incómodo o insalubre.

LOS GESTORES Y PROMOTORES

Con esta presentación de protagonistas, quiero probar de manera fehaciente que cuando uno o varios funcionarios públicos asociados con profesionales independientes trabajan por un objetivo con ética, y en beneficio del bienestar de sus congéneres, se logra. No pareciera fácil, ni lo más común en nuestro medio, pero si hoy estamos celebrando los 50 años de vida de una obra excepcional en Bogotá y en Colombia es porque los aquí presentes y sus colaboradores, incluido el último ayudante que a mano mezcló el concreto en un frágil andamio en el piso 35 de estas torres, amén de la responsabilidad enorme que tuvieron los fabricantes de los materiales, como el ladrillo, por ejemplo, es porque sí se puede. Gracias siempre.

La génesis de este proyecto se dio cuando el alcalde Virgilio Barco Vargas¹² dictó medidas para fomentar en el centro de la ciudad la construcción de edificios en altura destinados a la vivienda, con el certero convencimiento de que una ciudad la hacen sus habitantes. La entidad del gobierno encargada para promover la financiación de este tipo de vivienda fue el Banco Central Hipotecario (BCH), cuya desaparición, por las calidades arquitectónicas de la mayoría de obras financiadas, los arquitectos(as) no dejamos de lamentar. A la cabeza del BCH estuvo en su momento el Dr. Jorge Cortés Boschell.

En la junta directiva participó, entre otros, Mario Calderón Rivera,¹³ quien más tarde fuera su gerente y gran promotor de la construcción del Conjunto. De esta manera se expresó Rogelio Salmona: «En este proyecto hay que destacar los esfuer-

12 (Cúcuta, 1921 - Bogotá, 1997) Ingeniero civil, empresario y político colombiano, senador de la República, ministro de Obras Públicas, ministro de Agricultura y embajador ante el Reino Unido, ministro de Hacienda, alcalde de Bogotá (1966-69) y presidente de la República (1986-1990).

13 (Neira, Caldas, 1932 - Bogotá, 2014). Formado como abogado y economista en la Universidad Javeriana de Bogotá. Fue secretario del Consejo de Ministros, secretario de Hacienda de Caldas, embajador en Grecia, periodista, miembro del grupo técnico asesor de la Comisión Latinoamericana y el Caribe, BID-PNUD, y gerente del Banco Central Hipotecario BCH.

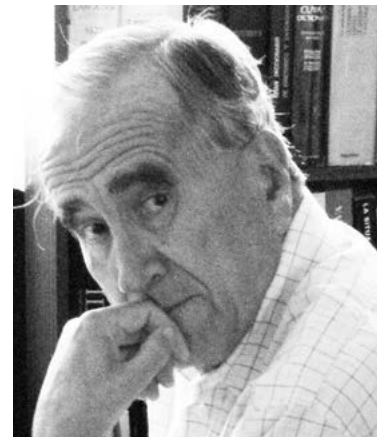


▲ Virgilio Barco Vargas
Archivo Presidencia: Óleo.



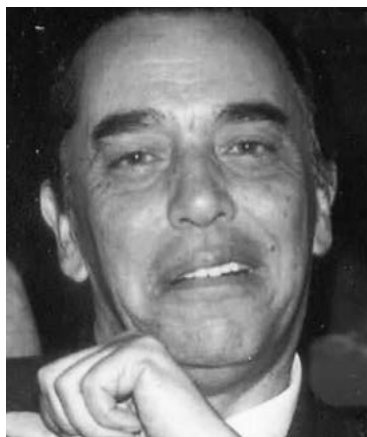
▲ Jorge Cortés Boschell
Archivo privado.

▼ Mario Calderón Rivera
Foto: Santiago Calderón Acevedo.





Doménico Parma ▲
Foto: Alessandra Parma.



Samuel Vieco ▲
Foto: Santiago Vieco de Bedout.

Urbano Ripoll ▼
Foto: Daniel Ripoll González.



zos de Mario Calderón Rivera, a quien no se le ha reconocido suficientemente la tarea que ha adelantado en el Banco».

El proyecto arquitectónico se le encargó a Rogelio Salmons con una corta pero destacada experiencia en Colombia y el prestigio de haber trabajado cerca de diez años con el entonces adalid de la arquitectura moderna: Le Corbusier.

El proyecto estructural se contrató con el ingeniero Doménico Parma,¹⁴ diseñador de la estructura de los más importantes edificios de la ciudad; así se conformó una dupla de oro tal como el proyecto lo requería. «No hay proyecto arquitectónico que no sea un proyecto estructural»,¹⁵ afirmarían el ingeniero y el arquitecto.¹⁶

Ficha clave dentro del Banco Central Hipotecario fue el arquitecto Samuel Vieco,¹⁷ en su momento subgerente de construcciones del BCH. «El proyecto fue criticado públicamente en fuertes términos, por distintas personas, y a no ser por la continua defensa que de él hiciera Samuel Vieco desde las oficinas del Banco Central Hipotecario, que lo financiaba, es probable que no hubiera podido construirse», dijo la arquitecta e historiadora de la arquitectura Silvia Arango Cardinal.¹⁸

14 (1920-1989) Ingeniero italiano. Fue director del Departamento de Ingeniería de la firma Cuéllar, Serrano, Gómez (CUSEGO), socio fundador de la oficina Doménico Parma Asociados Ltda., Ingenieros Consultores, junto con Giorgio Sivori y Camillo Zorio, partícipe de las obras de arquitectura moderna más importantes del país, como el Aeropuerto El Dorado, el Hotel Tequendama, el edificio Pan American Life y la Torre de Avianca, en Bogotá.

15 Salmons en «No hay proyecto arquitectónico que no sea proyecto estructural». Avellaneda, C. Fidalgo, J. *Revista de Arquitectura*, 1999: 44 a 46. (Bogotá).

16 Valderrama-Vidal, J.C., (2019). «Operando en base a la forma: un procedimiento para la valoración de viviendas colectivas». *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 21 (1), 54-67. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.1.858>

17 Arquitecto egresado de la Universidad Nacional de Colombia, subgerente del Departamento de Construcciones del Banco Central Hipotecario.

18 *Revista Nómadas* (Col.), núm. 9., septiembre, 1988, pp. 153-163. Universidad Central, Bogotá-Colombia.

Y por último, pero no por ello menos importante, la persona que dirigió y coordinó la obra de las tres torres, cada una de ellas con un constructor diferente: Cuéllar, Serrano, Gómez (Torre A, la del centro), Esguerra, Sáenz, Urdaneta y Samper (Torre B, sur) y Pizano, Pradilla & Caro (Torre C, norte), fue el arquitecto Urbano Ripoll,¹⁹ director de la obra y socio de la firma Parma, Ripoll, Salmona [P.R.S.], quien junto con su señora, la artista Beatriz González, las habitaría durante 50 años. En entrevista con la arquitecta Tatiana Urrea dijo: «Nadie sabe muy bien todo lo que implicó la construcción de las Torres. Una obra de ingeniería absolutamente novedosa... Un ejemplo pionero de diseño... —las referencias con el paisaje, la importancia histórica del entorno, la majestuosidad de los cerros tutelares—; pero era un reto enorme, por su complejidad geológica... yo coordinaba la planimetría, las discusiones y la construcción».

19 (Barranquilla, 1934 - Bogotá, 2024). Arquitecto egresado de la Universidad de los Andes, especializado en Rotterdam en el Baum Centrum y el Instituto Politécnico de Zürich. Socio fundador de la firma PRS (Parma-Ripoll-Salmona).



© ARCHIVO EUB

Enrique Uribe Botero es arquitecto egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Máster en arquitectura Urbana UP8 París Belleville con estudios de paisajismo en la École Nationale Supérieure de Paysage en Versailles (Francia), dominios en los que ha ejercido su profesión en Bogotá durante más de 35 años. Colaborador ocasional del diario *El Espectador*, donde promueve desde las bellas artes, la literatura y la política los principios primarios de la democracia: libertad, igualdad, fraternidad.



UNA VIDA EN LAS TORRES DEL PARQUE:
TESTIMONIO DE BEATRIZ GONZÁLEZ

*Todo ese ladrillo tan bien puesto
y tan bien pensado, ¿no? Todas las flores,
las curubas, las orquídeas...*

Beatriz González Aranda

Urbano y Rogelio se conocieron en la Universidad de los Andes, recién llegados los dos, y se hicieron amigos de inmediato. En 1960 Urbano entró como dibujante a la oficina de Rogelio... Tengo un recuerdo muy interesante. Un día veníamos de un almuerzo, en el carro íbamos Urbano, Marta Traba, Rogelio y yo... ya no me acuerdo quién manejaba, pero íbamos subiendo hacia la carrera Quinta, por el borde del Parque de la Independencia, por esa calle horrible, y Salmona muy vanidoso —es que era de verdad muy vanidoso— nos dijo: «¿Saben qué? Aquí voy a hacer unas torres para el Banco Central». Yo miré eso y le dije: «¡Pero está loco! ¿En ese hueco?». La callecita era como una pared inclinada, a un lado estaba la Plaza de Toros, los alrededores estaban horrorosos... La plaza me parecía una cosa feísima, feísima, abandonada. Yo pensé: «Salmona, qué vanidoso, ¿cómo va a hacer?».

Pues empezó a hacer el proyecto... y los mil bocetos... Pasó el tiempo y un día, antes de Semana Santa, Rogelio llamó a Urbano, muy preocupado. Urbano fue a su oficina y Salmona le dijo mostrándole los bocetos: «Mire, qué hago que no me convence esta sola torre tan alta en el centro», a lo que él le respondió luego de mirar un rato: «¡Pues dele un machetazo!».

*Toda arquitectura
verdaderamente
comprometida es
siempre cómplice de
su tiempo, por haber
sabido extraer del
manantial de la vida
la profunda poesía
de sus formas.*
R.S.

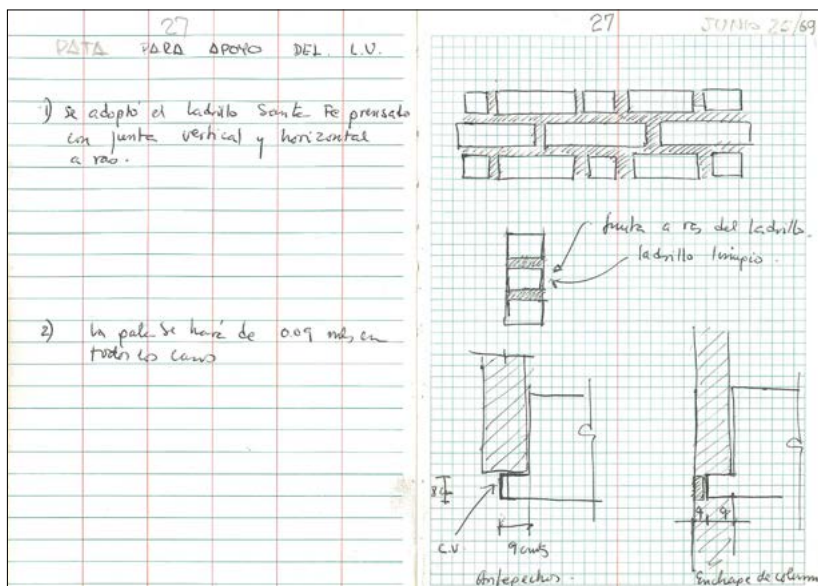
Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero
Cámara:
◀ @jimmy.malagon

Nos fuimos a Bucaramanga y de repente el Jueves Santo Salmona llamó emocionado y le dijo: «¡¡¡Le di el machetazo!!! Usted tenía toda la razón».

Así surgieron las tres Torres. Y en ese lote tan difícil y tan mal rodeado con esa topografía se construyeron, y esa calle horrorosa, empinada como una pared, terminó siendo parte del proyecto.

La tríada ejecutiva eran Rogelio, Urbano y Parma. Urbano coordinó la planimetría y la construcción. Fue un proceso complejo con muchos dolores de cabeza. Pero Urbano era muy, muy organizado... coordinaba íntegro todo... Y le tocaba lidiar además con las tres firmas encargadas de la construcción, todas difíciles... Y había mucha cosa... Por ejemplo, Urbano le propuso a Salmona que hicieran tres niveles de parqueadero y él le dijo que no, que le daba pena sacarle más plata al Banco Central Hipotecario, que había sido tan querido por haberles dado esa plata, que le daba pena con Samuel Vieco. ¡Y las Torres entonces no tienen suficientes parqueaderos! Y eso ahora sí que es un problema grave:

Yo tuve mi estudio en las Torres también... la historia es muy chistosa, porque en plena obra y en la discusión sobre los sótanos Salmona le dijo a Urbano: «¡Relléneme este espacio con tierra!». Y Urbano le dijo: «Noooo... aquí le sale un estudio para Beatriz», así que, en el sótano de la Torre B, Urbano me hizo un espacio para mi estudio. ¡¡Y era rico!! Yo podía salir a la una de la mañana, y subir a mi apartamento... ¡tranquila! Todas las obras de gran formato las hice ahí. Donde Alonso Garcés —en su galería frente a las Torres— colgamos unas telas inmensas, una obra sobre Renoir que hice, una locura... Usted decía: «Yo quiero 30 centímetros», y se lo cortábamos, como si fuera un pedazo de tela en un almacén. Firmé con un sello arriba y abajo para que la gente no se quedara sin firma. Hice una cantidad de locuras en esa época. Pero lo bonito era que yo podía salir tarde y subir, nadie me iba a hacer daño... Y los niños me hacían las bases de los cuadros o pintaban el fondo; como yo trabajaba en la casa, me mandaban a todos los niños vecinos. Había niños



Dibujo de
 Urbano Ripoll.
 Tomado del Cuaderno
 de Notas de Obra.

Fuente:
 Archivo Torres del Parque.

de distintas nacionalidades. ¿Curioso, no? Y se tomaban el apartamento y el estudio porque en ese momento los clósets estaban vacíos y eran escondites perfectos. Daniel, nuestro hijo, no puede quejarse porque vivió muy acompañado, y yo creo que lo recuerda con agrado. ¡Fue un experiencia increíble!

Fuimos los primeros que nos pasamos a las Torres, aunque tenemos la discusión y la pelea siempre con el maestro Angulo¹ porque él dice que fueron ellos... Daniel tenía 4 años y yo lo sacaba a que diera vueltas por los caminos y era estupendo... Y hacía sol, y claro, ahí estaba Salmona sentado en la rotonda contemplando su obra y mirando qué pasaba. Un día estaba furioso y me llamó y me dijo: «¡Mire, Beatriz! ¡Es el colmo! Venga, siéntese acá. Mire, ¿esta gente no es estúpida? ¡Están poniendo cortinas! ¡¡Cortinas con flores!!».

Pero al puro principio fue difícil, nadie compraba o había comprado para arrendar, y los inquilinos no eran tan

¹ Nota del Editor. Se refiere a la familia que desde siempre ha vivido en la Torre B del conjunto, terminada unos meses antes que la Torre A en la que vivió la maestra González, de modo tal que esta «pelea» la pierde la maestra.

gratos, corrieron la bola de que las paredes eran inclinadas. ¡Imagínese! Nadie quería mudarse allá, ni siquiera las iban a ver... Fueron unos años tristes, pero pasaron rápido y las Torres cogieron fama por los buenos intelectuales que andaban por ahí... Y además había lugares de rumba, mucha actividad los fines de semana... abrieron La Teja Corrida, El Goce Pagano, La Casa Colombia... Y a las Torres llegó a vivir gente muy valiosa, se convirtió en un lugar muy grato para vivir... un lugar increíble... notable.

Vivíamos en el 3001... y fuimos felices hasta que un día yo me caí por las escaleras, hace dos años: llegábamos de Santa Marta, tal vez me dio un vahído por la altura, estaba en las tres últimas gradas y me caí. Fui a dar contra la puerta y me levanté, me puse a llorar y le dije a Urbano: «Nos tenemos que ir de aquí porque en estas escaleras nos vamos a matar». Y nos mudamos, pero Urbano escogió un apartamento desde donde, por la ventana, podía contemplar el edificio de la SCA y las Torres. Todas las mañanas después del desayuno se sentaba a leer el periódico y a mirar las Torres.

Salmona no sólo era arquitecto. Era un sociólogo. Es admirable cómo captaba las cosas. Logró integrar una calle horrible y el Parque de la Independencia, que estaba completamente abandonado, y hacer un espacio público. Yo creo además que en ese pedazo del proyecto Salmona se pudo desarrollar como artista... Los apartamenticos que dan hacia ese espacio, todo ese ladrillo tan bien puesto y tan bien pensado, ¿no? Todas las flores, las curubas, las orquídeas... Para mí la obra de arte de Salmona es la calle de las escalinatas, desde la carrera Quinta hasta abajo. El parque antes parecía que no terminaba en ninguna parte y le habían abierto esa calle ancha y horrible, y Salmona se la tomó, se la apropió de veras y la convirtió en una obra maestra... Es muy moderno, muy democrático. Todavía me parece emocionante ver un espacio que no es exclusivo, cualquier otro lo hubiera cerrado, pero no, Salmona lo integró al Conjunto. Para mí, francamente es una de las cosas que más me conmueve, es una actitud política, no es una actitud de un

simple diseñador, tiene un aliento político. Salmona era un demócrata. ¡Eso es lo extraordinario!

Y los jardines de las Torres son espectaculares, son muy locales. Salmona sembró duraznos y cerezos y muchas orquídeas. Yo viví cuando chiquita en una casa en Bogotá, y en la parte de atrás de la casa había una huertica con un duraznito, siempre me lo recordaron los jardines de las Torres, muy bogotanos. No me acuerdo cómo se llamaba² el amigo de Salmona que iba al monte y traía maticas y las iba poniendo en las jardineras... A mí me parece extraño que la gente que trabaja en botánica no hayan hecho una historia de esos jardines... Pero además no es sólo un jardín local, bogotano, sino un camino público... No hay rejas... es una delicia estar uno ahí sentado en la cafetería, o en cualquier esquina, y poder ver a todos los que pasan, ver a los colegiales, la gente que va a su trabajo, los estudiantes, los niños, encontrarse con los vecinos... Eso es de verdad un espacio democrático. Un conjunto de apartamentos rodeado de un espacio por el que puede transitar todo el mundo...

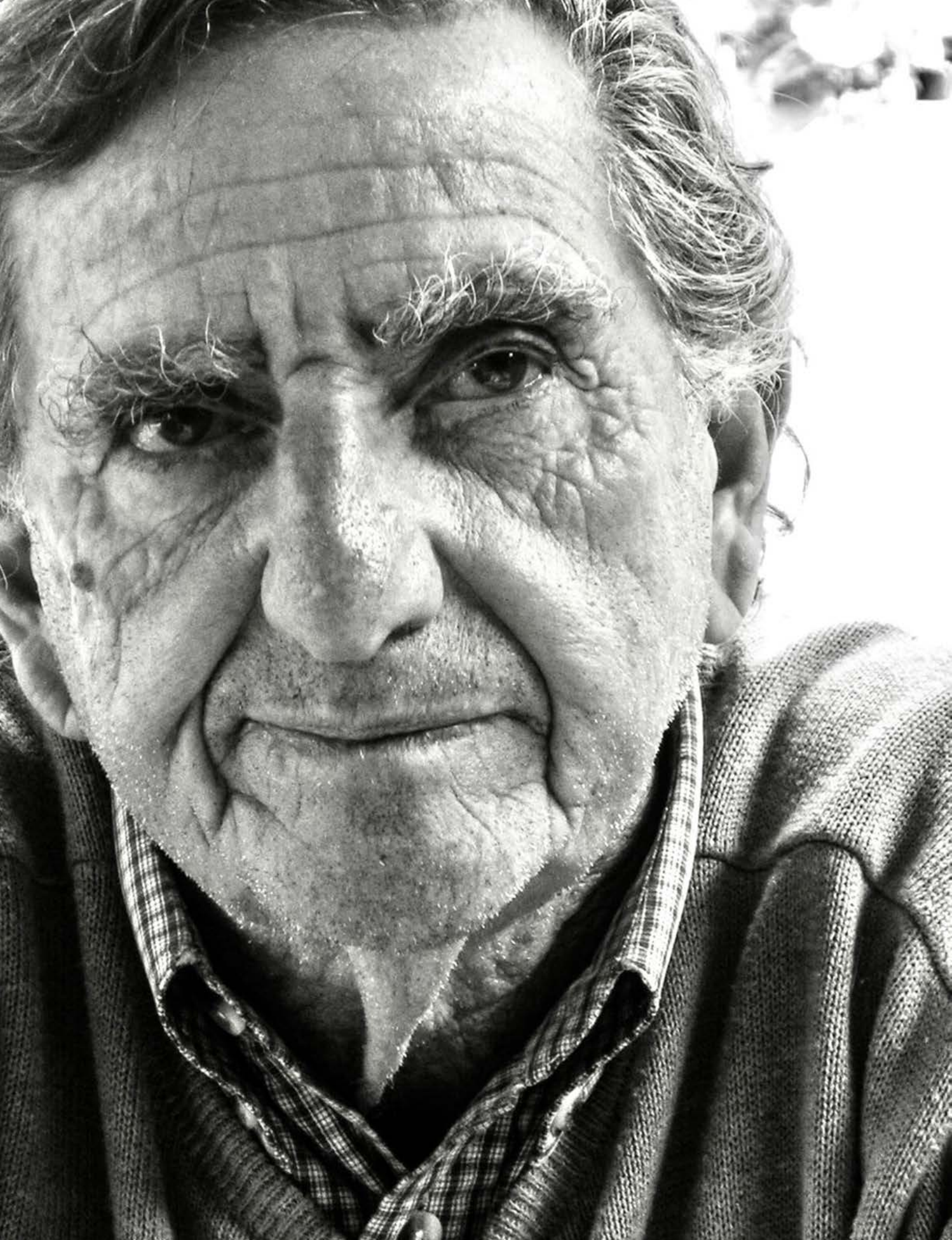
La vida en las Torres es muy interesante, esos pisos llenos de apartamentos son muy aleccionadores... Me repito: Salmona no era un simple arquitecto, era un sociólogo y un demócrata... Eso es lo realmente extraordinario.

² Nota del Editor. Eduardo Grimaldi.



© DANIEL RIPOLL

Beatriz González nació en Bucaramanga, Santander, 1932. Estudió Bellas Artes en la Universidad de los Andes e hizo un curso de grabado en la Academia Van Beelden Kunsten en Rotterdam. Trabajó en el Museo Nacional de Colombia y en el Museo de Arte Moderno de Bogotá como curadora. Ha realizado y publicado investigaciones sobre la historia del arte colombiano en los siglos XIX y XX. Su obra hace parte de las colecciones de museos nacionales y colecciones privadas y ha sido expuesta en galerías de Bourdeux (CAPC), Berlín (KW) y Madrid (Reina Sofía), entre otras.



LAS TORRES DEL PARQUE
DESDE MI MIRADA

*[...] anhelé, en secreto, habitar algún día esas torres
que parecían desafiar al cielo.*

María Elvira Madriñán Saa

Es un reto para mí escribir un texto sobre las Torres del Parque, el proyecto más analizado, publicado y estudiado de toda la obra de Rogelio Salmona. Sobre él se han hecho innumerables fotografías y escrito textos eruditos, monografías, toda clase de análisis, tesis de maestría, de doctorado, sin contar las citas en obras literarias y un sinnúmero de artículos a nivel mundial. Yo tendría, tal vez, muy poco para aportar en un nuevo artículo sobre esta singular obra arquitectónica.

Después de mucho reflexionar sobre el tema llegué a una conclusión: para escribir un nuevo texto sobre las Torres, la alternativa sería hablar desde el corazón, desde las vivencias y las percepciones como ciudadana, como habitante del lugar y, sobre todo, como compañera de vida y de labores de Rogelio por casi 30 años. Tendría que empezar entonces por mi llegada a Bogotá, proveniente de Cali, el mismo día en que el hombre aterrizaba en la Luna: 20 de julio de 1969, dato que sin duda guardamos en la memoria para siempre. Me instalé en el barrio El Chicó, caracterizado por ser uno de los más modernos de la ciudad, lo que me permitió afinar la mirada para entender los valores de esa arquitectura que hacían de él un lugar único.

*El poder de la
arquitectura radica
en que se dirige a
todos los sentidos y no
exclusivamente al visual.
R.S.*

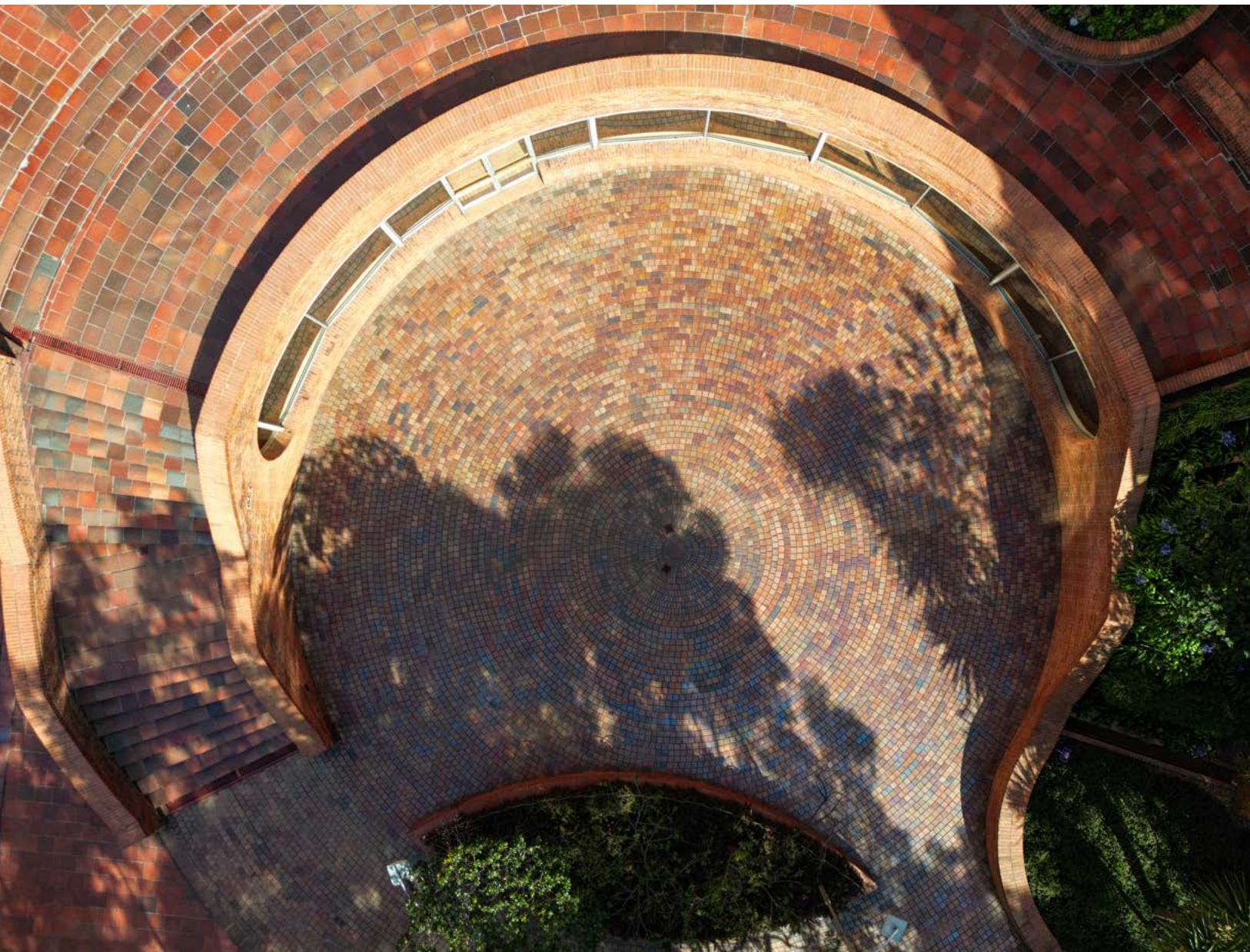
 Foto:
María Elvira Madriñán.

La terminación del BCH fue un golpe durísimo para la arquitectura.
R.S.

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:
@jimmy.malagon ▼

Vale la pena contextualizar lo que sucedía en la ciudad en ese momento. Eran los años de la alcaldía de Virgilio Barco Vargas (1966-1969), quien continuó con las políticas de renovación urbana para revitalizar las zonas deterioradas del centro fundacional. El Banco Central Hipotecario, entre otros, fue el encargado de llevar a cabo dicha tarea e inició la contratación de proyectos de vivienda, entre ellos las Torres de Fenicia, las Torres Jiménez de Quesada y el Conjunto Residencial El Parque, conocido luego como «Las Torres del Parque».

Aunque el proyecto de renovación urbana fue bien acogido por la ciudadanía en general, la propuesta para el sec-



tor aledaño a la Plaza de Toros desató una polémica de gran trascendencia, en la que participaron desde ganaderos, gobernantes y políticos hasta arquitectos, artistas y grandes figuras de la cultura del país: unos se oponían visceralmente y otros defendían el proyecto apasionadamente, situación nunca antes vista. La arquitectura y la ciudad estaban en el centro de la discusión.

VIAJE EXPLORATORIO

En el fulgor de la juventud y del deseo insaciable de conocimiento, recién graduada del bachillerato, viajé a Europa antes de adentrarme en el vasto mundo de la arquitectura, llena de sueños y ansiosa por absorber todo lo que el Viejo Continente tenía para ofrecer. Inicié el viaje en busca de inspiración y sabiduría. Y así, ese recorrer y descubrir cada ciudad, cada edificio, cada plaza, era una lección en sí misma, un testimonio del ingenio humano a lo largo de los siglos, que se convertirían en los cimientos sobre los cuales construiría mi carrera como arquitecta.

LAS TORRES CONQUISTANDO EL PAISAJE BOGOTANO

Al regresar a Bogotá me encontré con las Torres del Parque erguidas como gigantes en el horizonte urbano. Asombrada por su imponentia y fascinada por su belleza anhelé, en secreto, habitar algún día esas torres que parecían desafiar al cielo.

Años después esos deseos se volvieron realidad, me volví habitante del Conjunto, llegué a un apartamento en el tercer piso de la Torre B, con una vista privilegiada hacia el Parque de la Independencia. Podría decir que, desde el primer momento, sus espacios sedujeron mis sentidos y susurraron promesas de un universo más allá de sus muros, que despertaban anhelos y pasiones. Allí, cada ángulo y cada curva invitaban a descubrir rincones, a explorar sus

espacios al tiempo que sus ventanales ofrecían imágenes que abrazaban el alma. El edificio mismo estaba lleno de un magnetismo irresistible, capaz de cautivar a cualquiera. ¡Vivir en las Torres era la materialización de mis sueños!

EL PARÍS QUE VIVIÓ SALMONA

Sin acabar sus estudios de arquitectura en la Universidad Nacional, Rogelio viajó a París y trabajó al lado del más importante arquitecto de su época, Le Corbusier, el adalid de la arquitectura moderna. Con él permaneció durante ocho años, siendo partícipe de los más importantes proyectos de arquitectura que se hicieron en ese momento. De manera paralela, estudió Sociología del Arte con Pierre Francastel, el mayor opositor a la arquitectura que profesaba Le Corbusier, lo que le dio las herramientas para mirar críticamente su trabajo, cuestionar y disentir de su maestro.

París le abrió las puertas a la cultura, y allí, «le petit Salmoná», como lo llamaban sus amigos desde el Liceo Francés en Bogotá, aprovechó cada oportunidad y circunstancia para embriagarse de conocimiento. La literatura le puso el mundo en sus manos, leyó desafortunadamente, quería abarcarlo todo, y al tiempo viajó, dibujó, estudió, investigó, recorrió, se compenetró con todos los movimientos artísticos y culturales del momento. Participó en foros y manifestaciones buscando sociedades «libres y democráticas», pues él quería «pan y rosas» para todos.

Vivió esa ciudad en un momento sin igual; una ciudad de posguerra que empezaba a levantarse, reimaginarse y reinventarse, para volver a florecer. Europa estaba en ebullición, surgían cambios vertiginosos en las artes, la literatura, la pintura, la música, la arquitectura. El cubismo y el expresionismo habían marcado nuevos rumbos en la pintura que lo impactaron, así como el surrealismo y el existencialismo en la literatura. La poesía de todos los tiempos, el surgimiento de la música atonal, dodecafónica y estocástica con sus audacias extravagantes fueron marcando al joven

Rogelio y le abrieron los ojos a nuevas miradas y nuevos mundos fascinantes e innovadores, comparados con lo que ocurría en su ciudad, Bogotá, la cual parecía, en esa época, aún anclada en la Colonia.

Pero estando en París sus intereses también lo llevaron a estudiar las culturas prehispánicas, pues desde ese momento estaba pensando en la arquitectura que se debería hacer para América Latina, que, sin duda, distaba de la que estaba proponiendo Le Corbusier. Profundizó entonces en esas culturas y de ellas entendió su espacialidad, su fuerza, su cosmogonía y su magia. Desde ese momento quedó cautivado por la imponente de sus espacios abiertos sin atisbar que años más tarde se convertirían también en parte fundamental de su arquitectura.

Después de retirarse del taller de Le Corbusier y trabajar al lado de Jean Prouvé en la construcción del Centro de Nuevas Industrias y Tecnologías (CNIT), en el Rond Point de La Défense —una de las obras de ingeniería más arriesgadas

Es que la noción de lugar, en arquitectura, trasciende el hecho geográfico e incorpora necesariamente el paisaje, la naturaleza y la historia, el vecindario, las formas y hasta la actividad humana y social del entorno.
R.S.

▼ Foto:
Gabriel Ossa.



*Me interesan tanto los
jardines que recorrí
todos los que pude
del Renacimiento en
Francia, en Italia...
Son parques y
jardines maravillosos.
R.S.*

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:
@jimmy.malagon ▼

e innovadoras de la época—, se le abrieron oportunidades para quedarse en París: tenía un futuro promisorio a la vista. Sin embargo, su corazón estaba anclado en Colombia, en Bogotá, esa ciudad que lo vio crecer y creció con él, y decidió regresar.

Si París fue su escuela, Bogotá le abrió las alas a la libertad, a la creación, a la imaginación. Empezó una exitosa carrera, parte del entendimiento del lugar y su paisaje, de su comprensión de las diversas atmósferas sociales y culturales, siempre regido por su aguda percepción, intelectual y emocional, por su lucidez y su sensibilidad.



EL INGRESO AL ESTUDIO DE ROGELIO SALMONA

Años más tarde, en 1980, recién graduada de arquitecta, ingresé a trabajar al estudio de Rogelio Salmona, un ático en el último piso del edificio de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA), también diseñado por él, desde donde se tiene una vista imponente de los cerros tutelares y de las Torres del Parque.

Allí inicié la experiencia más fructífera y enriquecedora de toda mi vida al lado de Salmona, el arquitecto tantas veces estudiado y admirado. Descubrí su pasión y su dedicación infatigable para contribuir a la creación de un mundo mejor y un futuro más equitativo y justo. Trabajaba apasionadamente para lograr que su gran sueño de contribuir a la creación de una ciudad equitativa, democrática, llena de espacios para disfrutar la vida ciudadana fuera posible.

Trabajando a su lado entendí, en primera instancia, que su arquitectura trascendía el hecho construido y abordaba las dimensiones políticas, sociales y económicas, para crear entornos construidos que reflejaran los valores culturales y sociales que suplieran las necesidades de las comunidades, y, al mismo tiempo, respondieran a cada entorno.

Fui partícipe de todos los proyectos que se desarrollaron desde entonces en el estudio. Entendí los desafíos, las búsquedas impacientes y también las frustraciones cuando no se lograba la espacialidad soñada.

LAS TORRES: UN PROYECTO SINGULAR

En el estudio, con la curiosidad a flor de piel, me sumergí en la búsqueda de información sobre las Torres del Parque, cuya imponente presencia me acompañaba día tras día, incitándome a descubrir más sobre sus orígenes.

Escudriñé archivo tras archivo buscando los rastros de esas ideas que dieron origen a las Torres: esquemas y borradores que sin duda me permitirían entrever las dudas, las certezas, las batallas internas y las vicisitudes a las cuales

se tuvo que enfrentar Rogelio para concretar ese proyecto. Con cierta desilusión constaté que de ese proceso solo quedan como memoria los anteproyectos y las fotos de sus maquetas, que distan mucho del proyecto que hoy conocemos. No dudo de la historia del nacimiento de las Torres en una servilleta de la cafetería El Cisne, que cuentan de manera casi idéntica al menos dos escritores, pero sin la servilleta —física o al menos en fotografía— la historia se convierte en una simple anécdota.

Aunque el proceso creativo es crucial para los arquitectos, los académicos y aquellos apasionados que comprenden la ardua tarea de enfrentarse a la hoja en blanco cada día para concebir un proyecto, para los ciudadanos comunes lo que realmente importa es el resultado tangible: la arquitectura y su influencia en la vida diaria en la ciudad.

Rogelio, aparte de cumplir con el programa, con este proyecto quería trascender lo banal, lo obvio, lo común. Por tanto, se propuso componer con la luz, las sombras, con los brillos y los reflejos, para permitir también que la belleza y el silencio cantaran en sus espacios sin dejar a un lado el diálogo con el paisaje y el territorio.

Las Torres del Parque trascendieron su condición de simples edificios para convertirse en un espacio ciudadano donde lo cotidiano cobra vida y se vuelve escenario de encuentros y celebraciones. Son símbolo de inclusión y diversidad, donde personas de todas las edades y orígenes se reúnen en un ambiente de respeto y tolerancia para celebrar la riqueza de las diferencias y la fortaleza de una comunidad unida. Sus formas generan espacios para la intimidad y el encuentro, y crean un paisaje urbano único que invita a recorrerlo, a descubrirlo y a apropiarse de sus espacios.

LAS SIMIENTES DE LAS TORRES

Las Torres no son producto de una inspiración momentánea; son, por el contrario, resultado de un viaje interior donde se entrelazan lecturas, influencias de los movimien-

tos artísticos, corrientes filosóficas, las experiencias y la cultura acumulada durante años, junto con las innovaciones tecnológicas del momento, que dotan a esta obra de profundidad y significado.

En ellas también convergen vivencias y aprendizajes que reflejan la visión del mundo de Rogelio. Podría decir que las Torres son la manifestación tangible de sus sueños y aspiraciones, una ventana a su alma y a su incansable búsqueda de trascendencia.

Desde la cercanía y la vivencia a su lado pude constatar cómo Rogelio, en silencio, contemplaba cada una de sus creaciones y dejaba que su mente vagara entre el orgullo y la autocrítica. Desde el estudio contemplaba las Torres y lo veía deleitarse cuando el sol las acariciaba y las vestía de rojos y dorados, y dibujaba con sus sombras las superficies de ladrillo, creando un lienzo urbano, vibrante y contundente. Pero su fascinación alcanzaba el punto máximo cuando las Torres se desvanecían en la bruma característica de la ciudad, envueltas en un manto de misterio que las hacía aparecer y desaparecer como fantasmas entre las calles y la geografía urbana.

Pero su mirada también se detenía en los errores, aquellos puntos que, a pesar de tantos intentos, no había logrado darles una respuesta arquitectónica satisfactoria, lo que no dejaba de perturbarlo, aun habiendo transcurrido tantos años después de construidas. Sin embargo, sabía que aceptar los errores era parte del proceso creativo, una lección a aprender en el camino hacia la excelencia.

Las Torres, para Salmona, no eran simples edificios; eran testigos vivos de su visión, de sus ideales, una contribución al paisaje cambiante de la ciudad, pero, sobre todo, eran instrumentos de cambio en un mundo que ansiaba transformación. Ellas llevan la impronta de su compromiso con la justicia y el bienestar común.

Este juego entre la ciudad y sus creaciones era un recordatorio constante de la fugacidad de la vida y la eternidad del arte. Y así, entre la luz y las penumbras, entre la admi-



Torres del Parque en
obra, circa 1970.

Panorámica de Bogotá,
Distintos Aspectos.
Orduz, Saúl, 27.12.1970,
Número registro: 3193.
© Colección
Museo de Bogotá. ▲

ración y el cuestionamiento, Rogelio seguía contemplando sus Torres, testigos silenciosos de su pasión y de su búsqueda incansable de la belleza en medio del caos urbano.

MI VISIÓN DE LAS TORRES

Las Torres del Parque desafían las convenciones arquitectónicas con su presencia audaz y enérgica. Ellas parecen cobrar vida propia, dialogando entre sí como tres danzantes que realizan elegantes movimientos, formando una coreografía arquitectónica que cautiva a quienes las contemplan.

Sus formas volumétricas se entrelazan y se separan, con lo cual generan un juego de luces y sombras y crean una sensación de movimiento fluido y dinámico, donde cada giro y cada movimiento están sincronizados al ritmo de la música que resuena en el aire con su poderoso y vibrante sonido. Al igual que los bailarines que desafían la gravedad con sus saltos y piruetas, estas Torres se alzan hacia el cielo con una

determinación audaz, rompiendo con lo tradicional y desafiando los límites de lo posible en la arquitectura. Sus muros de ladrillo, lejos de ser pesados o estáticos, parecen ligeros y etéreos, como si estuvieran girando en el aire por su propia voluntad.

Esta coreografía arquitectónica trasciende lo que se espera de un conjunto de edificios. No se limita a cumplir una función práctica, sino que eleva la experiencia humana a nuevas alturas. Es un homenaje a la creatividad y la innovación, un recordatorio de que el arte y la arquitectura pueden ser instrumentos poderosos para transformar el mundo que nos rodea.

Así, estas tres torres de ladrillo se erigen como un símbolo de la capacidad del ser humano para superar los obstáculos y alcanzar nuevas fronteras. Son testigos silenciosos de una danza eterna, una danza que nos invita a soñar y a imaginar un futuro donde la belleza y la audacia sean la fuerza que guía nuestro camino hacia lo desconocido.

Eso es lo que he tratado de hacer con mis edificios, que sean con el tiempo apropiables por la población, que pongan en evidencia un paisaje, que perduren como un elemento simbólico.
R.S.

► Foto: Iván Ortiz Ponce.



© GABRIEL OSSA

María Elvira Madriñán Saa es arquitecta egresada de la Universidad de los Andes. Socia y gerente de la oficina de arquitectura Rogelio Salmona desde 1987. Experiencia por más de 40 años en diseño de proyectos arquitectónicos y de paisajismo. Presidente vitalicia de la Junta Directiva Fundación Rogelio Salmona. Profesora de cátedra en el pregrado de Arquitectura, Universidad de los Andes, y de Profundización en Proyecto Arquitectónico en la Maestría en Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Conferencista en eventos académicos y culturales, nacionales e internacionales.





A brown leather sofa with several colorful patterned pillows. The pillows feature geometric and abstract designs in red, yellow, and black. The sofa is positioned against a wall with a large window.

A wooden coffee table with a dark metal base. On the table are several books, a small blue and white ceramic object, and a red toy car. One of the books has the name "URIBE" visible on its cover.

A black leather ottoman with a tufted top and a wooden base, matching the Eames lounge chair. It is positioned in front of the coffee table.

A black leather Eames lounge chair with a tufted backrest and a wooden shell, positioned next to the ottoman. The chair has a black metal base with casters.

A tall, cylindrical bamboo vase containing several large, vibrant tropical plants with orange and red flowers and long green leaves.

A wooden side table with a bowl of fruit, a white ceramic object, and a stack of books. The table is positioned next to the Eames chair.

A large, patterned rug with a geometric design in red, black, and white, featuring a central diamond shape and a fringe-like border.



UNA RELACIÓN ENTRE LAS PARTES Y EL TODO A LA BÚSQUEDA DE LA UNIDAD

La solidez de una obra arquitectónica se determina por la relación armónica entre espacios, no producto del azar o por un resultado obtenido al relacionar un bloque con otro, sino por la creación consciente e intencional de ese espacio.

R. S.

Ricardo Daza Caicedo

El Conjunto Residencial El Parque —conocido popularmente como Las Torres del Parque— se encuentra localizado en un antiguo barrio obrero, en el límite del Centro Histórico de Bogotá y en la falda del cerro de Monserrate, que hace parte de la cadena montañosa que bordea la ciudad de Bogotá de sur a norte.

Se trata de una verdadera lección urbana a partir de la implantación de tres torres singulares de vivienda en un sector venido a menos y que surgió como respuesta a unas necesidades habitacionales producto de la explosión poblacional que vivió Colombia a mediados del siglo xx. El Conjunto Residencial fue posible gracias a la participación del Estado teniendo como promotor al Banco Central Hipotecario¹ y a los intereses, exploraciones y pujanza del arquitecto Rogelio Salmona, sumado a un numeroso grupo de colaboradores que hizo posible su construcción;²

¹ A inicios de los años 60 el director del BCH, Jesús María Marulanda, le encargó a Rogelio Salmona el diseño y la construcción de un proyecto de vivienda en un lote compuesto por 35 construcciones, el cual había sido adquirido por el Banco con el propósito de la recuperación urbana de este sector y con el fin de redensificar la zona céntrica a partir de la construcción de conjuntos de vivienda en altura.

² Véase, Enrique Uribe, «Cómo llegó Rogelio Salmona a diseñar el Conjunto Residencial El Parque», p. 29, de este libro.

*Alvar Aalto fue tal vez,
a mi manera de ver, el
más grande arquitecto
que tuvo la modernidad.*
R.S.

Foto:
Mónica Guzmán Barney.
Participante en el concurso
Torres del Parque 50 años.

En cierta medida nace como una alternativa a los modelos masivos de vivienda en serie imperantes en esa época, como resultado de la desvalorización y fragmentación que produjeron las construcciones del Estilo Internacional en muchas ciudades del mundo.³

El Conjunto habitacional plantea un diálogo tanto con el entorno inmediato como con el lejano. Esto se manifiesta en la creación de espacios abiertos entre las Torres, que han generado un efectivo equilibrio entre lo público y lo privado, y unas extraordinarias visuales hacia todos los puntos cardinales de la sabana de Bogotá. La búsqueda constante del espacio abierto y la disolución de los límites tajantes serán temas centrales de la arquitectura de Salmona y determinantes como ejemplo a seguir frente a los fenómenos de encierro colectivo que comienzan a aparecer por aquellos años, y que se siguen manifestando con crudeza en el presente, alienando y destruyendo las ciudades latinoamericanas. De ahí la importancia de volver a revisar esta solución arquitectónica y urbana de tanto en tanto.

El proyecto se implanta en un amplio solar inclinado de alrededor de 60.000 metros cuadrados, de los cuales las Torres ocupan 8.046 m², lo que permitió liberar el resto del terreno como áreas libres que vinculan el Conjunto Residencial con el Parque de la Independencia por el costado sur, con el barrio La Macarena y el Bosque Izquierdo por el oriente, con el barrio San Martín por el norte y con la icónica Plaza de Toros La Santamaría del arquitecto español Santiago Esteban de la Mora por el occidente.

3 Para Salmona, construir un enorme «monobloque» que ocupase toda la extensión del terreno significaba replicar un modelo que seguía los parámetros de Estilo Internacional, el cual había desdibujado los reales principios del Movimiento Moderno. Por eso, no lo hizo así, justamente porque Salmona buscó a lo largo de su carrera tejer con sus edificios la fragmentación extrema producida por un urbanismo frío y únicamente creado a base de planes viales o construcciones abstractas desvinculadas de los lugares y de su geografía.



Así, estratégicamente dispuesto, el Conjunto ha resuelto las contradicciones urbanas de un sitio particular y ha establecido vínculos tanto físicos como afectivos con un sector de la ciudad caracterizado por contener en sus inmediaciones edificaciones e instituciones culturales de alto valor arquitectónico y patrimonial como la Biblioteca Nacional, el Museo de Arte Moderno, el Planetario Distrital, el conjunto de edificios del Centro Internacional, el Museo Nacional, la Iglesia de La Perseverancia, la Universidad Distrital y la Jorge Tadeo Lozano, entre otros.

Estamos pues de cara a uno de los sectores más emblemáticos de Bogotá en términos culturales, recreativos y habitacionales, donde las Torres del Parque actúan como centro neurálgico y de orientación ciudadana, pues, tal y como si

*La calle, por ejemplo,
dejó de ser como
lo fue en el pasado
el paisaje de la
casa y se convirtió en vía
de paso para permitir la
innecesaria velocidad
convertida en hábito.
Eso hizo que la ciudad
dejara de contemplarse,
perdiendo esa capacidad
de errancia a la que tan
bellamente le cantó
Baudelaire.
R.S.*

Panorámica de Bogotá,
Distintos Sitios.
Orduz, Saúl. 15.5.1971.
Número registro: 3263,
© Colección
▲ Museo de Bogotá.

siguiesen la implantación propia de una ciudad medieval, las Torres se elevan y ocupan una determinante posición en el sitio escogido, lo que permite su apreciación desde diversos ángulos, y le otorga a los habitantes una simultaneidad de vistas y facetas diferentes e inesperadas dependiendo de su posición relativa en Bogotá.

De hecho, las tres Torres se elevan replicando la silueta de los cerros tutelares y se distancian equilibradamente entre ellas para que el entorno natural de la montaña parezca verteerse por entre los edificios y fundirse con el Parque de la Independencia. Así, el cerro de Monserrate que hace de telón de fondo de este sector parece diseminar su arborización por su piedemonte e integrarse al magistral escenario logrado por el proyectista, en donde la arquitectura y la naturaleza encuentran su justo equilibrio.

Es consabido que en el origen de la propuesta Rogelio Salmona comenzó con la idea de realizar una sola y masiva torre,⁴ a la que posteriormente subdividió en una torre más alta y compacta de 34 pisos, flanqueada por dos torres escalonadas más bajas de 24 y 19 pisos, que en total alojan 17 tipos de viviendas y albergan 294 apartamentos, en su gran mayoría dúplex. Sin embargo, la cuestión para el arquitecto estaba en cómo lograr la unidad del proyecto luego de haberlo dividido en tres partes, sumado a la variedad de los tipos propuestos.

La utilización del ladrillo como material de revestimiento que visualmente relaciona las tres Torres entre sí con la Plaza de Toros, la alternancia rítmica de balcones y grandes aterramientos, la secuencia acompasada de trazos horizontales expresada en corredores que actúan como miradores, antepechos y ventanales alargados, la modulación de superficies facetadas en mampostería que imbrican la unidad del ladrillo con el área del plano, y la

4 En una primera instancia, el proyecto se divide en dos cuerpos para permitir la permeabilidad y la conexión con los cerros (posteriormente surgirían las tres Torres). Beatriz González recuerda ese momento en la p. 43 de este libro.



*Hoy la palabra
«diseño», en los
más importantes
organismos del
Estado dedicados
a la vivienda, está
prácticamente vetada.
R.S.*

◀ Foto: Paolo Angulo.

organización general lograda por medio del control del nivel del suelo a partir de la utilización de una sabia geometría, regula los volúmenes, plantas y secciones del proyecto, ya que el arquitecto utilizó como eje de rotación el centro de la Plaza de Toros para determinar la posición de tres círculos a modo de plazoletas, en torno a los cuales se sitúan y se elevan las Torres en un movimiento helicoidal, como si se tratase de un remolino nacido de la tierra, o como una enorme escalera proyectada hacia el cielo.

Además, en este torbellino en espiral se define el sistema de circulaciones que —como el tronco y las ramas de un árbol— irriga todo el Conjunto y lo conecta con el exterior

a través de los vestíbulos de entrada, el sistema estructural de pantallas radiadas que soportan las torres y las protegen ante los sismos, y, finalmente también, la particular configuración interna de los apartamentos, acotada por escaleras circulares que conectan las unidades dúplex, alcanzando una espacialidad singularísima a partir de una sagaz reinterpretación de la planta libre.⁵

Se crea así en todo el Conjunto una relación bien trabada entre lo pequeño y lo grande, entre el adentro y el afuera, entre lo horizontal y lo vertical, entre lo cercano y lo lejano y una armoniosa composición de llenos y vacíos sobre una plataforma que resuelve con sutileza la extrema pendiente del terreno y que acoge bajo ella los parqueos —imperceptibles para los peatones—, y que abraza con un elegante trazo tangencial la Plaza de Toros al occidente, y se disuelve en una extraordinaria escalinata por el sur (que reemplaza una antigua vía vehicular) que articula y difumina los límites del Conjunto con el parque, recordándonos la función urbana de la monumental escalinata de la Plaza de España en Roma.

La relación unívoca entre los vestíbulos de recepción y el espacio abierto logrado entre los edificios, sumado a un primer nivel de actividades comerciales y culturales, complementado con umbrales, jardineras, fuentes, transiciones, plazoletas, escalinatas y arborización de diversas especies, resuelve los flujos peatonales en todas las direcciones del lugar, haciendo de un espacio residencial

5 Si bien Salmons siempre señaló su interés por los muros más que por columnas, aquí las pantallas en hormigón permiten liberar el espacio interior de los apartamentos en una aguda interpretación de la planta libre con pilotis de Le Corbusier, pero libre también en el sentido de no estar confinada por el cubo. Obsérvese además la utilización de las ventanas alargadas como las *fenêtres en longuer* que rodean como cintas todas las torres. Salmons supo renovar y darles otro sentido a algunos de los principios más conocidos de su criticado maestro, y qué decir de la *promenade architecturale*, muy dirigida en el caso del arquitecto suizo y que estalla en un delta abierto de posibilidades de recorridos en el caso de su pupilo.

privado un verdadero espacio público de transición, encuentro y goce ciudadano.

Después de medio siglo de existencia, las Torres del Parque se han convertido en un verdadero hito urbano, pues el tiempo —que es el verdadero juez de la arquitectura y de toda obra humana— ha sido el encargado de otorgarles el valor y poder simbólico que las caracteriza en el presente, un hecho confirmado por el estado ejemplar de su conservación y por la vivencia plena de diversas generaciones de habitantes variopintos, vecinos anhelosos y visitantes extasiados; se ha creado así una

¿No sería un desperdicio desconocer las grandes obras de la arquitectura universal, y una inmensa tontería, siendo un arquitecto americano, desconocer los grandes conjuntos abiertos prehispánicos, la sutileza de la arquitectura colonial, la riqueza del mestizaje, la sencillez de la arquitectura popular; las innovaciones y la causa social de la arquitectura moderna?
R.S.

▼ Foto: Paolo Angulo.



verdadera comunidad que —estimulada por la propia arquitectura lograda— defiende el carácter público del proyecto frente al embate de presiones que han buscado alterar su sentido original.

La solución arquitectónica y urbana alcanzada revela la comprensión que en el origen del proyecto tuvo el arquitecto al visualizar el potencial de un sitio que otros advertían imposible, para luego transformarlo en un lugar habitable a través del manejo magistral de los instrumentos propios de la disciplina y de una poética indispensable para que una construcción adquiera la verdadera dimensión de Arquitectura. Lo que diferencia a este conjunto de otros elocuentes proyectos en el país no solo se encuentra en la calidad técnica alcanzada, en la innovación tecnológica empleada, en la ingeniosa composición espacial propuesta como alternativa a la arquitectura que se hacía en ese momento, o al extraordinario paisaje urbano creado, sino consustancialmente a la incesante conmoción que el Conjunto suscita entre los ciudadanos; pues, para el propio Rogelio Salmona el objetivo primero y último de la arquitectura es provocar emoción.⁶

Las Torres del Parque se disponen bajo el firmamento y persiguen grácilmente —de levante a poniente— el movimiento del sol; en el extraordinario atardecer bogotano su luz restaña contra ellas produciendo una alternancia de luces y sombras, iridiscencias, matices y reflejos que se van desplazando por las siluetas perfiladas de sus fachadas rojizas, como si se tratase de un enorme reloj solar que marca cotidianamente —y bajo el incesante movimiento de las nubes— el tiempo de nuestra existencia en el espacio de nuestra ciudad teniendo como partitura de

6 «Si no hay emoción, no hay búsqueda intelectual del problema. Ése es el valor de la obra de arte. La obra de arte primero emociona, después se entiende. Si no hay emoción no hay posibilidad de comprensión. Ése el objetivo de una obra arquitectónica: provocar emoción». Claudia Antonia Arcila, “Lo ilimitado del límite”, *Conversaciones con Rogelio Salmona*, Bogotá, Ed. Tauros, p. 188.

fondo el glauco cerro tutelar. Según Goethe, «la arquitectura no es más que una forma de música congelada».⁷ Aquí más bien nos ponemos de frente a una arquitectura que —gracias al encuentro con la luz solar— pareciera hacer música en movimiento.

7 Existen discusiones sobre quién fue el autor original de la célebre frase, Goethe, Schopenhauer, Friedrich Schlegel, Mme. de Staël o Henry Crabb Robinson. Para dilucidar el origen, el sentido de la frase y las relaciones intrínsecas entre música y arquitectura léase el texto de Virginia López-Domínguez, *¿Por qué la arquitectura es música congelada? Schelling, Le Corbusier y Xenakis*. DOI:<https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.2016.30-31.451>



© MARÍA VICTORIA GUERRA

Ricardo Daza Caicedo es arquitecto, con maestría en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad, doctorado en Proyectos Arquitectónicos. Profesor titular en la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador de la línea de Proyectos Arquitectónicos del Doctorado en Arte y Arquitectura de la Universidad Nacional. Ha sido profesor invitado en Brasil, Ecuador, España, Chile, Italia, México, Paraguay, Perú y Venezuela. Director del Museo de Arquitectura Leopoldo Rother, Universidad Nacional. Autor de los libros: *Buscando a Mies* y *Tras el Viaje de Oriente–Le Corbusier*. Ganador de varios premios y bienales de arquitectura.



ROGELIO SALMONA Y LAS ESTRUCTURAS

No únicamente el arquitecto, y tal vez excepcional arquitecto por todo lo demás, sino el ser de profunda sensibilidad humana y social, adalid del espacio público, melómano, lector empedernido y profundo, contestatario, de fino humor, culto contradictor, con razonables ideas de izquierda, interlocutor inteligente, de profunda cultura general, detallado conocedor de la historia social y política, y del arte de la humanidad, estudioso permanente de la historia de la arquitectura, de recia pero tímida personalidad, riguroso y exigente consigo mismo, apasionado y vehemente, agnóstico, innovador de su propia arquitectura, autocrítico, nunca satisfecho con sus resultados, fiel y buen amigo, hombre íntegro y ético, de vida familiar austera y sin ambiciones materiales, en fin, un ser humano integral.

Francisco de Valdenebro Bueno

Mediados de 1993. El presidente de Colombia había encargado a Rogelio Salmona el proyecto para la sede de la Vicepresidencia de la República, institución creada por la nueva Constitución Política de 1991. Para la obra, por circunstancias no previstas ni buscadas, tuve el encargo de la interventoría. Así conocí a Salmona, en la etapa preliminar del proyecto.

Nos presentaron en el despacho del presidente Gaviria y a la salida de esa reunión Rogelio me dijo: *Venga mañana a mi oficina, yo le enseño a construir en ladrillo a la vista.* Al día siguiente me llevó al Archivo General de la Nación y me mostró las maravillas de composición, textura y volumetría que logró siempre con sus trazados del ladrillo, tanto en muros como en pisos.

Regresé al día siguiente y tomé muchas fotos, con las cuales pude entender el aparejo del ladrillo, que, entre otras cosas, es absolutamente singular, no existe ni siquiera

*No hay proyecto
arquitectónico que
no sea un proyecto
estructural
R.S.*

◀ Foto: Paolo Angulo.

en el resumen de aparejos publicados en la *Historia universal del ladrillo*.

Pocos días después fuimos a las Torres del Parque; recorrimos los parqueaderos y después los apartamentos, me mostró esquemas arquitectónicos; me dijo que había pasado por muchas alternativas de formas y de la implantación del proyecto, y me dijo: *A veces Parma decía que yo planteaba locuras en las soluciones estructurales; pero ¿cómo más se habría podido resolver —tú que eres estructural— una estructura tan esbelta, que al mismo tiempo soportara el enorme peso de las Torres y también aguantara los grandes temblores que le llegan a veces a Bogotá?* Y continuó: *De ahí nacieron las pantallas radiadas, en consonancia con la arquitectura.*

En esa oportunidad me mostró los planos estructurales que hoy reposan en el archivo de la Universidad de los Andes¹ y me demostró, en una estupenda lección de ingeniería estructural (tal vez la mejor que he recibido en mi vida porque en cada elemento del sistema vertical y horizontal, al explicar las pantallas y las losas reticuladas, entreveraba un dibujo a pulso), el claro conocimiento del comportamiento de las estructuras, sin lo cual, él bien lo afirmaba, *no sería posible concebir la arquitectura.*

Comprendí que Rogelio entendía muy bien las necesidades estructurales de sus proyectos arquitectónicos; de hecho, desde los esquemas básicos siempre hacía un preciso planteamiento con su lápiz rojo, indicando cómo podrían ser las columnas, los muros portantes, y predefinía los espesores de las losas aéreas.

Vino a continuación un riguroso proceso de adaptación a su particular manera de ser y de construir. Unas veces de manera sutil, otras con vehemencia, algunas con ejemplos de lo bueno, lo malo y lo mediocre, muchas a manera de maestro, pero siempre con el profundo rigor que lo caracterizó, dio

¹ Archivo Doménico Parma. Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes, Bogotá.



una nueva visión a mi manera de entender y practicar mis oficios de ingeniero calculista de estructuras y constructor.

Los retos fueron permanentes en la búsqueda de óptimos resultados, de las posibilidades (logradas) de innovar con materiales y en procesos, en la necesidad de entender y practicar las estructuras como *soporte de la arquitectura*.

Durante sus últimos 15 años de vida, día a día, lo acompañé en el desarrollo estructural y en la construcción de sus proyectos; edificios institucionales, bibliotecas, colegios, casas particulares, su propia casa de campo, espacio público, templos, asilos, centros comunitarios. Todos y cada uno de los proyectos fueron aportando a las ciudades riqueza arquitectónica, cultural y espiritual.

En ese diario trajín, al principio en una relación de mutuo respeto profesional, pronto complementada con una estrecha amistad personal, siempre en el marco de mi admiración creciente, no solo por su arquitectura, sino por las múltiples facetas del ser excepcional que fue Salmona, recibí enseñanzas de vida, de ética profesional y personal, de conocimiento y aprecio por el arte en sus múltiples manifestaciones.

Los tanques de agua en pisos intermedios tienen además una función de contrapeso en el sistema antisísmico.

▲ Foto: Paolo Angulo.

LA GENIAL SOLUCIÓN ESTRUCTURAL DE LAS TORRES DEL PARQUE

Ante *las locuras* de los planteamientos de Salmona, el brillante ingeniero Doménico Parma logró la solución estructural de las Torres, armónica con la arquitectura. Sus planteamientos estructurales fueron totalmente novedosos, y ante razonables dudas de su correcto funcionamiento, enviados a California y a Turquía para cuidadosas revisiones y comprobaciones. La estructura, con 37 pisos y 117 metros de altura en la Torre central de gran esbeltez, fue genialmente resuelta por Parma.

La solución fue un conjunto de elementos estructurales ante cargas verticales y ante las importantes fuerzas horizontales generadas por los sismos en presencia de la gran masa del edificio. Visto el Conjunto en retrospectiva, la solución parece obvia, pero la complejidad para su desarrollo fue inmensa.

La cimentación se inicia con un conjunto de *caissons* anclados a 30 m de profundidad, algunos inclinados para aporte de estabilidad sísmica, que se unen mediante vigas de cimentación que conectan la base de los muros cortina. La ubicación e inclinación de los *caissons* controlan también riesgos de deslizamiento de la ladera del cerro bajo las Torres. Se continúa con las plataformas de los dos sótanos que unen las tres estructuras, participan del control del volcamiento ante el sismo y vinculan los muros de contención de los dos sótanos al soporte de las fuerzas horizontales sísmicas, pues los muros están en todo el perímetro de los sótanos. Las vigas de los sótanos y primer piso están pos-tensadas, para garantizar la unidad estructural bajo las tres Torres.

De esta manera, la cimentación, con funciones de soporte de carga vertical y sísmica, está conformada por el conjunto de los *caissons*, las vigas de cimentación, las losas de piso 1 y sótanos, y los muros de contención perimetrales, logrando un cajón de dos pisos, altamente rígido. Así, el edificio comienza a oscilar con el sismo a partir de la placa de primer piso, lo cual disminuye en gran manera la inci-

dencia de este. Los muros cortina o pantallas de concreto, radiados conforme la arquitectura, desde la cimentación hasta la cubierta, reciben las cargas verticales y soportan las fuerzas sísmicas horizontales. Además, dividen las propiedades de los apartamentos.

Varios pisos rígidos intercalados en la altura con grandes vigas que conectan las pantallas conforman pórticos para dar rigidez horizontal y controlar los desplazamientos horizontales generados por los sismos. Además, hay tres pisos con grandes tanques de agua para generar masas de contrapeso ante los sismos. Las losas aéreas son livianas, aligeradas y reticuladas en dos direcciones mediante casetones prefabricados de concreto, entre los cuales se conforman las viguetas. Las zonas macizas en las losas alrededor de los muros cortina garantizan la transmisión de cargas verticales, el empotramiento de las viguetas y la solidez de las conexiones ante sismos.

Los muy grandes voladizos se logran gracias al funcionamiento en dos direcciones de las losas, generado por el

Hay mucho que aprender de los albañiles, aprender lo que han sabido y experimentado por años y años.
R.S.

▼ Foto: Paolo Angulo.





sistema reticular de las viguetas entre los casetones, lo que permite así un doble contrapeso desde los tramos interiores, en un sentido con pivotes de los muros cortina y sus zonas macizas aledañas, y en el otro por la continuidad de las viguetas hacia el interior. Para control de riesgo de fisuración ante los grandes cambios térmicos de la ciudad y ante los sismos, la mampostería de fachada en ladrillo a la vista, de admirable manufactura, tiene las necesarias dilataciones verticales aprovechando las curvaturas de las fachadas y las horizontales en las «pestañas» de apoyo en los bordes de placa en cada piso. Cincuenta años después, las fachadas están incólumes, sin fisuración importante.

*Lo más importante,
a mi juicio, es que
el ladrillo es el
material que emplea
con sabiduría
la arquitectura
popular. En mi caso,
al constatar una
tradición que ha
sabido preservarse,
quise unirme a ella
para mantenerla,
y si fuera posible,
revitalizarla y
enriquecerla.
R.S.*

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:
◀ @jimmy.malagon

© ARCHIVO F. VALDENEBRO



Francisco de Valdenebro es ingeniero civil de la Universidad del Cauca y máster en Ingeniería de Cornell University. Tiene más de 40 años de práctica profesional en diseño estructural, construcción e investigación. En los últimos quince años de vida de Rogelio Salmona, diseñó las estructuras para todos sus proyectos y construyó la mayor parte de ellos. Su labor en diseño y construcción, junto con su manejo simultáneo en estructuras y concreto arquitectónico, le han valido en cinco oportunidades los galardones del Premio Obra Cemex Colombia y también el Internacional en México.



AUTO-RENT
ALTO PROPIO SIN COMPRARLO

*La arquitectura mudéjar llega en la
segunda mitad del siglo XVIII a la Nueva Granada...
y su evocación está presente en la Plaza de Toros de Santamaría,
origen de las Torres del Parque.*

Benjamín Barney Caldas

Como deja claro un proverbio árabe, «las cosas no valen por lo que duran, sino por las huellas que dejan», a lo que se debe agregar que la arquitectura suele ser «una permanente recreación de lo que otros ya han creado [pero que también es] una forma de ver el mundo, de transformarlo, de construirlo», como lo afirmó Rogelio Salmona. En las Torres del Parque, en Bogotá, 1965-1970, sin duda su más importante obra, se puede aprender mucho de las huellas plasmadas en ella, a la vista de todos, de lo que él percibió en su viaje por España y el Magreb, en 1953, antes de regresar a Bogotá en 1958, después de cerca de 10 años de trabajar con Le Corbusier.

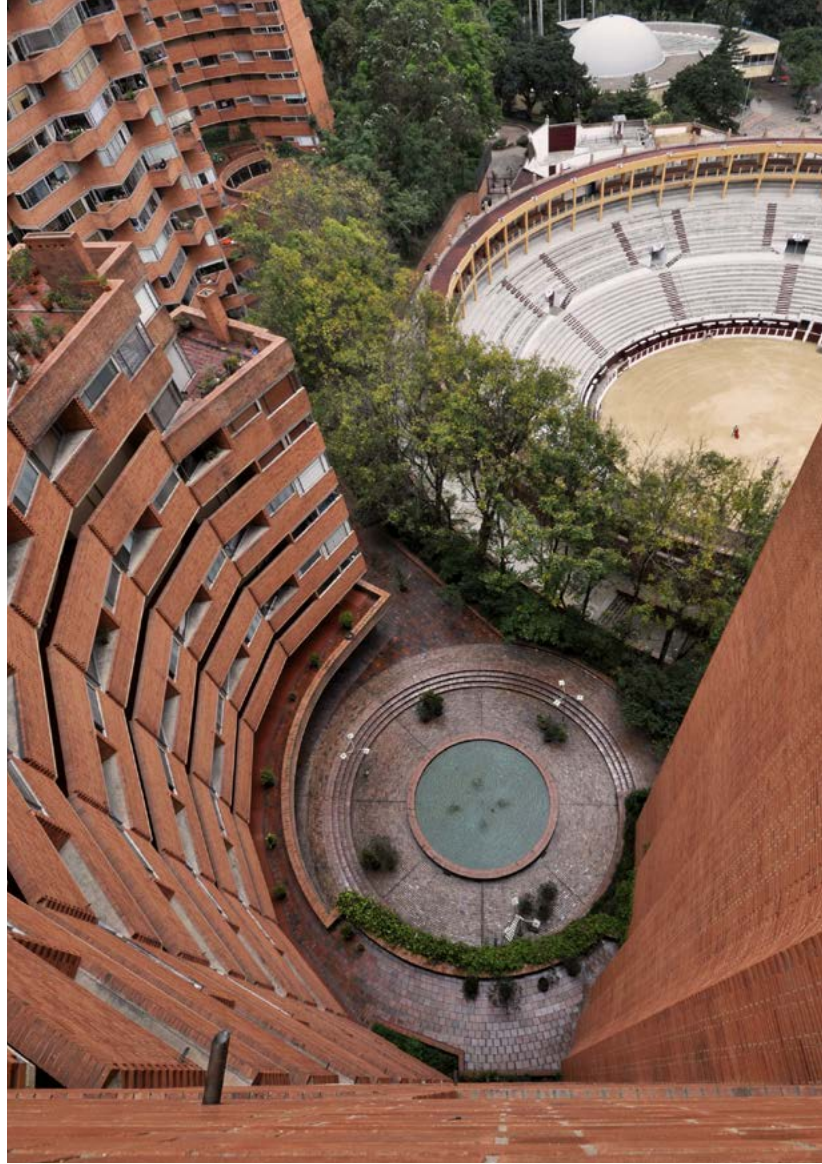
Las Torres del Parque son un conjunto de vivienda conformado por tres edificios de apartamentos dúplex a la manera de los de la Unité d'Habitation de Le Corbusier, 1946-1952, ubicados en Marsella. Conjunto que fue concebido desde su inicio como un hecho urbano, no apenas arquitectónico. Su implantación en el entorno y el paisaje pronto lo llevó a desplazar uno de los dos edificios iniciales, una torre, y duplicar el otro, ambos bajos y escalonados, curvándolos para abrazar el cilindro de la Plaza de Toros de Santamaría, de 1931. Uno se erige alrededor de un estanque, y el otro, de una plazoleta. Los dos terminaron por conformar medias pero amplias espirales hacia el cielo.

La herramienta más importante que debe tener la Alcaldía de Bogotá es el departamento de parques y avenidas. Un departamento de creación, de equipamiento, de cuidado del espacio público.
R.S.

Plaza de Toros,
Orduz, Saúl. 19.11.1953.
Número registro: 2474,
© Colección
Museo de Bogotá.

Las ciudades... son los lugares donde se asientan las civilizaciones. Son la libertad y la tolerancia.
R.S.

Foto:
Carolina Caicedo Vásquez.
Participante en el concurso
Torres del Parque 50 años.



«Y ya, la Plaza de Toros como centro del esquema», Salmona elevó más una torre, quedando más esbelta, como un cono invertido, liberando más la vista panorámica desde la ciudad hacia los cercanos cerros.¹ Por otro lado, el acceso a los apartamentos dúplex no es un oscuro y recto pasillo interior, como en la Unité d'Habitation de Le Corbusier, sino una galería curva y abierta a un lado a la luz y al paisaje, a la manera de Josep Lluís Sert o de Carlos Raúl Villanueva.²

¹ Téllez, G. (1991). *Rogelio Salmona: arquitectura y poética del lugar*. Facultad de Arquitectura. Bogotá: Universidad de los Andes.

² Gutiérrez, R. (1992). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ed. Cátedra.

Además, los espacios circulares abiertos que conforman los dos edificios escalonados, espacios a los que Salmons llamó «plazas», junto con la «travesía» por las galerías que constituyen las circulaciones horizontales de los edificios, que hace que se vuelvan casi calles, los unen con la ciudad. Y completando esa idea, la calle 26A, que posteriormente Salmons transformó en una escalinata barroca, con más curvas, une las Torres con el Parque de la Independencia, e indica el límite visual que debe existir entre un espacio público y un conjunto de vivienda privado, en este caso imbricados y este último abierto.

Es la primera síntesis de Salmons «de lo ya creado», y en ella se puede «ver» lo que vio en su viaje por el sur de España y norte de África en 1953: ladrillo a la vista, que no es solo la influencia de Alvar Aalto, en la Giralda en Sevilla; atarjeas y estanques en La Alhambra; y terrazas, azoteas y altos alminares de planta cuadrada en el Magreb. Además, la arquitectura mudéjar llega en la segunda mitad del siglo XVIII a la Nueva Granada, llamada «La Mudéjar» por Diego Angulo (*Historia del arte hispanoamericano*, 1956), y su evocación está presente en la Plaza de Toros de Santamaría, origen de las Torres del Parque, ejemplo para una arquitectura regionalista en Colombia.



© FOTO SILVIA PATIÑO SPITZER

Benjamín Barney Caldas es arquitecto de la Universidad de los Andes con maestría en Historia de la Universidad del Valle. Estudioso y viajero incansable. Con su cónyuge, la editora y fotógrafa Sylvia Patiño, ha recorrido tres continentes. Docente en las universidades del Valle, la San Buenaventura, la Javeriana, en el Taller Internacional de Cartagena de la U. de los Andes y la Escuela de Arquitectura y Diseño, Isthmus, en Panamá. Ha sido premiado nacional e internacionalmente. Columnista del diario *El País* de Cali desde 1998. Ha publicado 7 libros de arquitectura y diversos artículos en revistas. Coordinador y jurado en concursos nacionales, en las XIII y XXI Bienal Colombiana de Arquitectura (1995 y 2008) y en la XI Bienal de Quito (1998). Su *Casa de la paciencia* (1992) se ha convertido en un referente para colegas y estudiantes de arquitectura.



SÍMBOLO Y SENTIDO

*Salmona fue un artesano de la arquitectura.
Lo que él diseñó no necesita firma ni placa de identificación.
Aún sin saber mucho sobre arquitectura,
las obras de Salmona saltan a la vista,
atacan al que las mira, gritan afirmando su presencia.*

Carlos Castillo Cardona

Las Torres del Parque, tres torres de ladrillo que albergan 294 apartamentos, que abrazan la Plaza de Toros, cuyos jardines y áreas privadas se entremezclan con las públicas y se extienden hacia el Parque de la Independencia, son un símbolo de la ciudad de Bogotá. Su perfil armoniza con los cerros que bordean el oriente de la ciudad, otro referente bogotano que la población identifica y piensa que la caracteriza.

Cuando a finales de los años sesenta se construían las Torres del Parque, muchos se preguntaban por esos mamotretos que crecían en forma semicircular. Los primeros en preocuparse fueron los taurófilos, pues pensaban que se perdería el encanto de las corridas si estaban sometidas a la vista de los habitantes de esos edificios, quienes seguramente ignoraban la tauromaquia y serían disfrutadores de gratis de lo que ocurría en el ruedo. Pero las críticas venían de muchos lados. Una vez inaugurada la obra, no se produjo la avalancha de compradores que se esperaba. Los potenciales usuarios no entendían la obra arquitectónica, les parecía absurdo que los espacios de los apartamentos no fueran cuadrados sino de formas trapezoidales. Se sentían extraños en espacios que nunca habían vivido y que seguramente nunca habían visitado. Pero con el paso del tiempo, los primeros habitantes de las Torres del Parque empeza-

*Creo que la
arquitectura, cuando
ha sabido expresar
sabiamente lo más
profundo de una
época y de un lugar,
es el acto poético
por excelencia.
R.S.*

Foto:
Alejandro Peña Cuéllar.

Toda arquitectura se construye, pero no todo lo que se construye es arquitectura.
R.S.

Foto:
Martín Angulo Camargo. ▼
Mención en el concurso
Torres del Parque 50 años.

ron a encontrar que se adaptaban fácilmente a los espacios, que les gustaba el proyecto, que se desarrollaban relaciones sociales nuevas. Los compradores fueron aumentando hasta copar la oferta. Desde ese momento se estableció una demanda permanente de apartamentos de las Torres, que todavía existe con los usuales niveles especulativos. Los bogotanos empezaron a apreciar esos volúmenes excepcionales que habían aparecido en la ciudad. Les gustaban.

Así, el arquitecto Salmona engrandecía su nombre. Era visto como un renovador cultural a través del diseño arquitectónico. Logró que ante su obra se cambiaran las concepciones que se tenían previamente sobre la habitabilidad, la comodidad de los espacios nuevos, que sus habitantes los encontrarán placenteros y que, de esa manera, se desmoronaran los



hábitos, los preconceptos y los prejuicios. En cierta medida, Salmona lograba con el espacio el distanciamiento necesario para poder transformar el gusto del pequeño burgués.

Las Torres del Parque era un proyecto promovido y financiado por el Banco Central Hipotecario, desaparecida banca pública que tenía la importante función de proveer acceso a la vivienda para la clase media, y que se ligaba al crecimiento y construcción de amplios sectores de la ciudad. El Instituto de Crédito Territorial cumplía el objetivo semejante para los sectores populares. Hoy todos, ricos, medianos y pobres, están sometidos al mercado privado, sin especial protección del Estado, con artificiosos estímulos de las viviendas de interés social, que parecen beneficiar más a los constructores que a los habitantes.

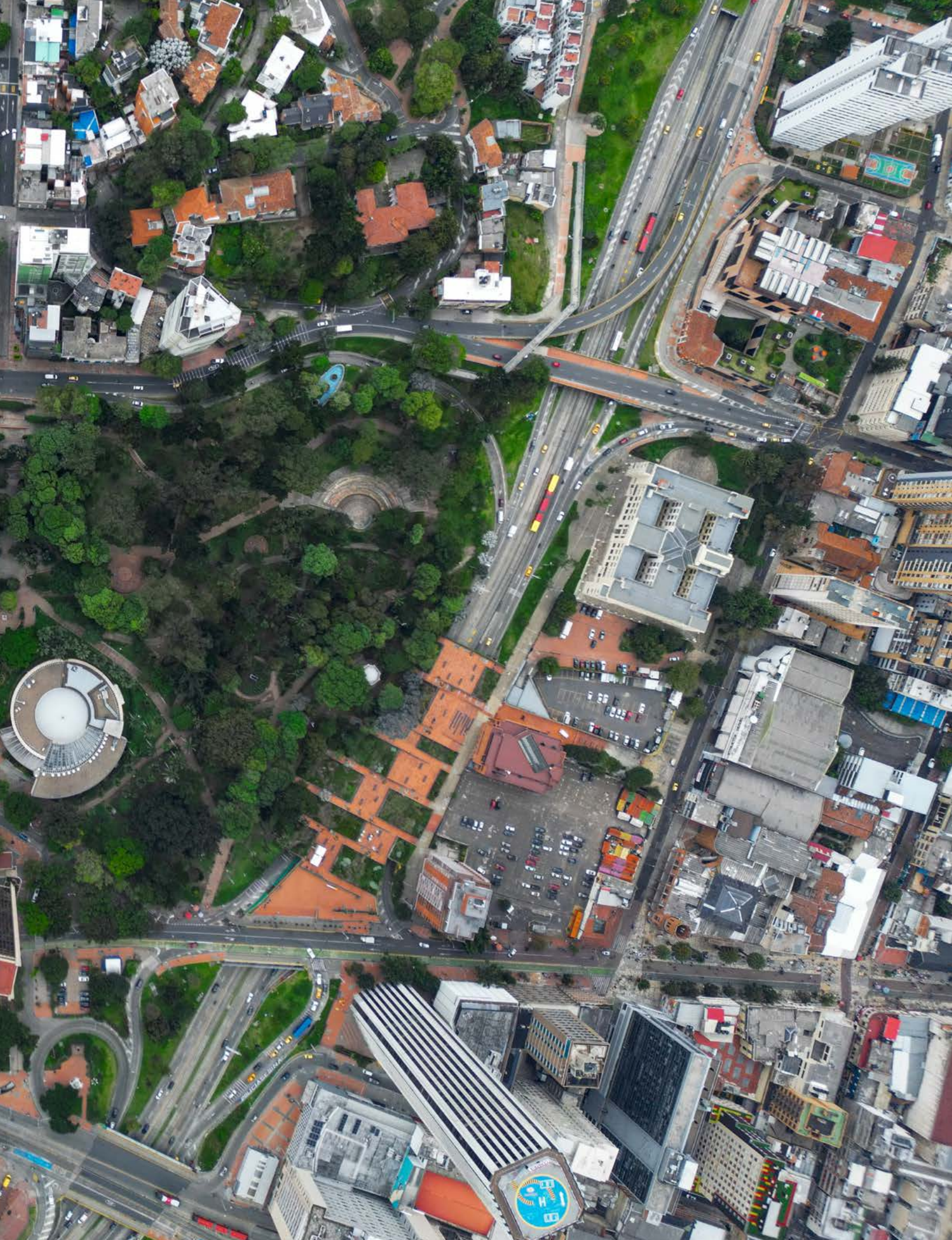
El proyecto Torres del Parque surgía en una ubicación que bordeaba el centro de la ciudad. En ese sector hacía tiempo que no se construía vivienda. Quizás los últimos habían sido el edificio Embajador, de Guillermo Bermúdez o, mucho tiempo atrás, las Residencias Colón. A su vez, el proyecto del Banco lindaba con el Centro Internacional de Bogotá, y pocos metros arriba estaba el barrio Bosque Izquierdo, que había sido residencia de importantes familias. Algunas de ellas todavía permanecían allí. A pocos metros crecían las sedes bancarias. Funcionaba el Hotel Tequendama, que era un símbolo, pues acogía a los viajeros más ilustres que llegaban a la capital del país. La avenida El Dorado, que había hecho un tajo profundo en el Parque de la Independencia, cortándolo en dos, comunicaba oriente y occidente hasta llegar al aeropuerto internacional. Salmona había logrado una atractiva simbiosis entre el Parque y las Torres. Su nombre, Torres del Parque, no es gratuito. Además, Salmona había diseñado un puente peatonal y elementos funcionales para corregir la fractura del Parque.

El intento del Banco de poner vivienda en ese sector para hacerlo más multifuncional no pareció dar resultado. La clase alta bogotana y la clase media alta continua-

Era claro que un proyecto que pretendía ser transformador, estético y espacialmente de una zona no podía limitarse exclusivamente a ella. Debía también concebirse como un hito para toda la ciudad [...]
R.S.

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:
@jimmy.malagon





ban dejando atrás el barrio de La Candelaria, en el centro histórico de la ciudad colonial, donde habían crecido sus antepasados que llamaban ilustres. Una gran mayoría ya se había ido de las viviendas de Teusaquillo, La Soledad y La Merced, barrios que habían crecido en los años 30, 40 y 50 y que habían servido para alojar, tanto a las nuevas familias de clase alta, como a los inmigrantes ricos de las provincias del país. La clase alta y la clase media seguían su huida hacia el norte de la ciudad dejando atrás los vetustos edificios y casas que representaban una pretendida gloria de la ciudad. Buscaban alejarse de la pobreza que avanzaba como mancha de aceite y que empezaba a invadir el centro de la ciudad. En parte se debía al aumento de la inmigración, como consecuencia de la violencia y de la mala situación de los campos. La demanda de áreas para una explotación agraria más moderna estaba presionando al campesinado. Las clases que se sentían dueñas de la ciudad querían la tranquilidad, huían asustados con la miseria y dejaban el espacio para que creciera una nueva pobreza y el deterioro. Asociaban la pobreza con la delincuencia. Esas clases altas, guiadas por una suerte de arribismo y temor social, dejaron sumida en la miseria a las zonas de la ciudad que habían sido la sede de la república. Se fueron esos habitantes y se fueron las instituciones del Estado y las sedes de las empresas privadas importantes. El centro de Bogotá, en un proceso contrario a lo que ocurrió en los centros de las grandes ciudades del mundo, que años después de ser abandonados, volvieron a valorizarse y a redefinirse, aún no lo hace. El Banco Central Hipotecario no logró su propósito de renovación, ni con las Torres ni con otros proyectos como el de la renovación urbana Nueva Santa Fe. Los constructores privados, siempre llevados por los intereses económicos, por encima del bien común, han tenido una fuerza dominante, han definido el crecimiento, la forma y la dirección de la ciudad.

Hoy en día, los apartamentos de las Torres del Parque son altamente atractivos para ciertos grupos intelectuales

y artísticos, al igual que para profesionales con altos niveles culturales. No pueden ser atractivos para ciertas clases altas muy orientadas a modelos foráneos, de revistas. Los apartamentos de las Torres del Parque no son lujosos. El programa arquitectónico que el Banco fijó para el proyecto especificaba las dimensiones, número de habitaciones y ciertos materiales, afines a familias de clase media. Socialmente hablando, el proyecto tiene más valor por factores estéticos que por el prestigio social que se le pueda atribuir.

Un proyecto así requiere de características especiales de su autor. No es una obra cualquiera. Salmons es su obra y sus obras son él. La obra no se separa de quien la creó.

Porque también una ciudad es una casa. Cuando uno regresa a su ciudad, regresa a la casa, pero primero regresa a la ciudad. Allí están los amigos, los amores, los olvidos.
R.S.

▼ Foto: Paolo Angulo.



Los artesanos conformaban familias de producción, los secretos de la profesión se pasaban de maestro a maestro, y este era el guía y enseñante de los oficiales, quienes a su vez dirigían y algo les enseñaban a los aprendices. Las tres categorías, maestro, oficial y aprendiz, estaban reunidas y unidas en una práctica y en un saber. Los objetos producidos identificaban a los maestros y a sus familias artesanales. La forma de hacer estaba unida a la obra del maestro. No eran necesarios firmas o sellos. Todo esto cambió con la Revolución Industrial. Las obras son productos anónimos, desligadas de la persona que las inventa y produce. La obra está ligada a una empresa, a una marca, a un logo.

Salmona fue un artesano de la arquitectura. Lo que él diseñó no necesita firma ni placa de identificación. Aun sin saber mucho sobre arquitectura, las obras de Salmona saltan a la vista, atacan al que las mira, gritan afirmando su presencia. Él, como varios de sus coetáneos, se guiaba por la arquitectura internacional, pero buscando la fuerza de su expresión, debatiéndose entre el modernismo, el positivismo y el organicismo.

Salmona conformaba un conjunto de características particulares. Su personalidad sobresalía y su presencia saltaba a la vista en cualquier reunión. Es difícil describir el físico de una persona en palabras, y que esas palabras puedan reflejar no solo la apariencia sino el interior, sus valores, preocupaciones y conflictos. Parece ser que un buen retratista lo logra. Pero las palabras se van en el aire y nada queda de ellas. En dos novelas, un autor describe a un arquitecto, sin duda inspirado en Salmona. En la primera dice:

Muestra de esa carencia [cultural] era la suspensión de la construcción del palacio de la ópera. Elizabeth tuvo que oír las quejas sobre ese descalabro cultural de la boca del propio arquitecto encargado del diseño y la construcción. Era un hombre de profundas arrugas, nariz aguileña, nacido en París, Bogotá o Marruecos —nunca se supo bien—, que se movía nervioso, con

gran temple y carácter hiperestésico. Sus quejas no provenían de que no le pagaran sus honorarios desde hacía muchos meses; eso lo tenía sin cuidado. Siendo y sintiéndose un gran artista solamente vivía para el arte y, por lo tanto, profería sarcasmos, críticas e ironías contra el Imperio que, según criterio de muchos, lo colocaban con un alto riesgo ante el castigo de la amputación.

Y, efectivamente, Salmona no solo tenía una interesante nariz aguileña, profundas arrugas en su rostro, que tal vez venían de su constante exposición al sol en las visitas de obra, sino que tenía un estricto y recio carácter. No tenía contemplaciones cuando se trataba de diseñar y realizar su obra. Sabía lo que quería y debía de ser muy difícil hacerlo cambiar de rumbo. Iba constante, diariamente, a inspeccionar los avances de la construcción, era el verdadero arquitecto residente de la obra. Varios testimonios afirman que no fueron pocas las veces que hizo derribar un muro, que encontraba mal hecho, para que fuera reconstruido adecuadamente. Su preocupación era la perfección de la obra por encima de todo.

En la segunda novela el arquitecto es descrito así:

[...] Apolinar Manés, el único arquitecto del país que era conocido internacionalmente, [...] había aprendido el oficio con el famoso Le Corbusier, gloria mundial de la arquitectura. Apolinar Manés lo conoció en Bogotá, en una corta gira por estos países de calor y ceno. Como era ya un estudiante rebelde de las artes arquitectónicas, el maestro de maestros lo invitó a trabajar en su taller en Europa. Cuando Apolinar Manés llegó a París, Le Corbusier se hizo el loco y solo le propuso al polluelo de arquitecto que hiciera una pasantía sin paga. Este aceptó, aunque después se le fueron cayendo los dientes por inanición. Poco a poco fue incorporándose al taller como trabajador, eso sí con pagas miserables. Allá sufrió,

pero valió la pena. Ocho años después, cuando sintió que había aprendido suficiente, decidió regresar al país y desde el primer proyecto rompió con los principios aprendidos con el maestro de maestros y trabajó con su forma original de ver el espacio, más adaptado a las tierras del trópico.

Es cierto, efectivamente, Salmona trabajó en el taller de Le Corbusier. También lo hizo Germán Samper, quizás por un período más corto. Fernando Martínez también fue invitado a ir a París, pero decidió quedarse en Bogotá. Le Corbusier sacó partido de su viaje a Colombia para hacer un plan de desarrollo. Quiso llevarse y se llevó estudiantes aventajados para su taller. Pero Salmona, además de aprender profundamente las enseñanzas del maestro, pudo empaparse de la cultura, y dentro de ella la arquitectura europea, historia y contemporaneidad de los años cincuenta y sesenta. Viajó mucho al tomar trabajos de guía turístico, especialmente en Grecia. Y también se nutrió con la arquitectura mozárabe de la importancia de los claroscuros y la función recreativa y ambiental del agua.

Cuando llegó de París empezó a dar clases en la Universidad de los Andes y en la Universidad Nacional. Rápidamente, entre los estudiantes se corrió la voz de que Salmona era estricto, exigente y parecía caprichoso. Sin embargo, la admiración por el profesor resultaba no solo de que venía del taller de Le Corbusier, sino de su capacidad de análisis y de explicar las exigencias y posibilidades que tenía el proyecto que el alumno presentaba en las clases de taller. Las enseñanzas y correcciones que Salmona daba en los talleres no se olvidaban y eran objeto de múltiples anécdotas que se repetían entre los estudiantes e incluso los profesores. Iluminó a muchos con la visión que aprendió de Pierre Francastel en la Sorbona. Salmona no improvisaba al azar, sus transformaciones estaban arraigadas en la historia y en su concepción de la sociedad. La Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional concentraba un grupo importante

de profesores. Casi todos tenían una sólida formación profesional adquirida en el extranjero. Entre los más reputados, además de Salmons, estaban Fernando Martínez, Hernán Vieco, Guillermo Bermúdez, Enrique Triana, Germán Samper y otros más. Los alumnos de arquitectura estuvieron expuestos a las enseñanzas de la arquitectura universal de ese momento.

Era una época que no carecía de esperanzas para Colombia. La dictadura de Rojas Pinilla había quedado atrás y habían regresado al país, no solo gran parte de esos arquitectos, sino un conjunto de intelectuales y políticos que habían estado en el exilio. Mucho fluía del espíritu europeo



Detalle de las
escaleras en los
apartamentos
tipo dúplex.

◀ Foto: Paolo Angulo.

y norteamericano. La revista *Mito*, fundada por Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel, era portavoz de una nueva cultura colombiana que estaba transformando las artes plásticas, el teatro, el cine, la música y la literatura. Parecía un «renacimiento». La arquitectura no era la excepción. En el centro de la ciudad, los intelectuales y aprendices de ellos habían convertido la carrera Séptima de Bogotá, antigua Calle Real, en el lugar de paseos, casi peripatéticos, en los que fluían las conversaciones y discusiones sobre el arte, la literatura y la política. En ese río de ideas y discusiones, que iba desde el Café El Automático hasta la fuente de soda El Cisne, también deambulaba Salmona, en permanente diálogo con Fernando Martínez y con cualquier otro que se acercara. Todos los que pintaban, grababan, esculpían, escribían, actuaban, dirigían e interpretaban o componían música circulaban por allí. No fue casual que las obras arquitectónicas de la nueva era, como fueron las Torres del Parque, hubieran surgido de ese espíritu cultural renovador.

Es probable que gran parte de las particularidades y anécdotas que se citan sobre Salmona y su modo de ser sean ciertas. Que si había dicho que él cortaría a la mitad los rascacielos de Cartagena; que en un largo viaje académico por los Estados Unidos con varios arquitectos solo llevaba dos camisas, y estaba obligado a lavar una cada noche; que si invitaba a algún amigo a su apartamento a altas horas de la noche freía carne que sacaba del congelador y le quedaba deliciosamente *saignant*; que su empleada, Arcelia, mujer sabia, era la única que sabía efectivamente su edad y su lugar de nacimiento, puesto que ella iba de arriba abajo con su cédula de ciudadanía para hacer consignaciones y retiros de dinero de los bancos; que esa misma mujer era la que lo protegía de tener visitas inoportunas, y la que guardaba los secretos sobre sus novias y protegía la puerta como un cancerbero. Salmona fue un hombre extremadamente culto, nada se le escapaba en pintura, en literatura o historia; su discoteca siempre fue de música clásica, pues rechazó y siempre se negó a oír música popular.

Su obsesión era extrema en el cuidado de detalles: todos los que vivieron en las Torres del Parque lo vieron cuidar y vigilar obsesivamente cualquier intención o movimiento que pudiera afectar negativamente la obra y el bienestar de sus habitantes. Se preocupaba por los jardines, los accesos, las pinturas, las refacciones. Esa obra se conserva gracias a su diligencia, como si fuera un proyecto de eterno retorno.

Contaba que cuando fue a visitar a Le Corbusier le mostró alguno de sus trabajos, entre ellos las Torres del Parque.

*La arquitectura es
más bella cuando
se descubre que
cuando se impone.*
R.S.

▼ Foto: Paolo Angulo.



Le Corbusier los estudió con atención. Después, levantó la vista, miró fijamente a su aprendiz y le dijo: «Traidor». Era una mezcla de reproche y admiración. No lo había seguido mecánicamente, había hecho algo nuevo y original.

Y ese proyecto, tan significativo, elogiado y premiado, todavía se yergue en el borde del centro de la ciudad. Desde la carrera Séptima, donde empieza el Centro Internacional, se ven las Torres del Parque como un testigo extraño, maravilloso, que contrasta con los edificios de bancos y oficinas. Por el contrario, hacia el oriente, sobre la carrera Quinta, mirando a Monserrate, las Torres del Parque han llenado de vida unos barrios que hubieran caído en el abandono y la decadencia. Las Torres le dan vida a un sector urbano donde las viviendas se combinan con las galerías de arte, las librerías, una gran universidad, restaurantes y locales de diversión, y también oficinas y comercio. Son un producto urbano vivo, activo, dinámico y ejemplificante.

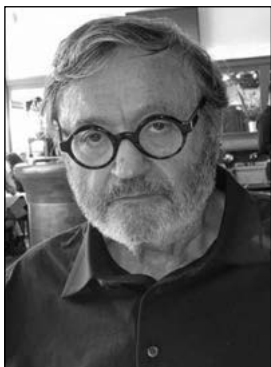
Es posible que el importante símbolo de este proyecto de Salmona se haya diluido. Fue símbolo de una ciudad y

*Me interesa la
sombra tanto
como la claridad.
Compongo con sesgos,
con diagonales,
con reflejos y con
transparencias, con
lo húmedo y con lo
seco, con recorridos.
R.S.*

Foto: Iván Ortiz Ponce. ▼



de una época. De un renacer de Colombia. Pero Colombia ya es otra cosa. Es sorprendente, pero coherente con la sociedad de hoy, que la imagen que la ciudad muestra, su símbolo, sea una torre, la torre más alta de Bogotá, (elogio a la «falocracia», diría Salmona), que es sede de una empresa de seguros, ligada a la banca, que es sosa y común, similar a miles que hay esparcidas por el mundo. Pero no contentos con su imposición en el sitio, a pocos metros de las Torres del Parque, la iluminan con distintos colores y formas, según el capricho de la ocasión, que encandelillan a los habitantes residenciales del sector, que todavía se resisten tercamente a huir en una estampida arribista hacia el norte de la ciudad. La fálica torre de las luces representa la banalidad y la superficialidad de la cultura actual. Las Torres del Parque son todo lo contrario y se mantienen allí como un testigo rebelde. Rebelde como Salmona.



© ARCHIVO C. CASTILLO

Carlos Castillo Cardona nació en Barcelona y llegó a Colombia muy joven. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con especializaciones en la Universidad de Lovaina y Cornell University. Consultor de múltiples estudios, planes de desarrollo y proyectos sociales. Fue funcionario de Unicef durante diecisiete años, Consejero Presidencial para la Política Social y profesor universitario en las universidades Nacional, Andes y Rosario, e invitado de Cornell University. Columnista en el diario *El Tiempo* y colaborador de varios diarios y revistas. Autor de ensayos, novelas y crónica.



Willy Drews Arango

La casa se veía de tres pisos desde la carrera Quinta y al interior era de cuatro. En realidad, eran dos casas superpuestas que compartían el lugar y una fachada común en madera. El diseño era de Gabriel Serrano, arquitecto que ya gozaba de un reconocido y merecido prestigio. Mi hermano y yo estábamos buscando vivienda y tomamos la casa alta.

Después de varios meses se difundió por el vecindario el chisme de que por fin la casa baja la había alquilado «un francés de nariz grande que vive solo».

Las tres cosas eran ciertas, según pude comprobarlo la primera vez que lo visité. Una maleta abierta y extendida con la ropa dentro pedía la presencia femenina, que llegó de Francia en forma de esposa. La compra de un carrito deportivo MG cerró su instalación en Bogotá.

Fue así como se cruzó la vida de Rogelio con la mía por primera vez, y se inició una amistad que duró hasta su muerte.

Era mitad de semestre y yo debía un proyecto para graduarme. Entonces recibí una carta de la Facultad de Arquitectura en la cual se me informaba que un profesor de uno de los talleres me atendería, y me pusieron una cita con él. Para mi sorpresa, resultó ser Salmona. Tuve entonces el privilegio de tenerlo como profesor individual medio semestre. Con un proyecto de auditorio para la universidad (aaltiano, naturalmente), se cerró el segundo cruce de nuestras vidas.

Lo mismo pasó con la calle 26, la que hoy es la calle de las escalinatas, que era pendiente tremenda... Y yo la convertí en una escalinata con rampa, para unir las Torres al Parque de la Independencia. En planeación, cuando lo propuse, se aterraron y dijeron: «Usted no puede hacer eso, eso no sirve. En Colombia no se puede hacer eso». Y yo les decía: «La gente es mejor de lo que uno cree, si uno le da buenos espacios... Es una responsabilidad del Estado si la gente daña las cosas».
R.S.

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:
◀ @jimmy.malagon

Y llegó el tercero, en el cual no participó Rogelio en persona, sino su obra. En el año 1976 fui nombrado miembro del jurado del Premio Nacional de Arquitectura. El jurado por unanimidad otorgó el primer premio a los edificios Las Torres del Parque, como consta en el acta:

PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA 1976
ACTA DEL JURADO

Así se ve hoy la casa
de la Carrera 5
Número 33-35.

Foto:
Enrique Uribe Botero. ▼

En cumplimiento de lo estipulado en el Reglamento vigente, el Jurado, compuesto por los arquitectos que suscriben la presente Acta, se reunieron en la Sede Nacional de la Sociedad Colombiana de Arquitectos en



Bogotá, con el fin de adjudicar el Premio Nacional de Arquitectura correspondiente al año de 1976.

Para su adjudicación el Jurado tuvo en cuenta los candidatos (obras y arquitectos) inscritos para el efecto, obras publicadas en Anuarios y Bienales de Arquitectura, candidatos surgidos en el seno del Jurado, y algunas consideraciones que se expresan a continuación.

Los arquitectos presenciamos, algunas veces impotentes, las más de las veces impasibles, el continuo y creciente deterioro de nuestras ciudades.

El espejismo de las oportunidades y del bienestar empuja al campesino a un medio urbano donde la crisis de los valores morales y un marco físico cada vez más inhóspito destruyen día a día la posibilidad de una vida ciudadana digna.

No podemos culpar al arquitecto como especialista de la ausencia de un sistema social funcional y justo, de una moral administrativa desaparecida y de un respeto olvidado por vidas y bienes, pero este drama se desarrolla en un escenario preparado por él.

El espacio físico se crea por la imposición de hechos urbanos dentro o contra un marco de referencia dado por normas estatales; normas que hablan de control a la expansión urbana en términos de costo de transporte y no de luz y aire; normas que hablan de densificación en términos de costo de servicios y no de habitabilidad. Y el autor de los hechos urbanos, el arquitecto, los aplica en función de rentabilidad y de bienestar, buscando como objetivo copar o superar un índice.

Así, barrios como El Nogal, El Retiro, La Cabrera y otros tantos en Bogotá y en las grandes ciudades colombianas ven desaparecer para siempre la vida amable y el equilibrio entre el medio natural y el modificado, ante la tala de los viejos árboles y la pavimentación del verde para permitir la aparición de grandes torres que individualmente y bajo cánones

establecidos podrían llamarse «buena arquitectura». No podemos premiar la destrucción de la ciudad por medio de la llamada «buena arquitectura».

Por las razones expuestas, el Jurado se impuso como norma la adjudicación del Premio a la obra ejecutada de más alta calidad arquitectónica, entendiéndolo por ello no solamente descollantes valores plásticos, funcionales y constructivos de la obra misma, sino su adecuada relación con el entorno y su importancia como factor de preservación y desarrollo urbano.

El jurado por unanimidad decidió adjudicar el Premio Nacional de Arquitectura a la obra Residencias El Parque de la ciudad de Bogotá.¹

Para el espectador desprevenido que no conoció el antiguo Parque de la Independencia antes de su mutilación por la calle 26, la simbiosis parque-edificio se presenta tan clara que se le antoja pensar que una mano poderosa sembró simultáneamente eucaliptos centenarios y edificios de barro.

Las tres torres, nacidas a la vez autónomas e interdependientes, rodean y son rodeadas por un espacio sin tiempo donde la arcilla cocida es exaltada desde su prematura madurez a una noble y perdurable juventud.

Y eso es Arquitectura.

El parque y la obra se encuentran donde la ciudad encuentra la montaña. Y esa unión respetuosa conserva la segunda permitiendo que cerro y ciudad respiren entre las altas torres. Y eso también es Arquitectura.

El rico espacio urbano creado donde el deterioro típico de las periferias de los centros se insinuaba en forma evidente recrea vida y rejuvenece la ciudad en su propio seno. Y la ciudad renace dentro de sí misma. Y eso es Desarrollo Urbano. El jurado, en uso de las atribuciones

No hay que olvidar que no solo el techo es suficiente para el ser humano, sino el espacio de una ciudad entera.
R.S.

Foto:
Stefanía Álvarez Polo,
@archi_photo_sap ▶

¹ Conjunto «El Parque». Bogotá. Rogelio Salmona. Véase en PROA No. 186 y No. 231.



otorgadas por el ordinal C del artículo 4 del reglamento, otorga las siguientes Menciones Honoríficas:

—A la obra del arquitecto Rafael Obregón González.²

—A la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.

—A la obra Unicentro³ en la ciudad de Bogotá.

Al otorgar la Mención Honorífica a la obra del arquitecto Rafael Obregón, el jurado, sintiéndose vocero de los arquitectos colombianos, quiere rendir sincero homenaje de admiración a quien durante toda su vida profesional se destacó como Maestro en todas las gamas de nuestra actividad. Su labor como docente, como diseñador de pequeños y grandes objetos, como arquitecto y como diseñador urbano sirvió y servirá de ejemplo a generaciones presentes y pasadas, y a aquellas futuras que lo conocerán por sus obras. La Mención Honorífica a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional representa el reconocimiento del gremio a aquellos que hace 40 años crearon, y durante su historia se han vinculado, al noble esfuerzo de establecer el primer centro docente para la enseñanza de la arquitectura en el país. Lograr para nuestra profesión un alto nivel de dignidad y eficiencia, y para el país un más equilibrado desarrollo, a través de la docencia, es labor que compromete nuestra gratitud.

La obra Unicentro muestra un enfoque nuevo y valeroso en el diseño del marco físico para aquellas actividades que, como el comercio, han sido tratadas como reflejo de un fenómeno urbano, y no como generador de este. Lo que Unicentro representa para

² Conjunto Bavaria. Bogotá. Obregón y Valenzuela, arquitectos. Véase en PROA No. 185.

³ Ciudadela Comercial Unicentro. Pizano Padilla, Caro Restrepo, arquitectos. Véase en PROA No. 261-262.

la ciudad en función de crear desarrollo controlado por medio de un hecho arquitectónico correctamente diseñado y ejecutado, y el mejoramiento que este hecho ha implicado en el joven campo de la arquitectura interior, lo hacen merecedor a una Mención Honorífica.

Para constancia se firma esta Acta en Bogotá a los 31 días del mes de enero de 1977.

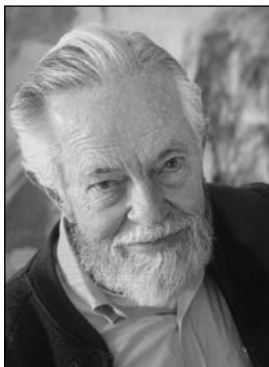
El Jurado:

*Arquitecto Alberto Cárdenas Arroyo
Representante de las Facultades de Arquitectura*

*Arquitecto Willy Drews Arango
Representante de la Sociedad Colombiana de Arquitectos*

*Arquitecto Julián Guerrero Borrero
Representante de la Sociedad Colombiana de Arquitectos*

*Arquitecto Carlos Martínez Silva
Representante de la Sociedad Colombiana de Arquitectos*



© ARCHIVO W. DREWS

Willy Drews Arango es arquitecto egresado de la Universidad de los Andes. Docente por naturaleza, actividad que ha desempeñado desde las aulas de clase y a través de sus libros, dentro de los que se destacan *Las leyes de Willy para arquitectos* (1994), que ha sido reeditado en varias ocasiones, y *Pensamientos Palabras y Obras* (2021). Sus artículos han sido publicados por diversas revistas y periódicos. Ha sido también catedrático en universidades en Berlín, San José de Costa Rica y Panamá. Prestigioso diseñador de arquitectura y objetos.

Expresidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos de Bogotá (SCA) y miembro correspondiente del Colegio de Arquitectos de Venezuela. Decano en dos ocasiones de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de los Andes, de la que hace parte como miembro honorario de su consejo directivo.



DOS NOVELAS

*Cincuenta años después, tal vez lo que distingue
a las Torres del Parque de los demás habitáculos
es el vínculo afectivo con el lugar de quienes lo habitan.
Todos están felices de vivir allí.*

Darío Jaramillo Agudelo

A lrededor de 1970 yo vivía en la calle 26, una de las vías más pendientes de Bogotá, que por esos días era conocida como *La colina de la deshonra*, acaso para disfrazar la tranquila vida de unos inofensivos personajes que tenían, como único pecado, cierto culto burgués al alcohol y, también, como su mejor virtud, mirar con sentido crítico, acaso con ironía, las más convencionales poses y prejuicios de los biempensantes de la época. Acaso los más conspicuos personajes de la colina eran Enrique Grau y Hernán Díaz, auténticas estrellas en un universo de artistas e intelectuales que iba virando el hábitat del Bosque Izquierdo, de un barrio de mansiones y gente distinguida—que llaman— a la ocupación de casas por personas dedicadas al arte.


De repente, esa apacible rutina sintió la alarma de que en el lote que completaba la manzana, cuyos únicos ocupantes eran la Plaza de Toros y el Parque de la Independencia, se construirían unos edificios de apartamentos del BCH. Los que soñábamos con que se ampliara el parque vislumbrábamos el fin de esa ilusión a cambio de unas construcciones que amenazaban, incluso, con taparnos el sol. Esa desazón desapareció cuando se supo que el arquitecto de aquella invasión sería Rogelio Salmona, y se trocó, en muchos casos, en las ganas de comprar algo allí.

*Mi primera imagen
es un jardín. El jardín
de una quinta que
iba de la avenida
del Mariscal Sucre a
la avenida Caracas. Yo
pasaba mucho tiempo
en el jardín. Salía del
zaguán y entraba
directamente en él.
De ahí, posiblemente,
viene la necesidad
que tengo de hacer
patios seguidos,
en batería.
R.S.*

Foto:
Stefanía Álvarez Polo,
◀ @archi_photo_sap

Lo que los vecinos vimos brotar del lugar que soñábamos como parque fueron unas esculturas habitables que convertían el ladrillo en materia prima del arte. Los casi trescientos apartamentos rápidamente se vendieron y fueron ocupados. Los nuevos vecinos eran una mezcla de gente anónima, pequeños empresarios, empleados intermedios, clase media, hijos de ricos no tan ricos, provincianos que se trasteaban a la capital. A esta mezcla convencional se fueron añadiendo, muy desde el principio, personajes de oficios más públicos. Algunos ejemplos (y se trata aquí de ejemplos, no de enumeraciones taxativas) de estas casi celebridades que han habitado las To-

Las Torres del Parque han pasado de ser, para mí, un manifiesto polémico de arquitectura contemporánea a constituir un regalo para el espíritu.
R.S.

Foto: Andrés Felipe Murcia Gómez. 
Mención en el concurso Torres del Parque 50 años.



res del Parque en este medio siglo: artistas como Beatriz González, Álvaro Herrán y Carlos Jacanamijoy. Gente de fotografía, cine y televisión como Luis Alberto Restrepo, Diego García, Manuel José Álvarez, Roberto Triana —directores—; Diego Hoyos, Fabio Rubiano, Carolina Trujillo, Gustavo Angarita, Juan Carlos Arango, Frank Beltrán y Mario Duarte —actores—; Alberto Sierra —fotógrafo— y Alberto Quiroga —guionista—. Arquitectos como María Elvira Madriñán, Urbano Ripoll y Daniel Bermúdez. Personajes públicos como Salomón Kalmanovitz y Óscar Marulanda —economistas, directores del Banco de la República—; Camilo González —ministro—, Cecilia María Vélez, que, según mi memoria, es la persona que más ha durado en el último medio siglo, ocho años, a cabeza de un ministerio. Carlos Castillo y Luz Jaramillo —sociólogos—; Carmen Barvo, Gabriela Roca, Felipe Escobar, Juan Camilo Sierra y Luis Roca —editores—; músicos como Jorge Velosa y Andrea Restrepo. Y podría seguir estas listas que termino con algunos escritores como Laura Restrepo, Alfredo Molano, Daniel Samper Pizano, Antonio Morales y Víctor Paz.

Cincuenta años después, tal vez lo que distingue a las Torres del Parque de los demás habitáculos es el vínculo afectivo con el lugar de quienes lo habitan. Todos están felices de vivir allí. Y hay más: ese sentimiento se convierte en maneras de comportarse; así viven diariamente. Y así resulta el refundimiento de todas esas personas más o menos anónimas con unas cuasi celebridades que se involucran con gozo en el anonimato colectivo. El amor al lugar ha condicionado a sus habitantes a un grado de respeto de todos entre sí, a una consideración de la distinte que convive con la distinte sin roces ni alteraciones bruscas.

A la lista de escritores hay que añadir, por obligación, a dos que pertenecen a las Torres y que escribieron sobre ellas textos premiados en concursos literarios. Francisco Montaña ganó el Premio Cámara de Comercio de Medellín en 2022 con una novela titulada *El país de las otras*

importancias, en la que el narrador es un chico muy joven que comienza su historia así:

¡Voy a seguir viviendo con mi papá! ¡Al lado de mi papá, en la misma casa que mi papá! ¡No me voy a ir de su lado! Me lo repetí hasta que las palabras no tuvieron más sentido, puro sonido hueco. ¡Voy a seguir viviendo con mi papá! ¡Al lado de mi papá, en la misma casa que mi papá! Seguí, hasta que también perdí la sensación de mi cuerpo sentado encima de esa roca enorme respirando el vaho nauseabundo de la quebrada. ¡Seguir viviendo con mi papá! Y ahí me hubiera quedado, masticando una y otra vez lo mismo, encontrando, además, las palabras que debían servirme para negar el riesgo de vivir al lado de un adicto, mucho más cuando ese adicto es la persona más confiable en mi vida; un artista, puede ser, desordenado, sí, es verdad, pero al fin de cuentas mi papá. Y mi papá, nunca, jamás de los jamases, de eso estaba seguro, me dejaría solo, me abandonaría. Él no. Mi papá y yo nos cuidábamos. Tal vez yo lo cuidaba más que él a mí, pero qué importaba, lo cierto es que la vida sin él era una cosa imposible. Y, por último, esto era algo que empezaba a entender: no todos los adictos son iguales, es decir, no todos son igual de peligrosos, no todos son igual de impredecibles, no podía ser cierto que al lado de cualquier adicto te trague el abismo, como si su sola compañía fuera el lastre indiscutible de la perdición. No. Cada adicto es un universo, quería poder afirmar. Cada uno, en su particular y única persona, es un puente sobre el abismo o un descenso sin final. En mi idea, mi papá, claramente, era uno de los que era capaz de sostenerte.

Esta conmovedora convivencia entre padre —artista, adicto— e hijo se desarrolla en un apartamento de las Torres del Parque. Tomada la decisión de que vivirá con su padre, el chico regresa y, al llegar, se detiene en el mercado situado en los bajos de la torre B:



Para mí la ciudad es
un concepto femenino,
es un recinto que
acoge a la sociedad.
R.S.

◀ Foto: Paolo Angulo.

Una vez en el barrio, entré al Konny y compré pan, leche y huevos para los desayunos que venían, estaba seguro de que no habría nada en la casa. Alejandra, la dueña y vieja amiga de mi papá —fueron al colegio juntos—, me puso al día en dos minutos de las novedades del barrio. Por ejemplo, me contó, sabiendo que la noticia me interesaría, que hubo una redada del ejército para atrapar reclutas, aunque estuviera prohibido, se quejó lo más alto que pudo del abuso de los militares en este país, se preguntó hasta cuándo iba a seguir, y picándome el ojo me contó de la rumba tan tremenda que se había armado en mi casa.

Esta escena de la novela de Montaña me conduce a otra novela, *Los días del paro*, de Jerónimo Uribe Correa, que en

La mejor
arquitectura es, a
mi juicio, aquella
que transforma sin
modificar y que se
descubre lentamente
con emoción.
R.S.

Foto: Paolo Angulo. ▼

2020 sería finalista en España del Premio Gregorio Samsa de Novela Breve. Y hasta allá me conduce porque esta Alejandra, dueña del Konny, pertenece a esa «primera generación de jóvenes de las Torres del Parque» a la que está dedicada *Los días del paro*; y es la madre de su autor. *Los días del paro* ocurre en 1977, durante un gran paro nacional que llevó a la policía a guardar a los detenidos en la Plaza de Toros que está al pie de las Torres. Entonces, tres de los niños de aquella primera generación se dedican a visitar a los vecinos solicitándoles alimentos para los detenidos, alimentos que arrojan desde la altura de sus pisos al ruedo de la plaza. Jerónimo Uribe no oculta la identidad de estos niños ni la de otros personajes de su novela. Los niños son Harolito, el niño más indeteniblemente travieso que he conocido en mi vida, una especie de continua, de insaciable explosión. El segundo es Cristóbal, hijo de chilenos, cuestión que me obliga a una necesaria digresión donde aludo a la variedad de nacionalidades que han habitado las Torres del Parque: chinos, daneses, franceses, suecos, norteamericanos, españoles (aquí también hay un necesario «etcétera»



que indica que no es exhaustiva mi enumeración). Y la tercera es una niña a la que le cambia el nombre, deduzco por el contexto, pues en la novela se llama Alicia y en la realidad se llama Pina Correa y es tía del autor. Uribe Correa se ocupa de mostrar las familias de los tres niños, casas donde la muerte o el abandono han suprimido la figura paterna, y de referirse a otros personajes, como el amante de la madre de Harolito, un troskista que podría asistir a un imaginario congreso troskista con concurrentes que también tienen en común el ser habitantes de las Torres.

Termino con la descripción que se hace de las Torres del Parque en *Los días del paro*. En la primera página habla de «tres edificios de ladrillo, de estructura sinuosa, se alzaban en el centro de la ciudad. Recortados contra la pared verde de los cerros Orientales, circundaban el vetusto redondel de la Plaza de Toros de La Santamaría».



© ARCHIVO D. JARAMILLO

Darío Jaramillo Agudelo es poeta, novelista y ensayista de la llamada «Generación sin nombre» de la segunda mitad del siglo XX. Tiene a su haber más de 30 libros publicados de poesía, novela, ensayo y textos diversos. Fue subgerente cultural del Banco de la República durante 20 años. Desde 1978 hasta el 2024 ha recibido una decena de premios y reconocimientos en concursos de poesía nacionales e internacionales. Miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua y miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua.



SOLUCIÓN PARA EL PRESENTE¹

Los caminos de adoquines abiertos a todos los transeúntes expresan confianza y evaden los encerramientos agresivos de las propiedades privadas que son frecuentes en Bogotá, donde impera la sospecha y el engreimiento.

Salomón Kalmanovitz Krauter

Rogelio Salmona diseñó el proyecto Residencias El Parque, que inició en 1965 y entregó a sus adquirientes a partir de 1970. La nobleza de los materiales empleados —ladrillo descubierto, hormigón y madera, que son relativamente económicos— se evidencia por su conservación a lo largo del tiempo, gracias también a unas administraciones eficientes y una participación activa de sus propietarios, que han propiciado el cuidado de sus instalaciones y jardines. Varias rotondas se prestan para la meditación de los viejos y el juego de los niños, mientras que una fuente de agua refresca durante los intensos veranos sabaneros. Los caminos de adoquines abiertos a todos los transeúntes expresan confianza y evaden los encerramientos agresivos de las propiedades privadas que son frecuentes en Bogotá, donde impera la sospecha y el engreimiento de sus privilegiados habitantes. Salmona había diseñado otras obras icónicas como los edificios en el barrio El Polo en Bogotá, la Casa Presidencial en Cartagena y la residencia de Gabriel García Márquez en la misma ciudad, pero creo que las Torres cumplieron sus objetivos estéticos y sus ideales de una vida urbana democrática, abierta a todos los ciudadanos.

*En la arquitectura hay
que crear sorpresas,
si no, sería una
arquitectura que
no tiene errores.
R.S.*

¹ El título ha sido tomado de Rogelio Salmona en *Entre la mariposa y el elefante*.

◀ Foto: Iván Ortiz Ponce.

Yo llegué a las Torres del Parque en 1982 tras un doloroso divorcio. Era entonces profesor asistente de la Universidad Nacional y mis ingresos eran modestos; además, tenía dos hijos y debía pagar cuota de sostenimiento. Vi un anuncio en el periódico sobre la venta de un apartamento en las Torres y fui a verlo. Me atendió un señor Vergara que pedía 2,5 millones de pesos por uno en un quinto piso, pero le dije que no tenía suficiente dinero. Él me insistió en que solo tenía que poner una parte porque contaba con una hipoteca vigente de cuotas moderadas. Recuerdo que la escritura que firmé más adelante iba rubricada por Noemí Sanín, que en ese momento era gerente de una de las nuevas corporaciones de ahorro y vivienda. Estas habían sido pensadas por Lauchlin Currie para financiar la estrategia fundamental del gobierno de Misael Pastrana, que fue la construcción urbana.

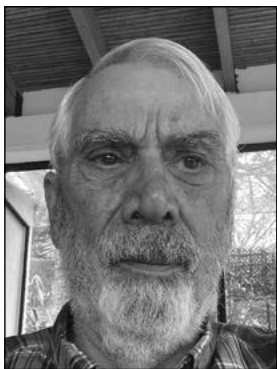
La arquitectura tiene que prever no solo el presente, sino también el futuro, lo que puede venir.
R.S.

Foto:
Stefanía Álvarez Polo,
@archi_photo_sap ▶



En ese entonces vivían en las Torres Daniel Samper Pizano y su hermano Francisco, que estaba casado con Laura Restrepo. Ella era militante del Bloque Socialista, al igual que yo; solíamos hacer reuniones en su apartamento, en el piso 23 de la Torre C, desde la cual podíamos observar los barrios obreros en el occidente de la ciudad que estaban a la espera de que los redimiéramos. Eso nunca ocurrió: Laura hizo una brillante carrera literaria en Colombia y en México, donde vive, Francisco adoptó una hija y murió tempranamente, Daniel se fue para el norte y yo opté por quedarme a vivir felizmente en el mismo lugar de siempre.

El tiempo pasó, la fiebre militante se aplacó, mis publicaciones me habían distinguido como economista e historiador, y en la coyuntura política de los años noventa, cuando el M-19 abandonó las armas, me vislumbré como su cuota política proxi para integrarme a la Junta Directiva del Banco de la República. Con un sueldo cinco veces el que tenía como profe y un préstamo del Banco Central pude hacerme a un apartamento en el ático de las Torres, adonde me mudé, no sin que antes los funcionarios de seguridad del Banco me aconsejaran instalar una puerta blindada que conservo; sin embargo, nunca me he sentido amenazado en todos los años que llevo disfrutando de habitar las Torres de Salmona.



© ARCHIVO S. KALMANOVITZ

Salomón Kalmanovitz Krauter nació en Barranquilla. Estudió en el Colegio Americano, en la Universidad Industrial de Santander, en la Universidad de New Hampshire cursó estudios de Economía y Filosofía, en el New School de Nueva York hizo una maestría en Economía y llegó a ser candidato al Ph.D. Ha escrito extensamente sobre historia económica. Columnista del diario *El Espectador*. Miembro de la Junta Directiva del Banco de la República durante 12 años.



OCHO AÑOS APRENDIENDO ARQUITECTURA CON ROGELIO SALMONA

*La forma envolvente, inusual para la Bogotá de la época, ejemplifica,
a mi modo de ver, una contraposición
—la eterna posición anárquica de Salmona ante las cosas—
a los preceptos de Le Corbusier*

Alberto Miani Uribe

Recibí la invitación a escribir sobre la que probablemente es la más extraordinaria y arriesgada obra de Rogelio Salmona quizás porque trabajé ocho años en el estudio del reconocido arquitecto y ahí aprendí casi todo, si no todo, sobre lo que eventualmente se puede saber de arquitectura y de su papel preponderante en la configuración de la ciudad, una de las máximas más firmemente afincadas en su quehacer dentro de esta disciplina.

Sí, aprendí con el trabajo de Rogelio Salmona o, mejor, desaprendí todo lo que la carrera de arquitectura me había inculcado hasta ese momento.

La verdad, las Residencias El Parque —a Salmona no le gustaba nada el término «Torres», seguramente por su connotación de poder u obsesión con la seguridad— ya estaban en construcción o incluso terminadas cuando entré a trabajar con él en 1973. La circunstancia de conocerlas cuando todavía estaba cursando mi carrera fue decisiva para afianzar mi deseo de ser arquitecto, pero, sobre todo, por el hecho de conocer al creador de semejante proyecto que rompía con todos los paradigmas de la época y que me generaba un efecto que pocas veces había experimentado con otras obras arquitectónicas.

Aunque no participé en el diseño o, mejor, en el dibujo de Residencias El Parque, debo decir que recién entré

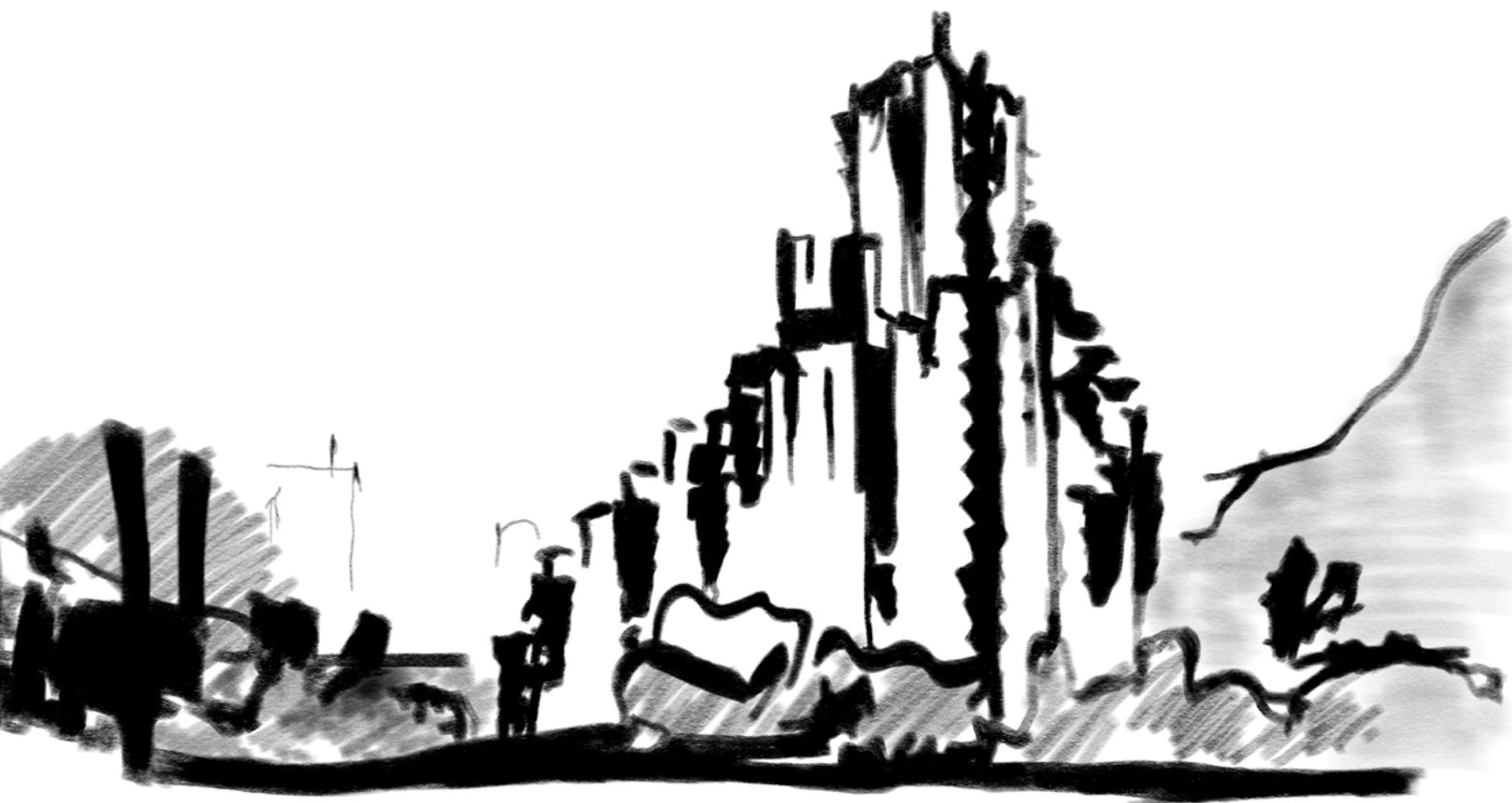
La alianza entre Rogelio Salmona, Doménico Parma y Urbano Ripoll no fue una casualidad en este proyecto.

◀ Foto: Paolo Angulo.

Primer boceto para el proyecto de las Torres del Parque fechado en 1963.

Dibujo de Rogelio Salmona. Tomado del libro *De la calle a la alfombra* de Tatiana Urrea Uyabán, alistamiento digital de Juan Sebastián Ballén. ▼

al estudio de Salmona, unas planchas de este proyecto andaban sobre algunas de las mesas de dibujo. Me llamó especial atención una que ilustraba una versión inicial, que afortunadamente fue descartada, del proyecto para el Banco Central Hipotecario (BCH) que mostraba un edificio de altura constante, de unos 10 a 15 pisos, sobre la carrera Quinta, que bloqueaba completamente la vista de la ciudad hacia los cerros. Esta versión, en total contraposición con el proyecto definitivo, ilustraba lo que, según puedo especular, era la necesidad del BCH de tener un proyecto «tranquilo», fácil de construir y totalmente a prueba de controversias. Afortunadamente, el diseño final privilegia, en sus primeros pisos, el recorrido público, y en su concepción volumétrica, la transparencia —gracias a los escalonamientos— de la ciudad hacia los cerros. Así mismo, pro-



pone unos recorridos internos en cada piso que son como balcones hacia la ciudad. Este último recurso fue objeto de ataques virulentos, totalmente fuera de lugar, en la prensa, por supuestamente convertirse en miradores gratuitos sobre las corridas de toros de la Plaza de Santamaría.

Un aspecto fascinante y poético del diseño final es el tratamiento de las superficies de fachada que propician un juego de luz y sombras que hace honor a la luminosidad tan particular de Bogotá por su condición de ciudad situada a 2600 metros de altura. Esto hace que los tres edificios presenten una condición cambiante todos los días y en todas las épocas del año, que los hacen ver completamente distintos cada vez que se les observa.

La planimetría del proyecto se caracteriza por una inquestionable concordancia entre forma y estructura. Es decir que hay una relación intrínseca entre la forma envolvente de los volúmenes y la concepción radial de la estructura de grandes pantallas en concreto.

También es evidente una relación con las preexistencias formales del sitio mismo; por ejemplo, la geometría de la Plaza de Toros y sus características topográficas fuertemente inclinadas.

En una publicación de la época realizada por el reconocido historiador y arquitecto Germán Téllez para Pizano S.A.¹ se hace un análisis muy elocuente de la relación estructural con el proyecto arquitectónico y sus orígenes geométricos, que fueron fundamentales al momento de construir el proyecto. Esa relación no está exenta de problemas y retos, como se evidencia en la concepción —por cierto, muy astuta— de los estacionamientos y las rampas para automóviles.


El reto estructural de un proyecto tan complejo no es una tarea menor y aquí se resuelve muy bien coordinando forma, usos y consideraciones técnico-constructivas. Esta

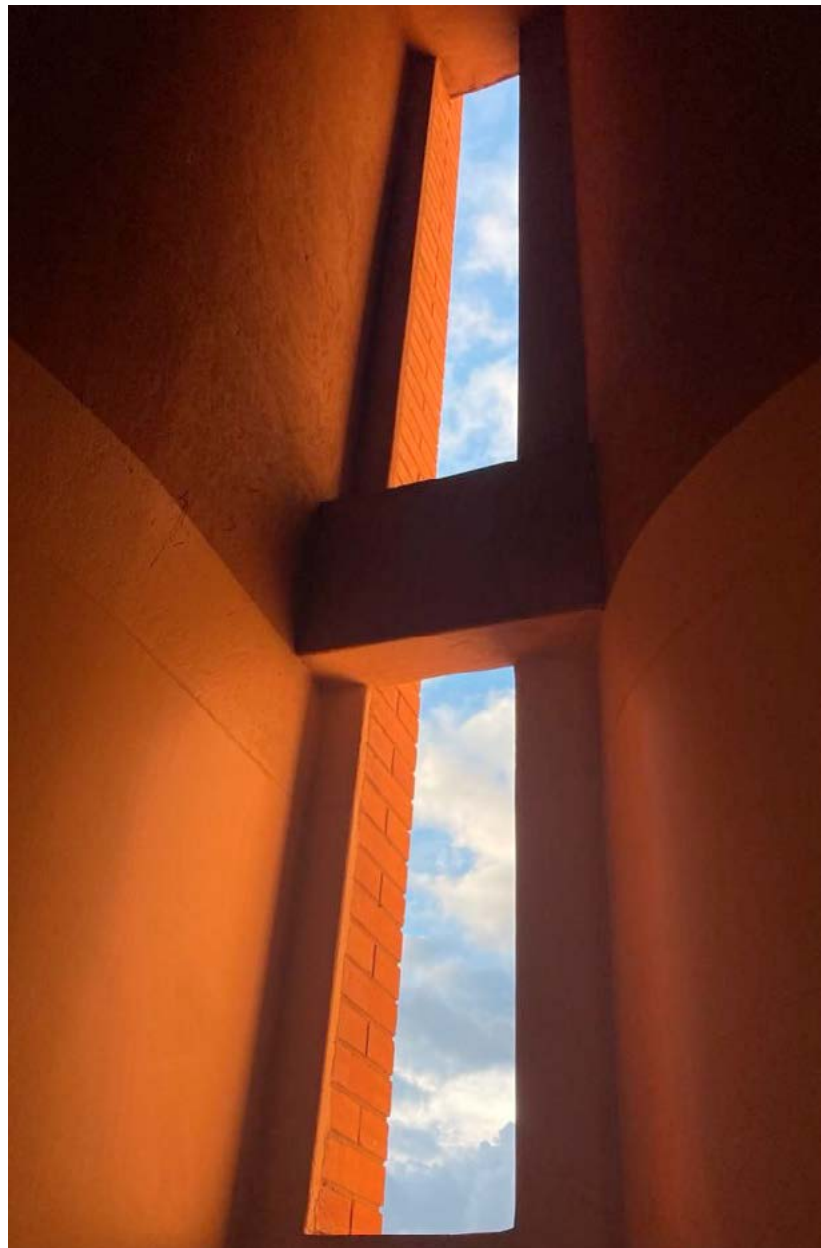
1 Pizano S. A. y la Arquitectura No. 5 (Folleto promocional. s.f.)

resolución es muy importante dado que originalmente el proyecto del BCH estaba destinado a usuarios cuyas capacidades económicas eran mucho más modestas que las de los actuales residentes. Es innegable que se ha configurado una especie de «gentrificación» del proyecto, producto de su enorme interés, sus premisas de diseño y de lugar, su ubicación privilegiada y cierto esnobismo de quienes habitan «un Salmona».

La alianza entre Rogelio Salmona, Doménico Parma y Urbano Ripoll no fue una casualidad en este proyecto, ya que el complejo concepto estructural, el reto logístico y

Sentía también que otras civilizaciones, como la del Islam, tan ligado a España, y por ella a América, podían ayudarme a ver mejor la arquitectura, entendida como un arte de los sentidos.
R.S.

Foto:  Alejandro Peña Cuellar.



constructivo hacían casi ineludible la participación de estos personajes; ellos luego formaron la sociedad PRS (Parma, Ripoll, Salmona), que no perduró en el tiempo, tal vez por el choque de egos que impidió que se mantuviera esta aventura societaria.

La forma envolvente, inusual para la Bogotá de la época, ejemplifica, a mi modo de ver, una contraposición —la eterna posición anárquica de Salmona ante las cosas— a los preceptos de Le Corbusier sobre la fascinación con el ángulo recto que entronizó en su publicación fundamental «Poema al ángulo recto».

Cómo no hablar, al pensar en Residencias El Parque, del que, también a mi modo de ver, fue el gran maestro en arquitectura de Salmona: Hans Scharoun, con su Romeo y Julieta, sus balcones, sus corredores, sus luces y sombras. Y cómo no hablar del parque aledaño a las Residencias El Parque: proyecto preexistente y mimado de Rogelio como complemento fundamental de sus edificios y su relación simbiótica con el proyecto. El Parque de la Independencia, y por ende su relación con la ciudad y su gente, son en realidad el objeto de puesta en valor y admiración del arquitecto en la concepción de esta obra maestra de la arquitectura bogotana.



© ARCHIVO A. MIANI

Alberto Miani Uribe es arquitecto egresado de la Universidad de los Andes. Destacado diseñador y catedrático de arquitectura. Profesor de la materia en la Universidad de los Andes durante cuatro décadas. Director del Departamento de Arquitectura y Decano de la Facultad de Arquitectura y Diseño. Asesor general de la Caja de Compensación Familiar Compensar en el área de arquitectura durante casi 40 años, a la que ha llevado a obtener, en las bienales de arquitectura en Colombia, los más grandes reconocimientos por las calidades arquitectónicas de sus instalaciones y de algunos de los proyectos de Vivienda de Interés Social que la Caja ha promovido.



EL PLANETA SALMONA

*Siempre fueron para mí lugar
privilegiado para la escritura.*

Laura Restrepo Casabianca

Las Torres del Parque, corazón de ladrillo con latido propio. Las tres se enroscan sutilmente entre sí, replicando el anillo de los cerros. Espléndidas y protectoras, coronan a Bogotá. Abrazan a la ciudad como si de verdad la quisieran. Porque de verdad la quieren. Y la afirman.

En ellas han transcurrido tres etapas de mi vida, cada una en una torre distinta. A inicios de los años setenta, recién inauguradas, adquirí mi primer apartamento en el piso 23 de la C. Podría decirse que fui una de las colonizadoras, o pobladoras originarias de ese espléndido planeta Salmona, en su juego de círculos excéntricos pero gravitacionales: Plaza de Toros y Planetario, con la presencia simbólica del Copérnico en piedra que sostiene en las manos la bolita del mundo —¿o es la esfera armilar?— y que, desde un caracol de terrazas y escalinatas, orquesta el ritmo de las órbitas.

«Propiedad privada de acceso público», dice la placa. Es la declaración de propósito del arquitecto, que ha logrado entreverar viviendas particulares con espacios amables y abiertos, y con la histórica extensión del Parque de la Independencia. Lo público y lo privado confluyen generosamente, sin temerse ni excluirse. Esta apertura subvierte una posible apropiación; no es el parque de las Torres, son las Torres las que se integran al parque.

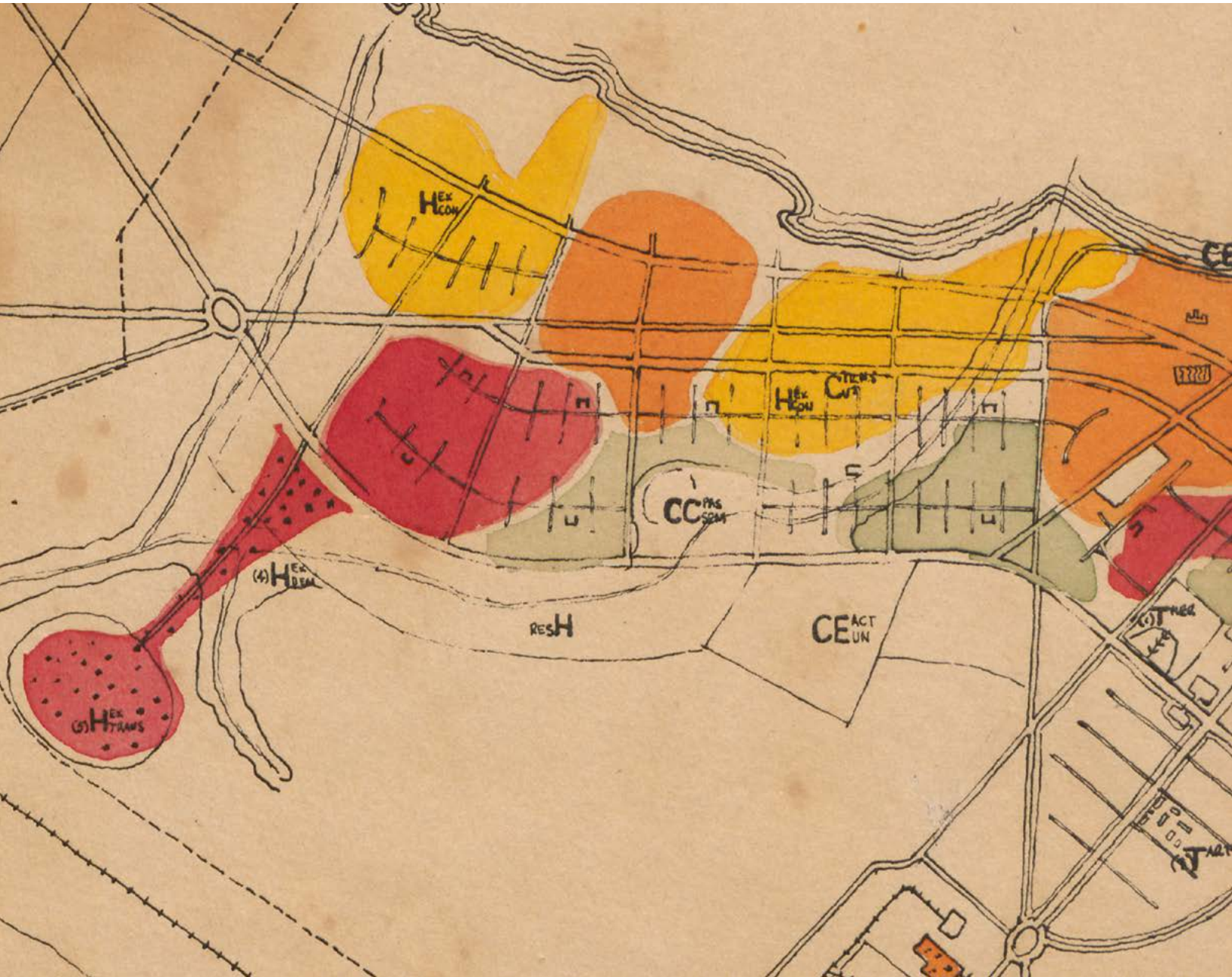
*La arquitectura no
se debe hacer en
cualquier parte,
hay que hacerla en
lugares precisos,
característicos, donde
haya connotaciones
afectivas importantes.
No tanto pensando
en cómo la gente vive
en los lugares, sino
en cómo desearía
vivir en ellos.
R.S.*

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:
◀ @jimmy.malagon

Desde mi nicho en la Torre C, veía extenderse el norte. En algún punto de esa distancia había quedado la casa paterna, que la joven recién graduada que era yo había dejado atrás para buscar camino hacia la vida adulta. Creo que mi caso no fue el único; una nueva generación con ansias de recambio vio en las Torres una suerte de pasaje hacia una forma distinta de ver y vivir.

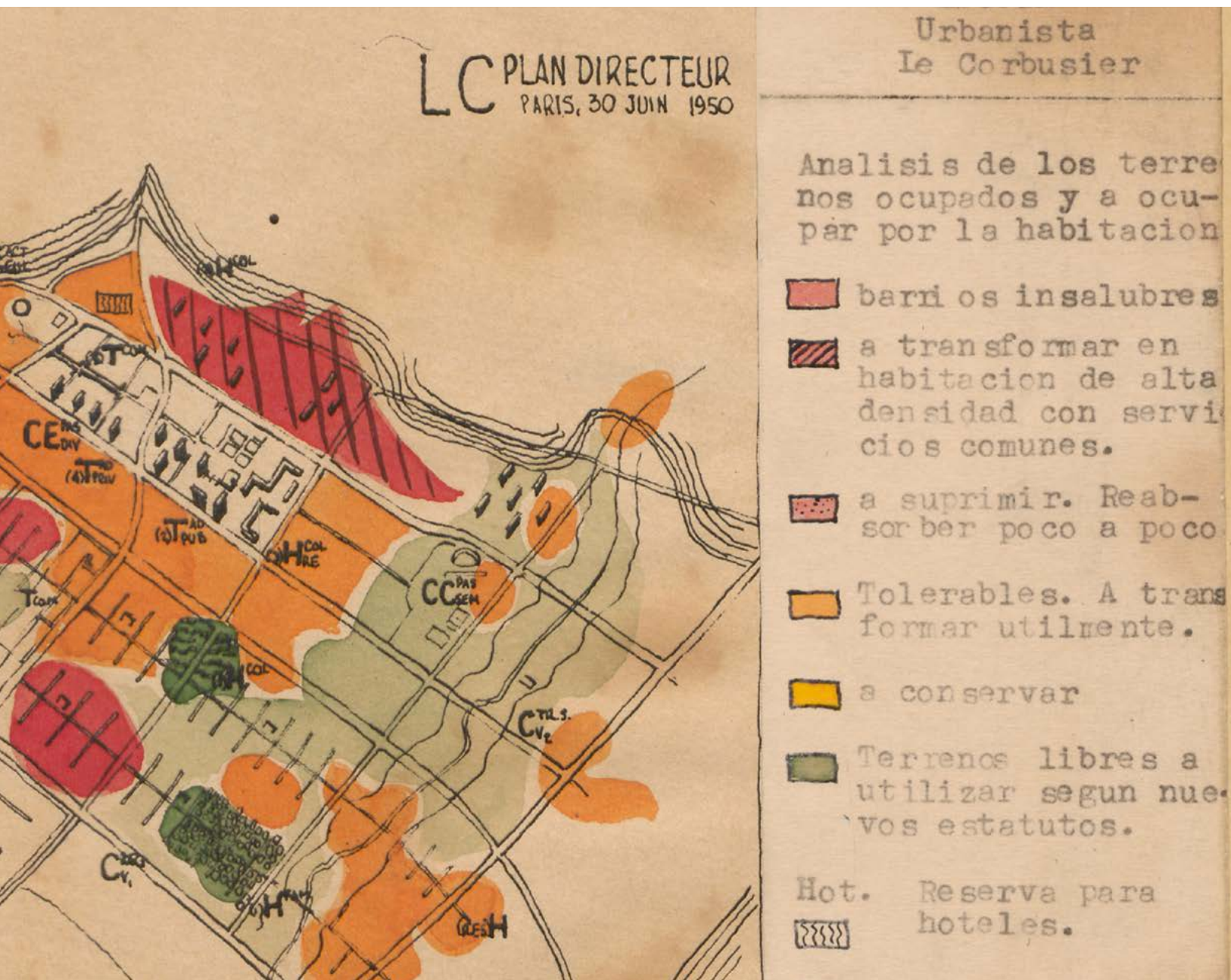
En ciertos momentos privilegiados, desde mi 2303 de la C se podía divisar el nevado del Ruiz, que de tanto en tanto espejeaba mágicamente al poniente. Pero la vista no abarcaba el ángulo de la contigua Plaza de Toros, así que, en los

Plan director. Bogotá Urbano.
Número registro: P00367
Jeanneret, Charles-Édouard
[Le Corbusier] 30.6.1950
© Colección
Museo de Bogotá. ▼



domingos, cuando sonaban los pasodobles, colocábamos un tablón desde el antepecho de nuestra terraza hasta el del vecino, y atravesábamos el abismo agarrados del aire para ver la corrida. Pecados de juventud; hoy día rechazo los toros, y de un tiempo para acá aprendí lo que es el vértigo.

Por entonces yo militaba y golpeaba a la puerta de Salmons —también él habitante de sus Torres— a pedirle contribución. Por perdida o remota que fuera la causa, él nunca negaba su aporte. Era hombre de izquierda, comprometido con todo lo que fuera abierto y nuevo y libertario, así en la política como en el arte, la ciencia o la arquitectura.



En una ciudad disociada entre un norte rico y un sur pobre, las Torres se anclaban en la mitad geográfica y simbólica como reivindicación del centro y como puente conciliador entre los extremos opuestos del mapa. También como batiburrillo social: venían siendo estrato uno por ubicación y precio de los servicios, pero estrato seis por belleza, calidad y comodidad, así que atraían gentes de todas las clases y de los diversos bolsillos. Proyecto arquitectónico de avanzada, las Torres también lo eran en cuanto a concepción nueva y unificadora de la sociedad.

Siempre fueron para mí lugar privilegiado para la escritura. En la C, siendo bisoña en el oficio, producía artículos para revistas como *Cuadernos Colombianos* y *Muro Latino*. Y sobre todo para *Ideología y Sociedad*, de Salomón Kalmanovitz y Camilo González (también ellos terminaron siendo habitantes de las Torres).

En los años ochenta viví en la Torre de la mitad, la A, en el piso 32. Óscar Marulanda fue vecino en esas alturas de soroche y vahído. Su apartamento tenía vista de jet supersónico hacia la ciudad, y el mío, en cambio, se abría sobre el verdísimo panorama del piedemonte y la mole de Monserrate; salir a la terraza era como encaramarse a la montaña. Yo trabajaba como periodista para la revista *Semana* —en la era Felipe López—, y si me encontraba en casa, sacaba a la terraza una mesita para ponerme a escribir, con mi hijo Pedro recién nacido a mi lado en su coche. Bogotá podía ser helada y neblinosa, pero también intensamente azul y soleada, y en las madrugadas despedía el olor que más añoro: a eucalipto, a humo de leña, a tierra mojada.

Desde finales del siglo xx hasta principios del XXI, tuve la suerte de habitar, durante una década, en el apartamento que, en vida de Salmona, había sido el suyo, el que él había escogido entre todos como casa propia, es decir, el perfecto: un dúplex en el piso 13 de la Torre B. La presencia de Salmona y de su talento creador se sentían allí en cada rincón, sobre todo en la terraza —esa era enorme—, desde donde se podía contemplar el Conjunto asombroso



y armonioso de sus Torres. En esa terraza, él había cultivado helechos de agua, orquídeas, arbustos de arrayán y toda suerte de matas de monte, como prolongación doméstica de los cerros circundantes. Yo heredé sus sietecueros en macetas.

Mi hijo Pedro, ya adolescente, atravesaba el parque para ir caminando hasta la universidad. Se graduó en literatura y publicó una obra juvenil, *Épica patética*. Yo tenía mi escritorio en el segundo piso, desde donde contemplaba la ondulada extensión de las barriadas del sur. Al atardecer, cuando el cielo se teñía de violeta y a lo lejos se encendían lucecitas por miríadas, me gustaba adivinar lo que sucedía en el interior de aquellas habitaciones lejanas que se iban iluminando. A veces intentaba escribir en la terraza, pero no era fácil, soplaba locamente el viento arremolinándome el pelo y formando un revuelo de papeles.

Pregunta Rogelio Salmona: *¿Sabe cuál es la mejor foto de las Torres del Parque?*
Y él mismo responde: *estas escalinatas.*
Testimonio de Enrique Guzmán.

▲ Foto: Enrique Guzmán.

En ese apartamento publiqué un par de libros, *Demasiados héroes* y, antes de ese, *Delirio*, obra de ficción, dos de cuyos protagonistas, Agustina y Aguilar, puse a convivir como pareja en un supuesto apartamento de esas mismísimas Torres. Apartamento inventado dentro del real: metaliteratura o efecto de cajas chinas, también cuando en cierto renglón de la novela se hace una mención al propio Rogelio Salmona. Concluyo parafraseado ese fragmento, como pequeño homenaje a él:

Aquí no, Agustina mía, espera a que lleguemos a casa, piensa Aguilar, pero no se lo dice, sabe bien que de la exaltación a la melancolía a Agustina le basta con dar un paso. Suben hasta las Torres de Salmona atravesando las sombras apenas dispersas por los focos amarillos del Parque de la Independencia. Enfrente tienen al cerro de Monserrate, y como su mole es invisible en la oscuridad, la iglesia iluminada que se asienta en su cumbre flota en la noche como un ovni.

En esa iglesia se mantiene guarecido un Cristo barroco que ha caído bajo el peso de su cruz. Es el más aporreado y quebrantado de los dioses, cubierto su cuerpo de moretones y lamparones y estragos de sangre. Pobre Cristo maltratado hasta las lágrimas, medita Aguilar, cómo se nota que te duele todo, y cuánto se parece a ti esta ciudad tuya y nuestra, que desde abajo te venera y que a veces te echa en cara que la hayas marcado, Señor de las mil caídas, con tu sino doliente.

En la punta de Guadalupe, el cerro vecino a Monserrate, se erige una Virgen tamaño King Kong que intenta abarcarlos con su abrazo. Agustina observaba cómo la enorme estatua asciende con los brazos extendidos, irradiando luz verde.

—Mira, Aguilar —dice—, hoy la Virgen de Guadalupe parece una avioneta.

Mientras atraviesan el parque, Aguilar va pendiente de acechanzas y ella va pisando las caperucitas blancas que caen de los eucaliptos para que suelten el aroma, hasta que el sueño, que la va amodorrando, le aniña las facciones, le aletarga los reflejos, la cuelga del brazo de él y la lleva a apoyar la cabeza en su hombro. Monserrate se va acercando y Aguilar piensa, a quién tutelarás tú, viejo cerro tutelar, si acá abajo, que se sepa, cada quien anda librado a su suerte y cuidando su propio pellejo.

Marzo, 2024



© ARCHIVO L. RESTREPO

Laura Restrepo Casabianca es estudiosa y conocedora a fondo de nuestra tierra, su gente y sus dolencias, con las que se ha solidarizado y combatido, ya sea mediante su militancia política o desde las miles de páginas en las que ha sabido retratar desde el periodismo, la novela o la crónica con fidelidad e interés nuestro devenir social. Cuenta con una sólida formación académica que inicia con la validación de su bachillerato en el Ministerio de Educación, complementada por la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes y un posgrado en Ciencia Política. Merecedora de los más prestigiosos premios literarios en Colombia y en el exterior. En Francia se le otorgó el Premio France Culture a la mejor novela extranjera publicada en ese país.



UNA GRAN LECCIÓN DE ARQUITECTURA

*Había que pegar cada ladrillo,
resaltándoles sus capacidades, calidades, colores y texturas,
y hasta disfrutar de lo milenario de ese material.
Y a la par, se daba el gusto de valorarles su oficio a los trabajadores,
de quienes un día dijo que usaban los ladrillos «con munificencia»,
es decir, con «generosidad espléndida»*

Jorge Enrique Robledo Castillo

Tuve la suerte de llegar a vivir a Bogotá y estudiar arquitectura a partir de 1968, años en que se construyeron las Torres del Parque (1965-1970), que tanto impactaron la arquitectura colombiana y que le dieron alas a la genialidad de Rogelio Salmona.

Como estudiante, como senador y después, he disfrutado vivir en el corredor oriental de Bogotá, llevándome a ver esas Torres desde diferentes ángulos, horas y distancias, e incluso a poder vivir en un apartamento en un piso veinte cuya terraza mira a las Torres y a los cerros de Monserrate y Guadalupe, que les sirven de espectacular telón de fondo, uno de los propósitos de Salmona al diseñar el proyecto.

Las obras de Salmona fueron además referente en mis 26 años como profesor de Taller de Diseño de Arquitectura en la sede de Manizales de la Universidad Nacional de Colombia, todo lo cual me hizo muy grato preparar y redactar este texto, después de dos décadas de estar concentrado en otros asuntos.

Lo más difícil de lograr con los estudiantes de arquitectura es que no dejen en un lugar secundario de los proyectos la importancia y calidad de las formas, sometidas a lograr los demás aspectos que también hay que resolver con acierto, tales como su funcionalidad, que puedan construirse, que no se caigan en un sismo, que su entorno, que su urba-

*La política no
solamente es el
discurso, también es
acción en el lugar,
en la ciudad, y esa
ciudad y espacio que
se interviene es el
lugar de la historia.*

R.S.

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.

Cámara:

◀ @jimmy.malagon

Le Corbusier tenía la idea de conectar el Parque Nacional con la Plaza de Bolívar. Una ciudad diseñada para el encuentro.

Plan Regulador de Bogotá, [Área central, Circulación, Abastecimientos]. Levantado por Town Planning Associates: Paul Lester Wiener, José Luis Sert. 1953. Número registro: P00382, © Colección Museo de Bogotá. ▶

AREA CENTRAL

SEC.: 6-CV; 6-IO; AV. JIMENEZ-CV; AV. JIMENEZ-IO; 26-CV; 26-5; 26-7.

AREA TOTAL 472 HECTAREAS
 POBLACION FUTURA 142.323 HABITANTES
 AREAS VERDES PROPUESTAS 89 HECTAREAS

LEYENDA

CENTRO CIVIL-ADMINISTRATIVO - A
 SECTOR COMERCIAL PRINCIPAL - B
 CENTRO CULTURAL-RECREATIVO - C

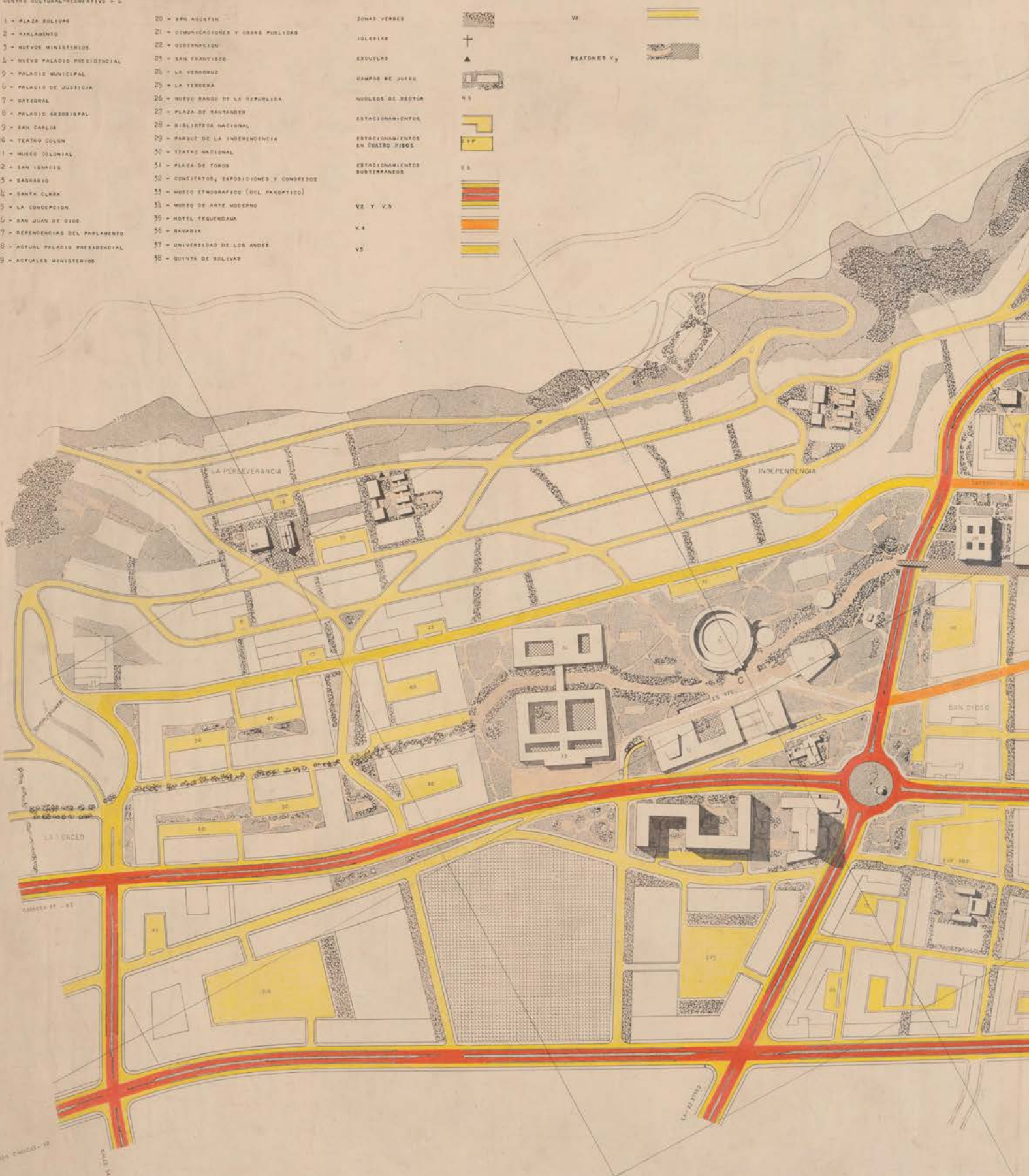
- 1 - PLAZA BOLIVAR
- 2 - PARLAMENTO
- 3 - NUEVOS MINISTERIOS
- 4 - NUEVO PALACIO PRESIDENCIAL
- 5 - PALACIO MUNICIPAL
- 6 - PALACIO DE JUSTICIA
- 7 - CATEDRAL
- 8 - PALACIO ARQUIDIACONAL
- 9 - SAN CARLOS
- 10 - TEATRO COLON
- 11 - MUSEO COLONIAL
- 12 - SAN IGNACIO
- 13 - SAGRARIO
- 14 - SANTA CLARA
- 15 - LA CONCEPCION
- 16 - SAN JUAN DE DIOS
- 17 - DEPENDENCIAS DEL PARLAMENTO
- 18 - ACTUAL PALACIO PRESIDENCIAL
- 19 - ACTUALES MINISTERIOS
- 20 - SAN AGUSTIN
- 21 - COMUNICACION Y OBRAS PUBLICAS
- 22 - GOBERNACION
- 23 - SAN FRANCISCO
- 24 - LA VERAGUZA
- 25 - LA TERREZA
- 26 - NUEVO RANCHO DE LA REPUBLICA
- 27 - PLAZA DE SANTANDER
- 28 - BIBLIOTECA NACIONAL
- 29 - PARQUE DE LA INDEPENDENCIA
- 30 - TEATRO NACIONAL
- 31 - PLAZA DE TOROS
- 32 - CONCIERTOS, EXPOSICIONES Y CONGRESOS
- 33 - MUSEO ETNOGRAFICO (DEL PANORFICO)
- 34 - MUSEO DE ARTE MODERNO
- 35 - HOTEL TEQUENDAMA
- 36 - SAVARIA
- 37 - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
- 38 - QUINTA DE BOLIVAR

ZONAS VERDES



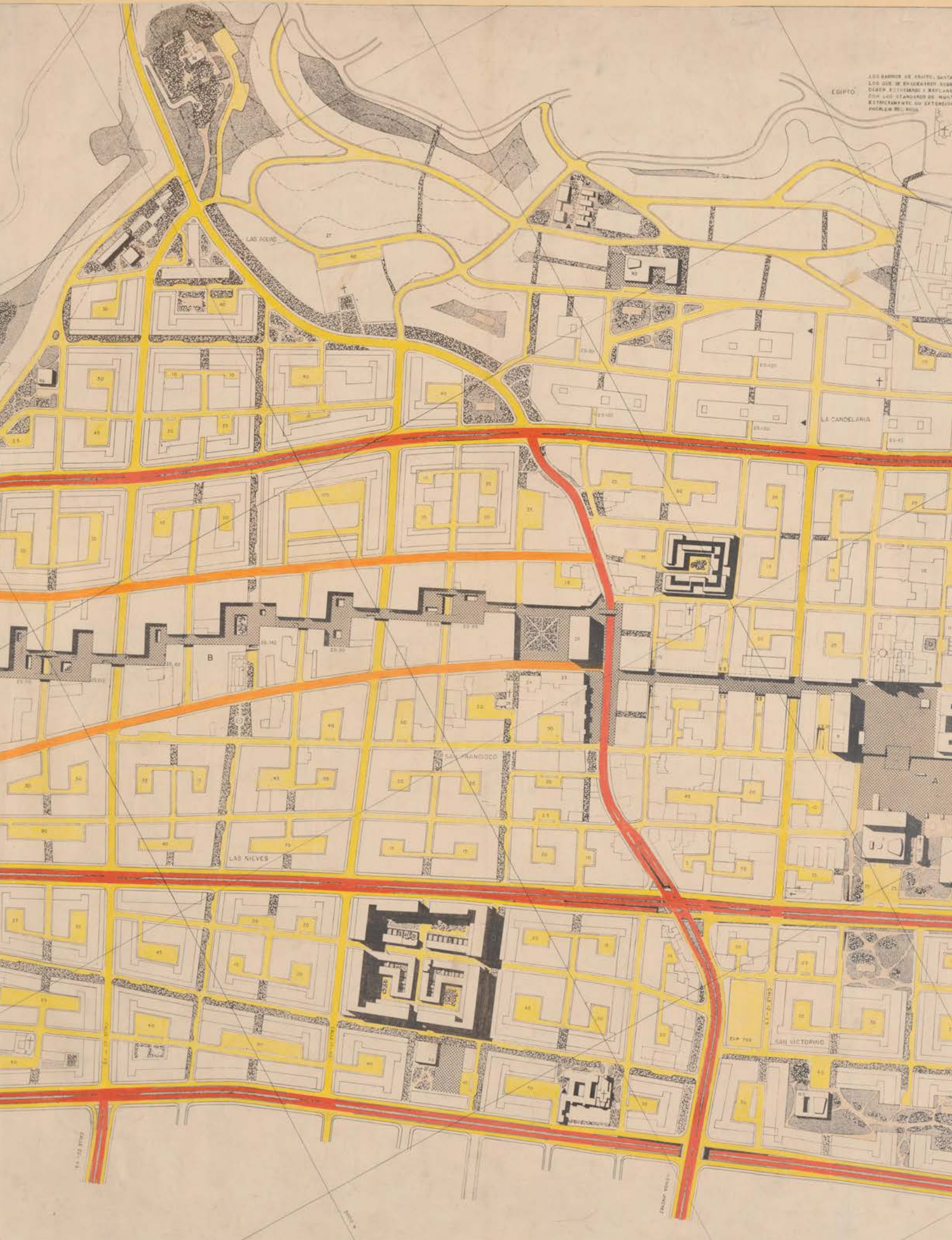
V6

PEATONES V7



EGIPTO

LOS BARRIOS DE SANTA
TERESA QUE SE ENCUENTRAN FUERA
DEBEN ESTIGERSE Y REPLANEARSE
CON LOS STANDARDS DE MUNICI-
PALIDAD DE ESTE MUNICIPIO
PROBLEMA DEL AGUA



BOMBEO PARA EL PISO 9 INCENDIO TORRE A

*Los mayores logros
que ha tenido el
hombre son la
creación de la
ciudad y el idioma.
R.S.*

Foto: Paolo Angulo. ▲

nismo, que las consideraciones económicas y sociales, más un largo etcétera. Y mucho me ayudó en mi docencia que un día le leyera a Salmona una frase síntesis orientadora: «Toda arquitectura es construcción, pero no toda construcción es arquitectura».

Porque si la arquitectura no puede construirse ni habitar —como suele ocurrir con muchos de los hermosos dibujos de edificaciones de Escher, por ejemplo—, pues no es arquitectura. Pero tampoco lo son tantas edificaciones incapaces de, además de ofrecer abrigo, llegarle con sus formas artísticas a la sensibilidad del observador. El día en que en Finlandia le otorgaron la Medalla Aalvar Alto por la excelencia de su obra, Salmona dijo: «Hacemos el oficio más útil y más humano de las artes: la arquitectura».

Pero esta sensibilidad artística no lo llevó a desdeñar el noble oficio de constructor, la importancia de los materiales ni la labor de sus trabajadores. Porque Salmona se metía en el barro de las obras y sabía cómo, por ejemplo, había que pegar cada ladrillo, resaltándoles sus capacidades, calidades, colores y texturas, y hasta disfrutar de lo milenario de ese material. Y a la par, se daba el gusto de valorarles su oficio a los trabajadores, de quienes un día dijo que usaban los ladrillos «con munificencia», es decir, con «generosidad espléndida», según encontré en el diccionario.

Hizo época el debate de Salmona y de unos vecinos de las Torres del Parque en contra de cercar con rejas el Conjunto, debate que por fortuna perdieron sus contradictores. Porque uno de los aciertos de ese conjunto fue haberse podido integrar con el Parque de la Independencia, incluso reemplazando la calle 28, de muy escaso uso, por unas imponentes escalinatas que también conectan a las carreras Séptima y Quinta con los barrios al oriente de las Torres y con los cerros. Y fue magistral cómo la privacidad y seguridad del Conjunto supo resolverse con diseños y obras elementales y eficaces, dignos de conocerse.

En la obra de Salmona también se aprecia su interés por Bogotá como ciudad y por encontrar las mejores formas de implantar sus edificaciones en el entorno, generando los mejores espacios públicos y negándose a aceptar que el criterio determinante en el diseño de las ciudades sea garantizarles las mayores rentas a quienes tienen el negocio de valorizar sus suelos, aun a costa de lograr las mayores densidades construidas.

Otro de los aciertos de Salmona en las Torres del Parque fue lograr que el BCH —una institución de carácter público promotora de vivienda— le aceptara densidades compatibles con las formas que admiran al mundo. Y su preocupación por la ciudad también se expresó en su diseño del Eje Ambiental de la avenida Jiménez de Bogotá, pensado como un proyecto para el disfrute de la ciudadanía, que él valoró especialmente.

Los grandes éxitos de Salmona como arquitecto nunca lo alejaron de su visión democrática sobre Colombia y su preocupación por la vida de las gentes sencillas, a la par que consideró la arquitectura como «un acto político» y resaltó la importancia del espacio público, que no es el de nadie sino el de todos. Y tuvo opinión política, propiamente dicha. Hace poco leí en un medio¹ su respaldo a un proyecto político en el que participé hace varios años.

1 *El Tiempo*, domingo 15 de abril, 2007.



Por último, qué hacer con un problema que se me creó hace poco y que creo que nos toca a todos. Resulta que llevamos a un amigo extranjero de turismo por Bogotá a que conociera las Torres del Parque y su entorno, entorno que también atesora valores propios dignos de disfrutarse. Pero ese día descubrí que a nivel de peatón no hay desde donde observar el mejor ángulo del Conjunto de los tres edificios, porque desde el sur lo tapan los enormes y hermosos árboles del Parque de la Independencia. Seguramente, esto explique por qué todas o casi todas las fotografías de las Torres son aéreas o desde edificios altos, por norma ajenas a casi toda la ciudadanía.

Ojalá los 50 años de las Torres del Parque sirvan para lograr unas podas de gran precisión, calidad y respeto en las que ganarán, al mismo tiempo, esta gran obra de Rogelio Salmona, el Parque de la Independencia y Bogotá.

La mejor arquitectura es la que logra proponer espacios que encantan, que sorprenden y que alegran. Esa es su profunda poética.
R.S.

◀ Foto: Jacob Romero Medina.
Mención en el concurso Torres del Parque 50 años.

© ARCHIVO J. ROBLEDO



Jorge Enrique Robledo Castillo es arquitecto egresado de la Universidad de los Andes. Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia. Premio Nacional de Arquitectura en Teoría, Historia y Crítica de la XVII Bienal de Arquitectura de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA). Senador de la República durante 20 años y candidato a la Alcaldía Mayor. Distinguido 10 veces consecutivas como mejor senador de Colombia por los líderes de opinión. Autor de 15 libros que van desde la arquitectura pasando por la economía, la historia y las políticas cafeteras, amén de más de 1200 artículos de prensa.



TRES LECCIONES

El Plan de Ordenamiento Territorial (POT) actual estimula la densidad por encima del índice de construcción de 4 y en proyectos de renovación urbana, como el de las Torres del Parque, se puede sobrepasar el índice de 7... Pasar del índice de 4 a 7 es como si en las Torres del Parque se aumentara de 294 apartamentos a 535 similares en área a los actuales.

Mario A. Noriega Toledo

Se celebran 50 años de la construcción de las Torres del Parque, posiblemente el proyecto arquitectónico más emblemático de Bogotá. Me uno a la celebración aportando tres lecciones que recibí de este proyecto y que son parte esencial de mi formación profesional.

La primera lección la recibí cuando una tarde, a mediados de los años setenta, nos llevaron a los estudiantes de séptimo semestre de arquitectura de la Universidad de los Andes a ver cómo avanzaba una obra en la carrera Quinta con calle veintiocho en Bogotá. Para la clase de ese día el profesor era Rogelio Salmona, autor del proyecto. Fue la clase de construcción más larga que recibimos en toda la carrera porque desde el principio se convirtió en una sesión de trabajo entre el profesor y los obreros que íbamos encontrando a lo largo del recorrido. Era sorprendente ver el detalle con el que Salmona explicaba cómo se debía escoger cada ladrillo, la manera de colocarlo y cuánto cemento se necesitaba. Para un proyecto con torres que van desde los 17 hasta los 35 pisos, todas forradas en ladrillo, esto era una tarea faraónica. Era asombroso ver que el arquitecto parecía tener control sobre todos los ladrillos que se estaban utilizando. Fue la única clase de construcción inolvidable.

*Por mi parte, al hacer arquitectura pretendo responder de la mejor manera a las necesidades habitacionales y espirituales de la sociedad colombiana. Nada más, nada menos.
R.S.*

Foto:
◀ Diego Meneses Figueroa.
Participante en el concurso
Torres del Parque 50 años.

*A la pregunta: ¿la arquitectura es una herramienta para democratizar?
Salmona responde:
Sin duda. Para crear más tolerancia, para crear zonas de encuentro, más comunicación entre la gente, para evitar la segregación.*

Foto:
Iván Ortiz Ponce. ▼

La segunda lección fue sobre cómo un proyecto de arquitectura puede ayudar a recuperar el centro deteriorado de la ciudad. Esto lo aprendí viviendo en las Torres del Parque varios años. Residir allí implicó poder caminar al sitio de trabajo; estar rodeado de actividad, de árboles, y con fácil acceso a todos los servicios que necesitaba. Además, podía ver, solamente asomándome a la ventana, eventos que atraían público en la ciudad. Por ejemplo, corridas en la Plaza de Toros o la exhibición de boxeo para una obra benéfica que dio Muhammad-Ali en 1977. También incluía escuchar una que otra pelea a la salida de las discotecas como La Teja Corrida, que empezaron a trasladarse al vecindario.

En esa época formé parte del Consejo de Administración y recuerdo la cara de terror que puso Salmona cuando alguien propuso que, por seguridad y control, se instalaran rejas y se cerrara el paso público de peatones por las terrazas. Hubo votación y no dudé en apoyar la negativa de



Salmona. Creo que eso me garantizó su apoyo cuando propuse ubicar materas adicionales en las mismas terrazas para evitar que se siguieran utilizando como cancha de fútbol, un lugar que precisamente tenía la portería en uno de los muros exteriores del apartamento en el que yo vivía.

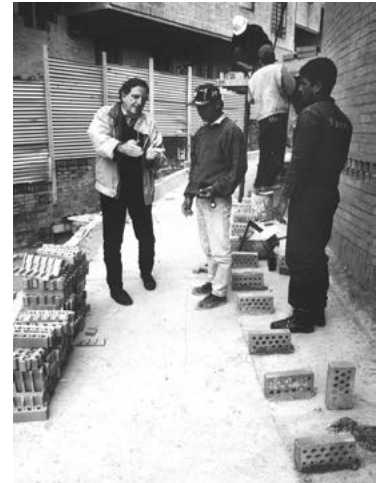
La recuperación de este sector del centro de la ciudad ha sido exitosa durante medio siglo. Incluye barrios icónicos como La Macarena y Bosque Izquierdo, que se han renovado con vivienda, restaurantes y oficinas, sin necesidad de demoliciones masivas y preservando su escala. La intrusión de algunas torres de tamaño desproporcionado y sin crear nada parecido a las terrazas de las Torres del Parque todavía no ha logrado destruir el ambiente de barrio, y se mantienen la escala y el carácter peatonal con un tráfico vehicular restringido en sus calles interiores.

La tercera lección, y la más difícil de explicar, tiene que ver con el concepto de densidad y la forma como se aplica en este proyecto. La densidad en urbanismo se mide según el número de personas o de viviendas que ocupan una unidad de área, que puede ser una manzana, una hectárea o un kilómetro cuadrado. La densidad es resultado directo de aplicar dos índices: el de construcción y el de ocupación, que se establecen con la norma urbanística. Este tema tiene que ver directamente con la calidad de vida, y creo que es una de las lecciones más importantes de las Torres del Parque.

En este proyecto se propuso una densidad alta para el momento en el que fue construido. Son 294 apartamentos en un lote de aproximadamente una hectárea. Esto es un índice de construcción de 4. Quiere decir que el área construida habitable es cuatro veces el área del terreno.

Sobre la plataforma, debajo de la cual están los parqueaderos, las tres Torres ocupan el 40% del área. El resto son terrazas y jardines. Así, el índice de ocupación es de 0,4.

Esta combinación del número de viviendas, la altura de los edificios y el área libre disponible determina la densidad del proyecto.



Era sorprendente ver el detalle con el que Salmona explicaba cómo se debía escoger cada ladrillo, la manera de colocarlo y cuánto cemento se necesitaba.

▲ Foto:
Ricardo Castro.

El resultado es que hay 5 metros cuadrados de espacio libre efectivo para cada residente. Y si se le suman las 3,5 hectáreas del Parque de la Independencia con el que colinda y se integra el proyecto, hay 30 metros cuadrados adicionales por residente. No conozco en Bogotá otro proyecto con estas especificaciones.

La lección parece clara. Se puede llegar a altas densidades sin afectar la calidad de vida en la ciudad, siempre y cuando exista un estándar de espacio público por residente, no se generen problemas de congestión de tráfico que afecten a los vecinos y se disponga de los servicios comerciales y sociales que atiendan las necesidades locales. Si además el diseñador tuvo la sensibilidad de escalonar las torres para que no se obstruyera la vista hacia los cerros Orientales, el resultado es el proyecto urbanístico y arquitectónico más representativo de Bogotá.

Lo que parece tan claro no se ha aprendido y las autoridades distritales, desde hace varios años, están decididas a demoler los barrios existentes para incrementar la densidad, disminuir el espacio libre por residente y dificultar la posibilidad de generar los servicios que se requieren a escala local.

El Plan de Ordenamiento Territorial (POT) actual estimula la densidad por encima del índice de construcción de 4 y en proyectos de renovación urbana, como el de las Torres del Parque, se puede sobrepasar el índice de 7. La consecuencia es una hiperdensidad en la que el área verde disponible se rebaja a 1,14 metros cuadrados por persona. El índice de Viena, ciudad con la calidad de vida más alta en el mundo, es de 100 metros cuadrados por persona.

Pasar del índice de 4 a 7 es como si en las Torres del Parque se aumentara de 294 apartamentos a 535 similares en área a los actuales. Si el área adicional generada por el incremento de índice de construcción se utiliza para apartamentos de 60 metros cuadrados, como es la tendencia actual, en el mismo predio de las Torres del

Parque tendríamos 771 apartamentos. Esto es lo que busca el POT actual.

En el vecindario ya se vislumbran varias amenazas. Además de las torres con índices que sobrepasan en todo a los de las Torres del Parque, existen los proyectos de la administración distrital, como el TransMilenio por la carrera Séptima, que desviaré el tráfico mixto hacia la carrera Quinta, afectando la vía de acceso más importante. Otro proyecto es el cable que pasaría por el Parque de la Independencia, que cambiaría totalmente el carácter del Parque y de los barrios aledaños.

Las Torres del Parque han sobrevivido durante 50 años los embates del urbanismo de «Excel», basado en construir solamente lo que resulta rentable en la hoja de cálculo, sin medir las consecuencias. Pero hay un reto y una responsabilidad que debería ser parte de la celebración y es luchar para que se apliquen en toda la ciudad las lecciones que nos enseña este proyecto.



© ARCHIVO M. NORIEGA

Mario Noriega Toledo es arquitecto urbanista egresado de la Universidad de los Andes. Se dedica a temas urbanos desde hace más de 30 años como director de proyectos en MN+A. Ha elaborado en Centroamérica proyectos urbanísticos de gran escala y en Colombia Planes Maestros para universidades, desarrollos de vivienda, planes urbanísticos municipales y estudios regionales. Ha enseñado en universidades colombianas y como profesor invitado en Estados Unidos.

Sus proyectos urbanísticos han sido exhibidos y reconocidos en bienales nacionales e internacionales. Colaborador del diario *El Tiempo* y *La Silla Vacía*.



HUELLA Y CONTRAHUELLA

*«Huella» y «contrahuella» se llaman, respectivamente,
la parte horizontal y la parte vertical de un escalón.
Podrían llamarse «asiento» y «espaldar»*

Carolina Sanín Paz

Las escalinatas de las Torres del Parque suben de la carrera Séptima a la carrera Quinta —y bajan inversamente— en tramos de nueve escalones que podrían ser las gradas desde las que un público escuchara y viera lo que se presenta en un anfiteatro. No hay escenario en ese anfiteatro que ocupa la pendiente entre dos calles, como no sea el lapso llano entre uno y otro tramo, o el ámbito de la llegada, o el de la partida. Los actos del drama al que se asiste son el ascenso, el descenso y el descanso.

Y desde las gradas también se miran los jardines de las torres, ajenos al teatro.

Los escalones son amplios y están formados por ladrillos que se apoyan sobre su canto, como se apoyan en una biblioteca los libros: de pie sobre su delgadez y no sobre su amplitud; no reposando ni posados, sino haciendo equilibrio y un poco de esfuerzo.

«Huella» y «contrahuella» se llaman, respectivamente, la parte horizontal y la parte vertical de un escalón. Podrían llamarse «asiento» y «espaldar», teniendo presente que las escaleras son, como dijimos, también sillas en las que se contempla, además de escalones que se pisan y se superan.

La parte horizontal de cada escalón —la huella— imagina, además, una mesa para el escalón inferior.

*Me pareció que había
que vivir en el exterior
de nuevo y volverle
a dar la claridad
urbana que toda
ciudad necesita; eso
fue un acto político
importante. El primer
planteamiento al BCH
era hacer un edificio
abierto, transparente,
que naciera como
nace un árbol en
la naturaleza, que
se fuera adaptando
como una roca...*
R.S.

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:

◀ @jimmy.malagon



Acanthus sp. ▲
Dibujo Benjamín Cárdenas Valderrama.



Epidendrum sp. ▲
Dibujo Benjamín Cárdenas Valderrama.

Elleanthus robustus ▼
Dibujo Benjamín Cárdenas Valderrama.



Cada escalón es una tribuna en la que cualquier subidor o bajador puede hacerse audible, y un mirador hacia la vastedad de la ciudad, que está abajo, y un altar frente a la proximidad de la montaña, que dirige la vista hacia lo alto.

Y conforman un camino que parte de la estatua de Copérnico —que recuerda la centralidad del sol— y sube hacia el oriente —el lugar donde aparece el sol—; un camino, pues, del sol al sol. Es decir, un camino circular. Es decir, un día.

Al pie de las escalinatas están los planetas —en el Planetario Distrital—. A los lados están las plantas. Mientras las piernas laboriosamente suben, el ojo puede posarse y momentáneamente reposar en las hojas que va alcanzando.

La intimidad del ojo con la hoja recuerda la imagen de la herida en la palma de la mano. Y su sanación.

Entre el ojo y la forma de la torre —y entre el ojo y el bloque de ladrillo— hay una relación dialógica. Entre el ojo y la planta —y entre el ojo y la palma— hay una relación en la que no se dialoga, sino que se pausa. Así es también la relación momentánea entre la suela y la huella.

Entre una y otra torre del parque hay arbustos cuya copa está a la altura de la mirada humana, que puede abarcarlos, contenerlos, abrazarlos. Nuestro cuerpo es arbústico, más que arbóreo.

Hay fucsias y azaleas. Hay jazmines de enredadera, cuya blancura transparenta un rosa púrpura inquietante, rosa carne que hace que la vista transforme el olor dulcísimo de la flor en olor dulcísimo de cadáver.

Hay araucarias, palmas de cera y palmas de yuca recias.

Hay agapantos, acantos, abutilones, calas, amarrabollos, helechos, higuierillas y trompetos.

Hay un arbusto de hojas apretadas, con borde de sierra, y pequeñas flores amarillas de pétalos ordenados en dos capas como dos coronas engranadas. Una corona tiene cinco pétalos, y la otra, cuatro. La flor tiene nueve en total, tantos como peldaños tiene cada tramo de las escalinatas y tantos como planetas guarda el Planetario.

Hay orquídeas: está la *Sobralia mutisii*, altísima, y el epíndro, de flores pequeñas que se constelan en la punta de los tallos, y de hojas escalonadas que me hacen volver nuevamente al ascenso.

Hay cañas y varas y de repente un desorden de tallos que se entrecruza con la horizontalidad de las gradas.

Las plantas están sembradas en jardineras que son como canoas, como bañeras y como ataúdes.

Todo habitáculo humano —digamos— es cuenca, cueva o ladera.

Los barcos son cuencas. Las casas son cuevas. Las torres son laderas.

Las plantas —las de los jardines de las Torres del Parque y las de otros jardines— no suben ni bajan. Crecen y se podan, que no es subir y bajar. Están a la sombra de las torres y no quieren alcanzarlas.

Las torres no crecen.

Están ahí, visibles como árboles.

Y en las escalinatas están otra vez, pero invisibles.



▲ *Croscomia sp.*
Dibujo Benjamín Cárdenas Valderrama.



© ARCHIVO C. SANÍN

Carolina Sanín Paz es licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes y Ph.D en Literatura Hispánica de la Universidad de Yale. Es autora de *Los niños* (2014), *Tu cruz en el cielo desierto* (2020), *Ponqué y otros cuentos* (2010) y *Somos luces abismales* (2018), entre otros. Ha sido profesora en SUNY-Purchase, la Universidad de los Andes y la Universidad Nacional de Colombia. Columnista y colaboradora en los diarios *El Espectador*, *Semana.com*, *Semana Sostenible*, *Credencial*, *Vice* y *Arcadia*. La antología *Pasar fijándose* (2021) recoge algunas de sus columnas. Hizo además el papel principal en la película *Litigante* (2019) de Franco Lolli, y dirigió el programa de televisión *Dominio público* y el podcast *La cresta y la ostra*. Dicta talleres de escritura y cursos de literatura abiertos al público.



UN ITINERARIO CRÍTICO: DE LA ABUNDANCIA A LA ESTERILIDAD

*El conjunto arquitectónico es un vehemente
manifiesto ético y político en torno al papel
que debe cumplir la arquitectura en relación con la ciudad.*

Sergio Trujillo Jaramillo

No resulta aventurado afirmar que el Conjunto Residencial Torres del Parque en Bogotá es la obra que congrega el mayor acervo crítico y documental en la historia de la arquitectura en Colombia.

Desde el inicio de sus primeros bocetos en 1965, el proyecto suscitó erizados debates ciudadanos, e incluso conflictos entre sus mismos promotores, derivados de las torpes regulaciones urbanísticas de entonces, de la excesiva densidad de viviendas previstas originalmente y de los infaltables sobrecostos e imprevistos. Una vez se filtraron tales controversias a la prensa, ocuparon a políticos despistados, comentaristas de paso y no pocos arquitectos, polarizados todos entre una entusiasta expectativa y las habituales maledicencias que suelen suscitar aquellas obras emblemáticas para la ciudad.

No era para menos: se trataba de un proyecto de gran envergadura auspiciado por el Banco Central Hipotecario, institución lamentablemente extinta y promotora por entonces de obras residenciales de gran calidad, muchas de ellas de especial valor para la arquitectura moderna del país.

Además, el proyecto de Salmona ha ganado notoriedad porque el Conjunto de las Torres del Parque está localizado en un sitio de singular importancia céntrica en la ciudad, rodeado de piezas emblemáticas y patrimoniales, contiguo

*El sitio, conformado por la abrumadora topografía, la Plaza de Toros, el Parque de la Independencia (abandonado hacía más de 15 años) y la magnífica vista panorámica del piedemonte... debía no solo tenerse en cuenta en la elaboración del proyecto, sino, y sobre todo, exaltarse...
R.S.*

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:
◀ @jimmy.malagon

al Parque de la Independencia, la Plaza de Toros y a los prodigiosos cerros Orientales que bordean la capital.

Su autor, un arquitecto muy pronto reconocido en virtud de su excepcional talento, su densa cultura y la singular vehemencia de su personalidad: Rogelio Salmona, quien, a partir de su retorno a Colombia en 1958, luego de su estancia por algo más de ocho años en el taller parisino de Le Corbusier —por entonces el más célebre arquitecto europeo—, propició de inmediato un impacto sin precedentes en el mundo académico y profesional.

Su polémica docencia en la Universidad Nacional y, en ella, la convergencia de la fuerza creativa y las afinidades estéticas y políticas compartidas con Fernando Martínez Sanabria, precipitaron en Salmona un parricidio ya latente frente al pragmático racionalismo de su maestro francés, evidencia del cual son sus primeras obras residenciales del barrio Polo Club (1959), la Cooperativa de los Cerros (1961), la Fundación Cristiana de Vivienda (1963) y la Urbanización Timiza (1964), todos ellos encargos que comprueban tal fractura y que conceptual y figurativamente preceden a las Torres del Parque.

El hecho cierto es que, una vez transitado el arduo y largo proceso de concepción y construcción del proyecto, un trasiego que evoluciona desde un solo volumen inicial al par de torres en la fase siguiente y, luego, a los tres edificios definitivos, el proyecto ya edificado convocó para entonces la atención de críticos, historiadores y comentaristas especializados.

Es así cómo se ha consolidado, a nivel local, un vasto cuerpo documental en torno al proyecto, pero, sobre todo, por parte de una crítica internacional que ha expandido una tarea analítica intensa y sin precedentes, hecho que sitúa todavía hoy a las Torres del Parque como el proyecto que mayor interés foráneo ha suscitado en la historia de la arquitectura en Colombia.

Tal acervo crítico, como es usual, suele gestarse en torno a una serie de elaboraciones y juicios conceptuales, que se

decantan gradualmente hasta constituirse en un conjunto valorativo compuesto por presuntas verdades, al parecer incontrovertibles, consolidadas en un cuerpo denominado «interpretación canónica», esto es, una versión «oficial» recurrente y cerrada de apreciaciones sobre un determinado proyecto que se reiteran de manera sistemática a lo largo de un período significativo de tiempo.

El acontecer de tal proceso es muy especial en el caso del proyecto que nos ocupa, una vez examinada la bibliografía anexa al presente texto.

En orden cronológico, se realiza una revisión desde los primeros ejercicios críticos del año 1975 en la revista *Summa Nueva Visión*, bajo la dirección de la teórica argentina Marina Waisman, quien emite una temprana y seminal



*Yo sueño con la
ciudad en donde haya
justicia y tolerancia.
R.S.*

Foto:
◀ Juan Manuel Gutiérrez.
Participante en el concurso
Torres del Parque 50 años.

En nuestra estructura urbana la Séptima es el sitio de encuentro de toda la ciudad como un gran corso italiano, o un gran boulevard francés, o las ramblas barcelonesas. Todo eso se perdió en aras de un falso progreso.
R.S.

Foto:
Benjamin Cárdenas
Valderrama. ▼
Mención en el concurso
Torres del Parque 50 años.

crítica en la cual establece analogías entre las Torres del Parque y el conjunto Romeo y Julieta del arquitecto alemán Hans Scharoun de 1959, hasta el año 2022, fecha de publicación de un interesante artículo escrito por Michael Synder en la revista del diario *The New York Times*.

Medio siglo de afluencia bibliográfica que, sin embargo, no se corresponde en el tiempo con la clara modelación de una interpretación canónica que, para el caso de las Torres, se consolida en un lapso relativamente breve de tiempo.

Esta consolidación a la que nos referimos ocurre durante los 14 años acaecidos entre los escritos fundacionales del par de números ya mencionados que la revista *Summa* dedica a la obra de Salmons, transita por el crítico e historiador argentino Damián Bayón y el colombiano Germán Téllez en 1977, prosigue con el crítico argentino Jorge Glusberg en 1985, y culmina con el notable texto globalizador de Silvia Arango «Historia de la arquitectura en Colombia» de 1989 (Véase el anexo bibliográfico).



La hipótesis que proponemos alude entonces al hecho de que la notable prontitud con que se consolidó una interpretación «oficial» del proyecto es justamente el agente que ha precipitado una vertiginosa fosilización crítica. El efecto de esto ha sido una consecuente contracción conceptual que se ha extendido a lo largo de los últimos 30 años, período en el cual resulta muy evidente la ausencia de nuevas aportaciones significativas.

Dicho en otros términos, a partir del primer tercio de vida del proyecto, lo que acontece para nuestro desencanto es una incansable reiteración en los medios académicos y profesionales de pruritos valorativos que poco o nada añaden a una interpretación más aguda, integral e incluso más polémica o irreverente del proyecto.

¿Será posible, entonces, que la razón de ello resida en que no hay nada más que decir sobre las Torres del Parque?

Aunque este sea un fenómeno que suele ocurrir frente a algunas obras paradigmáticas de la arquitectura, lo que debemos y queremos resaltar, como complemento hipotético, es que, no obstante la pronta consolidación de la mencionada interpretación canónica, la misma no formula referencia a algunas dimensiones cruciales del proyecto, como tampoco confronta algunas arriesgadas descalificaciones muy diseminadas y nunca refiere verídicos problemas de su diseño interior, un tema nada menor cuando se trata de unidades de vivienda con carácter repetitivo.

Una sucinta enumeración de la interpretación canónica de las Torres del Parque alude por lo común a las virtudes de un proyecto claramente excepcional —en nuestro concepto, el conjunto multifamiliar más importante de América Latina y, para no pocos críticos internacionales, un edificio de culto, digno de ser incluido en los anales de la arquitectura moderna del siglo xx— y puede ser compendiada —palabras más, palabras menos— en torno a las siguientes afirmaciones:

Las Torres del Parque son un manifiesto de ruptura frente al ubicuo discurso moderno de corte racionalista,

funcionalista y abstracto, ya que se trata de una arquitectura radicalmente circunstanciada, postura que abre un devenir alternativo para la arquitectura en Colombia y América Latina.

Los abanicos planimétricos, con su potencia escultórica, sitúan el proyecto en una corriente topológica que resalta las tradiciones, materialidades y paisajes locales, en sintonía con caminos emprendidos por arquitectos modernos como Wright, Scharoun o Aalto, entre otros.

La arquitectura circular neomudéjar de la Plaza de Toros desempeñó un papel definitivo en la definición de la materialidad y del partido compositivo del proyecto.

La prolongación al proyecto del Parque de la Independencia, sumado a la porosidad y generosidad de sus

Sentí interés por la arquitectura popular porque me parecía bellísima expresión de cierta realidad, llena de ingenio y de sabiduría, de discreción y de humildad. Y eso para mí es sencillamente buena arquitectura.
R.S.

Foto: Paolo Angulo. ►



superficies públicas, constituye un caso excepcional y paradigmático de integración de la arquitectura con la ciudad, en clara contravía de los conjuntos residenciales cerrados y excluyentes.

La sobrecogedora morfología escalonada del proyecto permite prolongar la relación del conjunto de la ciudad y los cerros Orientales, propiciando que tal atributo paisajístico se constituya en un valor activo para todos los ciudadanos.

La arquitectura de las Torres del Parque, con sus relieves volumétricos, claroscuros de fachadas y desplazamientos escalonados, ofrece al espectador una permanente vibración visual en continuo movimiento, de acuerdo al ciclo solar y a los distintos lugares de observación.

La materialidad del proyecto, el perenne ladrillo y el aire sin densidad de la atmósfera bogotana establecen continuidades entre la cultura culta y la popular, lo cual abre el camino a futuras tradiciones regionales importantes dentro de la arquitectura colombiana.

Las Torres evidencian que es posible conjugar una alta calidad arquitectónica con las complejas exigencias propias de la vivienda a gran escala.

Con las Torres del Parque se recupera la noción de la arquitectura como espectáculo colectivo, como regalo sensorial al ciudadano, como singular obsequio al intelecto.

Las Torres son un modelo paradigmático de la arquitectura del lugar, de modernidad apropiada, de regionalismo crítico, según el paradigma aplicado desde diversas plataformas críticas.

El conjunto arquitectónico es un vehemente manifiesto ético y político en torno al papel que debe cumplir la arquitectura con relación a la ciudad.

Algunas de estas interpretaciones, o todas ellas, son, además de verídicas, muy significativas, cuando se trata de calificar este o cualquier proyecto de arquitectura. Pero no es en su contenido donde residen nuestros reparos.

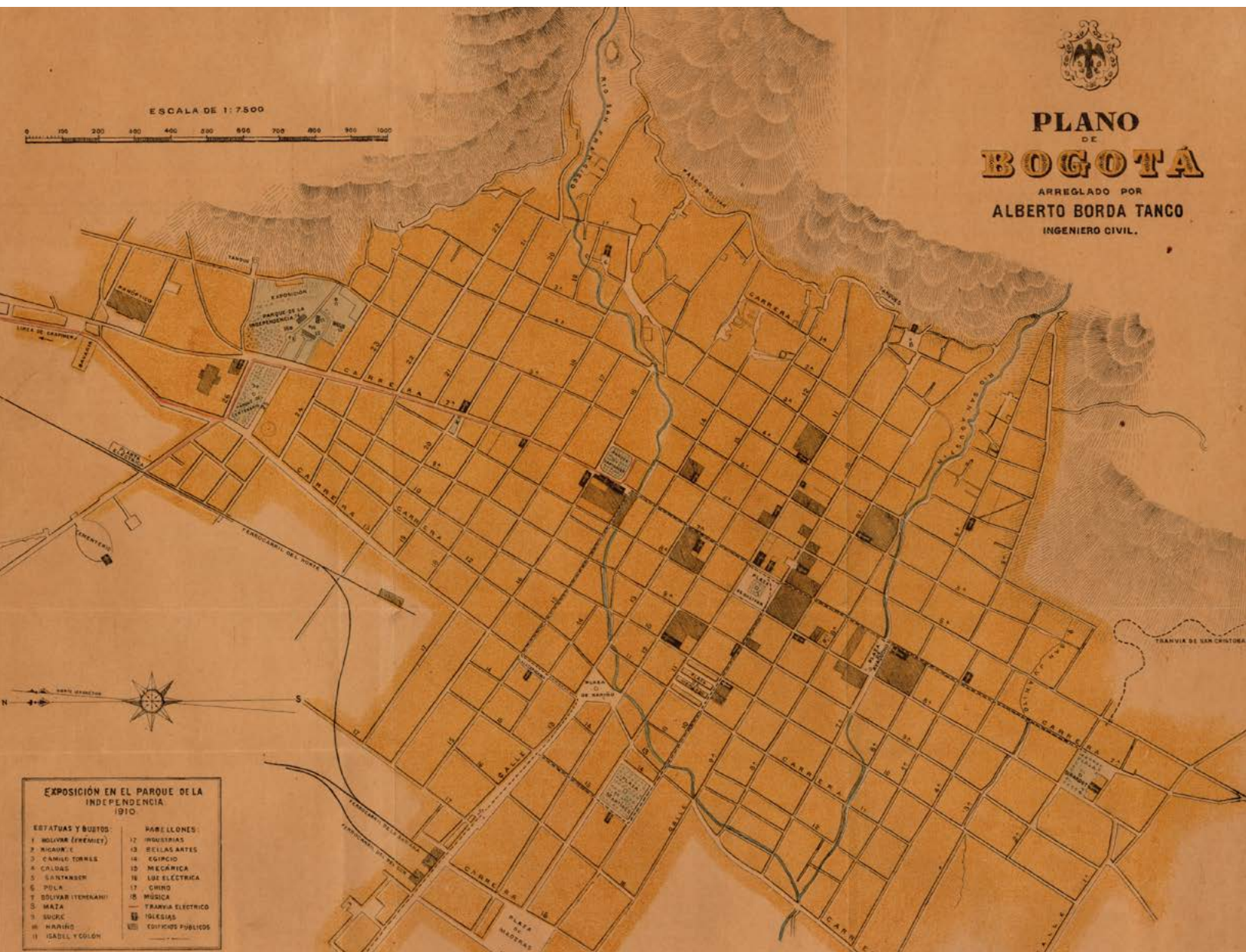
Ellos afloran, ya lo decíamos, cuando nos asiste la certidumbre de que su cobertura analítica no es de manera

En este plano se ve el hoy inexistente Parque Centenario y su conexión con el Parque de la Independencia. La recuperación de recorridos urbanos fue un elemento inspirador para Rogelio Salmona.

Plano de Bogotá, Exposición en el Parque de la Independencia 1910. 1911, Alberto Borda Tanco. Número registro: P00412, © Colección Museo de Bogotá. ▼

alguna suficiente cuando se eluden dimensiones trascendentes del edificio, cuando se prescinde del análisis de escalas menores muy relevantes en su arquitectura y cuando se explora con notable insuficiencia el papel histórico del proyecto en el contexto de la modernidad en Colombia.

Sin ánimo de proceder en el texto presente a un exhaustivo proceso de ampliación del espectro analítico sobre las Torres del Parque, nos interesa señalar por ahora, y de manera somera, algunos asuntos que consideramos importantes de ser asumidos, con el ánimo propositivo de dejar abiertas las puertas para nuevas miradas que propicien expandir el territorio reflexivo en torno al proyecto.





El primero de ellos alude a la notable ausencia analítica que, con un mínimo de rigor y sensibilidad, se aplique a los espacios interiores del proyecto, tanto el destinado al uso colectivo de la agrupación, como al espacio privado de los apartamentos.

Es asombroso que en todo el conjunto bibliográfico que se anexa al presente texto solo se descubra una íngrima y por demás superficial referencia dedicada a los espacios interiores de las unidades privadas.

Nos referimos a la contenida en el tardío texto monográfico de Germán Téllez Castañeda dedicado por la editorial Escala al conjunto de la obra de Salmona y publicada a los 30 años de haberse construido el proyecto. Su autor, con un talante muy propio de su corrosiva personalidad, y

En contraposición al plano de la página anterior, la aereofotografía muestra cómo para principios de los años 60 se había fracturado el espacio verde y roto la continuidad urbana.

▲ Calle 26.
Orduz, Saúl 10.2.1965.
Número registro: 6599,
© Colección
Museo de Bogotá.

a través de una opinión endosada a la voz de un tercero, la del arquitecto Pedro Alberto Mejía, transcribe para nuestra sorpresa esta lapidaria afirmación: «Mucha gente... queda sobrecogida por el (Conjunto) del Parque y se desilusiona cuando llega a los apartamentos».¹ En nuestra contrapuesta opinión, el espacio interior de los apartamentos de las Torres del Parque representa un caso especialmente virtuoso de un espacio de modernidad arquitectónica al contar sus recintos con condiciones excepcionales de interpenetración, ligereza y profundidad, atributos particularmente tangibles en los primeros pisos de las unidades dúplex.

Aunque tales apreciaciones espaciales puedan ser, y de hecho lo son, algo abstractas, se trata ni más ni menos del germen que propicia, junto con la cultura y el arte modernos, una revolución gestada desde los albores del siglo xx que transforma de manera sustantiva la concepción del espacio en la arquitectura, con una vigencia, por cierto, que se mantiene hasta nuestros días, así resulte hoy un atributo casi exótico en la actual arquitectura residencial y, más aún, en el grueso del océano de mediocridad arquitectónica que cunde por doquier en nuestras ciudades.

Virtudes ellas posibles y excepcionales, derivadas de la coherencia con la cual la arquitectura de las Torres se entrelaza con el proyecto estructural: la ausencia perceptible de soportes estructurales o columnas en el espacio interior de los apartamentos. «Yo construyo con muros, no con columnas», reiteraba Salmona, con la vehemencia destilada de su maestro Francastel, al privilegiar siempre el período románico por encima del gótico.

La condición expansiva del espacio interior adquiere amplias repercusiones en la vivencia de los apartamentos, además de propiciar a lo largo de los años una gran flexibilidad funcional que asimila el tránsito de necesidades de los usuarios y provee, además, un inusual aislamiento

1 Téllez, G. *Rogelio Salmona-Obra completa 1959-2005*, pág. 183.

acústico, en este caso posible cuando las pantallas estructurales operan a la vez como muros divisorios entre las unidades.

La feliz participación del calculista Doménico Parma, un ingeniero culto y con corazón, a cargo de la ejecución de un sistema de soporte apantallado y en rotación, en clara sintonía con el poco usual sistema en abanico del proyecto arquitectónico, es, por cierto, la alternativa de soporte óptima para asegurar que las Torres del Parque posean la capacidad de absorber los empujes laterales de sismo provenientes de cualquier dirección sobre el conjunto estructural, un asunto de no poca relevancia, con plena vigencia y, sin embargo, nunca suficientemente valorado.

*Conviene mirar
atrás pero hay que
saber retirar la mirada
en el momento
oportuno. Se trata de
recrear y transformar,
no de copiar.
R.S.*

▼ Foto: Paolo Angulo.



Igual de injustas son las descalificaciones que, en el texto recién mencionado, se emiten con relación a la disposición de las unidades de servicios y el escaso tamaño de los mismos (Téllez, G., 2006). Hemos de reconocer, ante tales reproches con tanta ligereza difundidos, que las unidades se hallan perfectamente vestibuladas, y los espacios de cocinas y baños están replegados de manera operativa hacia los costados donde tienen y deben estar.

En todo caso, resulta razonable recordar que los usuarios han cambiado a lo largo del tiempo, puesto que en su origen se trataba de un programa de vivienda destinado a clases medias y, como tal, provisto con las dimensiones, aparatos y utensilios que hace cincuenta años eran los adecuados y posibles para tal rango poblacional.

*Le Corbusier y
Pierre Francastel eran
dos polos opuestos
entre los cuales me
debatí, entre otras,
durante diez años.
R.S.*

Foto:
Stefanía Álvarez Polo,
@archi_photo_sap ▼



Tal parece, entonces, que resulta más cómodo para muchos de quienes han tenido el encargo o la afición de escribir sobre los buenos edificios hacerlo a través de inertes imágenes, de raquíticas bibliografías o interpretaciones en préstamo, sin ánimo alguno de traspasar los umbrales para ingresar en ellos, alertar los sentidos y comprometer su cuerpo a la experiencia que puede prodigar el recorrido interior de sus recintos.

Respalda tal aseveración, además, el silencio de la crítica y los analistas en cuanto al espacio colectivo interior de las tres Torres del conjunto, un silencio poco menos que estruendoso cuando comprobamos con estupor que no ha sido posible detectar referencia alguna al respecto.

Abordar el tema demanda con antelación algunas precisiones, debido a la importante diferencia entre los esquemas de disposición abierta y los esquemas de circulación de las Torres sur y norte, en contraste con el modelo interiorizado desplegado para la Torre central.

En las dos primeras, y en particular en la Torre C, la norte, el espacio abierto de las circulaciones comunes en torno a los patios circulares y de cara a la ciudad ofrece una calidad perceptiva del recorrido pocas veces igualada en la arquitectura moderna, en contraste con la alta Torre central, cuyo esquema de vestibulación cerrada, hay que decirlo, contrae un menor atributo vivencial de los recorridos, además de sacrificios funcionales nada menores en los espacios de servicios y en las áreas privadas de los niveles superiores de los apartamentos.

El tema del movimiento del espectador en el espacio, cuya ausencia es tan protuberante en la valoración de la crítica aplicada al proyecto de las Torres, resulta un aspecto apasionante si lo inscribimos en un contexto de mayor calado, esto es, cuando lo asimilamos como otro ingrediente sustantivo propio de la noción moderna del espacio.

Concepto pervertido cuando se análoga la modernidad con un repertorio de lenguajes, más que con un espacio

El lote donde se construyeron las Torres limitaba por el costado sur con la otrora empinada calle 26. Decisión definitiva en la implantación del proyecto fue incorporar este sector en el diseño integral del Parque de la Independencia y el Conjunto Residencial.

Plaza de Toros de La Santamaría.
Orduz, Saúl, 24.10.1966.
Número registro: 6913,
© Colección
Museo de Bogotá. ▼

relativizado, cambiante y hace ya rato complejizado, al tomar conciencia el hombre moderno de la necesidad existencial de incorporar el movimiento del cuerpo como una nueva y cuarta dimensión, es decir, como el despliegue de tiempo posible para suscitar un permanente y cambiante acopio perceptivo.

Tal reconocimiento artístico adquiere, en el caso de la Torres del Parque, una elocuencia particularmente notable: la disolución de la «caja» edilicia, y con ella, la evasión de la noción de frontalidad y de cualquier costado jerarquizado en el volumen, principios tan propios de las tradiciones clásicas e incluso de los primeros racionalismos modernos, que suscitan la activación por igual de todos los frentes del proyecto, incluidas las escultóricas volumetrías de sus cubiertas.



Se trata de un potente camino que asume Salmons con miras a declinar jerarquías y aplanar u «horizontalizar» conceptualmente la composición y, de tal manera, intensificar la vivencia del proyecto como un acopio sucesivo de percepciones surtidas en el movimiento del espectador en torno a los edificios, un trasiego que para muchos de nosotros es y ha sido siempre una experiencia sensorial particularmente memorable.

En dimensiones críticas de orden local, el proyecto de las Torres del Parque ha tenido, ya lo decíamos, el impacto conceptual más relevante en la historia moderna de la arquitectura en Colombia.

Si bien es un referente de privilegio para cualquier antología, su papel protagónico como modelador de tránsito



de los paradigmas ha sacudido radicalmente los patrones de gusto y suscitado miradas todavía no concluyentes que, ojalá, nutran un juicio crítico en movimiento perpetuo, una tarea que, en términos culturales, se divisa no sólo trascendente, sino vital para mantener la efervescencia de nuestra disciplina.

A partir de la aparición de las Torres del Parque, la divisoria de aguas es clara y las intencionalidades se hacen explícitas y divergentes entre los arquitectos en Colombia.

Mientras algunos prolongan las virtudes de nuestro mejor racionalismo, siempre al amparo de modelos claramente internacionales, las Torres se constituyen en un referente maduro que cataliza aquella ruta alterna iniciada de manera lúcida y solitaria por Fernando Martínez

La ciudad va perdiendo su esencia, como la de ser un espacio abierto, generador de convivencia, de solidaridad y de encuentros.
R.S.

Foto: Stefania Álvarez Polo,
@archi_photo_sap ▶



Sanabria, poseedores ambos de obsesiones compartidas por entretejerse con lo local, mantener una noción muy mesurada de la escala o prodigar en el proyecto la condición de la experiencia y activar el rol de la memoria, entre otros soportes creativos.

Un calificado itinerario alternativo que se consolida de manera firme en las décadas siguientes hasta lograr atraer la atención internacional, e incluso convocar importantes publicaciones monográficas (Berty, 1981 & Niño, en Trujillo, 2004), algunas no exentas de equívocos cuando se analogía el trabajo de estos arquitectos con una incierta y peligrosa condición de «colombianidad», una tendencia que, pese a su notable desarrollo, hoy transita un declive relativo, una vez sometida al vendaval sin rumbo de la globalización.

Por ello es tan difícil medir el impacto actual del proyecto de las Torres en el complejo y evanescente mundo digital contemporáneo. Reconocimiento que no es óbice para insistir en que la producción crítica sigue siendo crucial en la medida en que nutre a los hacedores y entreteje una urdimbre ética frente a los usuarios, la ciudad y la arquitectura, imperativos que obligan a su resguardo frente a la lesiva esclerosis o a su eventual utilización como simulacro para el encubrimiento.

A lo mejor, acostumbrados como estamos hace ya tiempo los arquitectos en Colombia a trabajar en el vacío, sin un puente crítico que dilucide, esclarezca o condene nuestro trabajo, sea esta afirmación sólo un quijotesco llamado deducido al verificar lo peor, esto es, que las mejores mentes reflexivas eluden en Colombia la emisión responsable de crítica a cambio de reposar cómodamente apertrechadas en tareas de menor riesgo, tal como resultan ser las disciplinas de la historia o la teoría, para solo mencionar algunas.

Las Torres del Parque siguen siendo un territorio abierto y fértil a las tareas interpretativas, ojalá cada vez más agudas, integrales e, incluso, novedosas e irreverentes.

La fuerza de su apuesta plástica, su pasmosa actualidad y la noble permanencia en el tiempo constituyen leccio-

nes que conmueven profundamente nuestros sentidos y nos reconcilian, en medio de tanta adversidad, con las silenciosas disyuntivas esenciales, aquellas a las que alude el memorable arquitecto mexicano Luis Barragán, cuando afirma: «Toda arquitectura que no exprese serenidad no cumple con su misión espiritual; por ello, ha sido un error sustituir el abrigo de los muros por la intemperie de los ventanales...».



© ARCHIVO S. TRUJILLO

Sergio Trujillo Jaramillo es arquitecto egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Proyectista, fotógrafo y conferencista. Obtuvo la Mención Especial de Honor de la V Bienal de Arquitectura de Quito. Primer puesto en el Concurso Internacional de Ideas en Homenaje a Le Corbusier. Profesor Taller de Diseño y Teoría de Arquitectura en Chile, México y Colombia. Coautor del libro *Casas en Iberoamérica*, editado por la Editorial Gustavo Gili. Curador de la Exposición «Arquitectura en Colombia y sentido de Lugar- últimos veinticinco años», Premio Carlos Martínez Jiménez, XXI Bienal de Arquitectura Colombiana. Profesor distinguido por la Escuela Isthmus de Panamá. Primer premio Concurso de Diseño de las estaciones del Cable Aéreo de Manizales, 2023.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, S. (1989). *Historia de la Arquitectura en Colombia*. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Arango, S. (1990). *La experiencia de la arquitectura colombiana actual frente a la doble crisis del Movimiento Moderno*. Editorial Gustavo Gili, México.
- Arias, F. (2010). *BCH—La arquitectura de los barrios del Banco Central Hipotecario*. Ediciones Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Aristizábal, N. (2006). *Rogelio Salmons—maestro de arquitectura*. Editorial Panamericana, Bogotá.
- Bayón, D. (1975). *Inútil presentación de Rogelio Salmons*. Cuadernos Summa- Nueva Visión, 2. Buenos Aires.
- Bayón, D. y Gasparini, P. (1977). *Panorámica De La Arquitectura Latino-Americana*. Editorial Blume Unesco, Barcelona.
- Bergdoll, B. Comas, C., Liernur, J., y del Real, P. (2015). *Latin America in construction: architecture 1955-1980*. Editor MoMA, New York.
- Berty, A. (1981). *Architectures Colombiennes—Alternatives Aux Modeles Internationaux*. Edition du Moniteur, París.
- Curtis, W. (2008). *La arquitectura moderna desde 1900*. Phaidon Press, Londres.
- Curtis, W. (2003). *Rogelio Salmons, materiales de la imaginación*. Diario El País, Madrid.
- Duque, K. (2011). ArchDaily: Clásicos de Arquitectura: Torres del Parque / Rogelio Salmons. <https://www.archdaily.co/co/02-118644/clasicos-de-arquitectura-torres-del-parque-rogelio-salmons>
- Fonseca, L. (1983). *La Obra Arquitectónica de Rogelio Salmons*. Revista Proa, 317, Bogotá.
- Fonseca, L. (1983). *La Obra Arquitectónica de Rogelio Salmons*. Revista Proa, 318, Bogotá.
- Frampton, K. (2006) *Materia, medida y memoria en la obra de Rogelio Salmons*. En *Salmons, R. Espacios abiertos/espacios colectivos*. Panamericana Formas e Impresos, Bogotá.
- Glusberg, J. (1985). *Identidad y región: recorrido crítico de la arquitectura en América Latina*. Revista Summa Arquitectura en Iberoamérica, 212, Buenos Aires.
- Madriñán, M., Niño, C., Barney, B., Arango, S. y Trujillo, S. (2008). *Rogelio Salmons-Un homenaje*. Universidad San Francisco de Quito. Soboc Grafic Editores, Ecuador.
- Samper E. (2000). *Arquitectura moderna en Colombia: época de oro*. Diego Samper Ediciones, Bogotá.
- Moreno, J.R. (2011). *Herencia Compartida—La modernidad colombiana*. Mosaico Colombia. Arquitectura Viva, 138. Madrid.
- Niño, C. (2004). *La construcción del lugar y la tradición de la arquitectura en Colombia*, en Trujillo, S. (2004). *Arquitectura en Colombia y el sentido de lugar*. Editorial Panamericana, Bogotá.
- Saldarriaga, A. y Téllez, G. (2006). *Veinte bienales colombianas de arquitectura 1962 - 2006*. Sociedad Colombiana de Arquitectos. Panamericana Formas e Impresos, Bogotá.
- Salmons, R. (1990). *Obra publicada en Proa. Colección monografías PROArquitectura.*, Ediciones Proa, Bogotá.
- Synder M. (2022). «El arquitecto colombiano quien reimagina el modernismo para una nueva era». New York Times Style Magazine, New York.
- Téllez, G. (1977). *Crítica & Imagen*. Editorial Escala, Bogotá.
- Téllez, G. (2006). *Rogelio Salmons—Obra completa 1959-2005*. Editorial Escala, Bogotá.
- Toca, A. (1990). *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*. Ediciones G. Gili. México.
- Unesco (2002). *El legado arquitectónico de Rogelio Salmons: un manifiesto ético, político y social*. Unesco Ediciones, París.
- Waisman, M. (1975). *De tipos y contratipos*. Cuadernos Summa - Nueva Visión, 3. Buenos Aires, Argentina.
- Waisman, M. (1975). *Entrevista a Rogelio Salmons*. Ediciones Summa - Nueva Visión, 2, Buenos Aires, Argentina.



DE CÓMO «SE HACE» UN PATRIMONIO

*Se convierte en parte indisoluble del paisaje urbano;
inmaterial, en su condición de símbolo,
de una manera democrática de hacer
ciudad ética para el goce de la gente*

Mauricio Uribe González

Cuando Rogelio Salmona enfrentó el enorme reto de proyectar las Residencias El Parque en Bogotá, su intención inicial no fue la de «crear» una obra de carácter patrimonial, aunque muy pronto, sin proponérselo, así sucedió. Porque las Torres del Parque, como comenzó a ser conocido el singular conjunto, fue una obra bien concebida, pensada para el lugar, diseñada con esmero y construida con rigor, imaginada para engalanar el paisaje y para hacer que la gente se reconcilie con la arquitectura y con la ciudad. Por eso, y por muchas más razones, las Torres del Parque son patrimonio de bogotanos y colombianos.

En general, los patrimonios necesitan bastante tiempo para ser descubiertos, reconocidos y apropiados por las sociedades, aunque ese lapso es relativo, no es medible. En ocasiones un sitio, un objeto o una manifestación cultural puede tardar siglos para ser valorado. En las Torres del Parque ese reconocimiento colectivo, a pesar de las polémicas iniciales, se verificó rápidamente. Terminadas en los primeros años 70, «las Torres» no pasaban inadvertidas y, desde muy temprano, comenzaron a hacer parte de la moderna iconografía de Bogotá.

Bien distintas a otros conjuntos que por aquel entonces se erigían con el fin de aumentar la densidad habitacional del centro de la ciudad, como las Torres Blancas, las To-

*El ladrillo es un
material humilde,
pero muy exigente.
R.S.*

Foto:
Ana Gabriela Rueda Gómez.
Mención en el concurso
Torres del Parque 50 años.

rres de Fenicia o las Torres Jiménez de Quesada, las Torres del Parque se presentaban atractivas, dinámicas, abiertas y acogedoras. Su notoriedad se plasmaba en la prensa local, luego en revistas y libros especializados, tanto nacionales como extranjeros. En 1976 fueron distinguidas con el Premio Nacional de Arquitectura. Y de allí en adelante se han convertido en uno de los principales referentes de la arquitectura contemporánea en Colombia y en América Latina, en una especie de «fenómeno» cultural que trasciende el mero hecho arquitectónico.

Tienen apenas cincuenta años, pero desde hace mucho tiempo que las Torres del Parque son patrimonio. Un compendio de patrimonios: material, una hermosa obra escultórica habitable, que dignifica la vivienda colectiva, que hace homenaje a la preexistente Plaza de Toros La Santamaría y que se convierte en parte indisoluble del paisaje urbano; inmaterial, en su condición de símbolo, de una manera de hacer ciudad ética y democrática, para el goce de la gente; natural, donde el «apellido» del Parque no es gratuito, integradas al histórico Parque de la Independencia, rodeadas de verde y respetuosas de los vecinos cerros Orientales.

Recorriéndolas y apreciándolas hoy en día, vistas en el contexto y reparando en cada uno de sus elementos, parece que las Torres hubieran estado allí desde siempre, afirmadas en el sitio y apropiadas por la comunidad. Medio siglo después de construidas, podemos constatar que, como otras grandes obras del arte universal, están cada vez mejor, con la madurez y sabiduría que dan los años, con la hermosa pátina del tiempo sobre sus ladrillos, con un verde cada vez más frondoso en sus alrededores y con más gente atravesándolas sin restricciones.

Todos esos atributos le fueron confirmando, paulatinamente, indiscutibles valores patrimoniales al Conjunto. Eran evidentes. Y, en este caso particular, no había que aguardar varias décadas para manifestarlo oficialmente. Desde un comienzo las Torres del Parque fueron patrimo-

nio, solo hacía falta la declaratoria, que se produjo a poco más de veinte años de haber sido levantadas.

A mediados de los años 90, en el marco de una serie de reconocimientos que el Consejo de Monumentos Nacionales¹ hizo a importantes ejemplos de arquitectura moderna en distintas ciudades del país, como la Ciudad Universitaria, el Teatro Infantil del Parque Nacional y la Plaza de Bolívar en Bogotá, el Palacio Municipal y el Aeropuerto Olaya Herrera en Medellín, la Plaza de Toros de Cali, el Estadio de Béisbol 11 de Noviembre de Cartagena y el edificio de la Caja Agraria de Barranquilla, entre otros, en 1995 fue declarado como Monumento Nacional² el Conjunto Residencial El Parque, mediante el Decreto 1905 de ese mismo año.³

Un Salmona muy joven, que bordeaba apenas los 38 años, se encargó desde 1965 del desafío intelectual y físico, casi en solitario, de concebir, proyectar hasta el más mínimo detalle y seguir la compleja construcción de las Torres del Parque. En vida y en la plenitud de su formidable carrera profesional, ese tremendo esfuerzo se vio plenamente recompensado. La materialización de sus ideas en cuanto al aporte de la buena arquitectura al desarrollo social y cultural de la ciudad, el compromiso con el lugar en que implanta una obra de gran escala, su convencimiento sobre los beneficios de la apertura del Conjunto al entorno, así como la consciencia del poder de la cultura y el arte al servicio de la comunidad, dieron como resulta-

1 A partir de la Ley General de Cultura (Ley 397 de 1997), el Consejo de Monumentos Nacionales se transformó en el actual Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

2 Las declaratorias de los Monumentos Nacionales, hoy Bien de Interés Cultural del orden nacional, fueron auspiciadas por la Subdirección de Patrimonio del Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, hoy Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura.

3 El Decreto 1905 de 1995 se emitió de acuerdo con la decisión del Consejo de Monumentos Nacionales durante la sesión del 4 de agosto de 1994.



La ciudad somos nosotros, al recuperarla, nos recuperamos a nosotros mismos.
R.S.

Foto:
Elleanthus sp. en flor. ▲
Luis Gonzalo Abella Díaz.

do una obra magnífica, emotiva y bella, que sin duda está íntimamente ligada a la identidad bogotana. Así lo expresó Salmona: *Una ciudad sin poesía es la anti-ciudad. Si somos capaces de recuperar el destino de nuestras ciudades, de hacerlas abiertas, gobernables, donde la gente pueda expresarse política y culturalmente, nuestro destino urbano mejorará y podremos decir que de nuevo sentimos el halo material y concreto de la poesía.*⁴

De convencional no tienen nada las Torres del Parque. Como tampoco de estridencias. Alejadas de las mo-

4 Tenorio, Harold Alvarado. (s.f.). Rogelio Salmona. Revista *Arquitrave*. https://arquitrave.com/arquitraveantes/entrevistas/arquientrevista_Rsalmona.html

das, lo que hay aquí es mucho sentido común, sumado a una gran lucidez técnica, funcional y estética. Nada es gratuito, todo está pensado, todo tiene una razón de ser. Por esto es que se entienden con claridad las decisiones de Salmons y el porqué de la aceptación de un proyecto tan excepcional. Aceptación por parte del comitente, un Banco Central Hipotecario con visión, y aprobación de la comunidad, tanto de residentes como en general de una ciudadanía que reclama y merece obras de calidad, de las cuales se pueda sentir orgullosa.

Firmitas, utilitas, venustas, la solidez, la funcionalidad y la belleza de la buena arquitectura según la triada vitruviana, en las Torres se cumple enteramente. Imaginadas con base en el enorme bagaje cultural de Salmons, en el que están presentes de manera determinante la geografía y la historia, el Conjunto es el corolario de una serie de inquietudes, observaciones y experiencias de un arquitecto que ambicionó una mejor ciudad. Con determinación y sensibilidad en justa proporción, Salmons entiende la arquitectura, tanto en las Torres como en el resto de su obra, como un manifiesto ético, político y poético.

Un emplazamiento consciente del sitio, de la topografía y de la proximidad a la Plaza de Toros; una destreza geométrica para resolver la disposición en planta de los tres edificios que se despliegan en forma de abanicos desplazados, evocando el círculo de la Plaza sin reproducirlo literalmente; tres Torres de carácter escultural, amables con el suelo en que se posan, escalonadas para apreciar el majestuoso fondo de los cerros; construidas con una estructura radial de largas pantallas de concreto, precursoras de las actuales normas de sismo-resistencia y envueltas en el tradicional ladrillo bogotano, que cambia de tonalidades por el dinamismo de las elaboradas superficies. Y adentro, la casa, apartamentos de áreas generosas que llevan a la memoria la misma casa del arquitecto en el cercano barrio de La Magdalena.



Las Torres del Parque son patrimonio cultural de Bogotá y de Colombia, como lo es buena parte de la obra de Rogelio Salmona, declarada a nivel distrital y nacional.⁵ Y ahora, en razón a su valor universal, una serie de seis edificaciones, encabezadas por las Torres del Parque,⁶ se encuentra inscrita en la Lista Indicativa para ser declarada como Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, en reconocimiento a la arquitectura colombiana que trasciende fronteras y que seguirá siendo una enseñanza para el futuro.

*La arquitectura
está hecha para
emocionar, conmover.*
R.S.

Dirección fotográfica:
Enrique Uribe Botero.
Cámara:
◀ @jimmy.malagon

5 Aparte de la declaratoria como Bienes de Interés Cultural del orden nacional de las Torres del Parque y la Casa de Huéspedes Ilustres de Cartagena (1995), otras obras de Salmona en distintas ciudades del país poseen declaratoria de Bien de Interés Cultural de carácter nacional.

6 El listado propuesto ante la Unesco incluye las Torres del Parque, la Casa de Huéspedes Ilustres, el Archivo General de la Nación, el Edificio de Posgrados de la Universidad Nacional, la Biblioteca Pública Virgilio Barco y la Casa en Riofrío.



© ARCHIVO M. URIBE

Mauricio Uribe González es arquitecto de la Universidad de los Andes y de la Università di Roma Tre, con maestría en Restauración de Monumentos de la Università La Sapienza de Roma. Consultor, docente y editor, ha sido profesor de la Universidad de los Andes y colaborador del Plan Centro de la Alcaldía Mayor de Bogotá y del Centro de Investigaciones Estéticas de la Universidad de los Andes. Fue subdirector de Patrimonio de Colcultura (hoy Dirección de Patrimonio de MinCultura), secretario del Consejo de Monumentos Nacionales, director del Programa Nacional de Infraestructura Cultural en MinCultura, director del Museo de Bogotá y director general del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural-IDPC en Bogotá (2016-2019). Actualmente es consultor para estudios y proyectos de patrimonio cultural en Bogotá y diversas ciudades colombianas.



VIVIR EN LAS TORRES

*Los amigos, los restaurantes, la plaza, los cafés,
las panaderías, las galerías de arte, los museos...*

*La cercanía de museos, galerías,
cines, salas de concierto y librerías...*

Cecilia María Vélez White

Para mí, vivir en las Torres del Parque es un privilegio. Conocí la obra de Salmona a través de mi hermana Mercedes Lucía, arquitecta y profunda admiradora de él. Así que cuando establecí mi residencia en Bogotá mi aspiración era vivir en alguna de sus edificaciones, y cuando pude comprar un apartamento en 1988 lo hice en las Torres. Antes había vivido en La Macarena y en La Candelaria. Conocía el barrio y apreciaba las posibilidades que ofrecía: los amigos, los restaurantes, la plaza, los cafés, las panaderías, las galerías de arte, los museos, los rumbeaderos; cuando llegué aún existían estos últimos, y aunque no era asidua, me gustaba tenerlos a la mano.

Las Torres, miradas desde afuera, son una escultura que abraza la Plaza de Toros y, a su vez, son abrazadas por los cerros. Se aprecia la armonía desde cualquier punto que se miren. El espacio público que generaron y su vínculo con el Parque de la Independencia es un acierto maravilloso. En un área de la ciudad donde el verde es tan escaso, este espacio es un oasis con un diseño que habla del buen gusto.

La insistencia de Salmona en que el Conjunto fuera abierto y su espacio exterior de libre circulación ha hecho posible que, pese a las presiones por cerrarlo, siga siendo disfrutado por todos los transeúntes. El cuidado de los jar-

*He tratado de seguir
con una tradición
algo olvidada en
Colombia: la del patio,
entendido como
un espacio abierto,
más que como un
recinto cerrado.
R.S.*

Foto:
◀ Alejandra Ríos.
Participante en el concurso
Torres del Parque 50 años.

dines que promueve y protege las especies nativas nos permite apreciar la vegetación en este territorio.

La cercanía de museos, galerías, cines, salas de concierto y librerías conecta el Conjunto con las ofertas culturales de la ciudad, y genera la posibilidad de que a pocos pasos podamos acceder a actividades como exposiciones, conciertos, conferencias y películas, entre otros. Asimismo, la vecindad con varios centros educativos privados y públicos y la circulación permanente de estudiantes le imprimen un ambiente contemporáneo al entorno.

Desde el interior de los apartamentos también se disfruta la ciudad. El primer apartamento que habité fue el 2804 de la torre A con una magnífica vista sobre Bogotá. Podía apreciar la luz de los atardeceres, con frecuencia disfrutaba la visión de los nevados sobre la cordillera Central y abajo la Plaza de Toros. En el apartamento que habito actualmente tengo una vista hacia las montañas; por la mañana me siento la más afortunada al despertar con el abrigo de los cerros tutelares, Monserrate y Guadalupe, y con la salida del sol. Por las tardes disfruto el resplandor de la luz del atardecer sobre los cerros. Me pregunto cada día cómo en el centro

Tengo que lamentar que mi obra arquitectónica no fuera más atenta, más productora de espacios públicos para la ciudad. Ese ha sido y es mi deseo, y será siempre mi gran frustración.
R.S.

Foto:
Andrés Felipe Vargas Lasso.
Participante en el concurso
Torres del Parque 50 años.





de Bogotá puedo tener tan cerca el verde de los cerros y la naturaleza como cuando los colibríes o los gallinazos se posan en las terrazas.

La vida en las Torres recupera lo mejor de la vida en los pueblos, con ventajas de la gran ciudad. Es un entorno familiar, en donde encontramos muchos espacios y gentes conocidas. Me gusta la geografía humana que ocupa los jardines y las zonas comunes, y el desfile ciudadano que lo inician los niños del jardín infantil en triciclos y patinetas. Tenemos a mano muchos recursos: una sastrería, un salón de belleza, el supermercado Konny con productos gourmet, las tiendas y la plaza de mercado, los desayunos en la panadería La Santa María o en el Andante, los libros antes en Luvina y ahora en Matorral, los regalos en Soluciones, y ofertas culinarias en tantos restaurantes de la 4^a. Pero así mismo, se siente una independencia y un cierto anonima-

*La ciudad es cosa
del hombre. Por
ello no puede
llegar a ser nunca
una construcción
estrictamente racional.
Ese es el error del
urbanismo, que
tiende a racionalizar
lo que debe ser
lógico y poético.
No se racionaliza
una obra de arte.
R.S.*

▲ Foto:
Andrea Galindo Camelo.
Participante en el concurso
Torres del Parque 50 años.

to por el volumen y la rotación de la gente que las habita. A la vigilancia propia del Conjunto se suman unos pocos habitantes de la calle que ya están enraizados en el sector.

También me siento privilegiada porque, en una ciudad tan congestionada, en general me muevo con cierta agilidad. Mis trabajos siempre han quedado a una distancia razonable (el Departamento Nacional de Planeación, la Secretaría de Educación, el Ministerio de Educación y la Universidad Jorge Tadeo Lozano). Y, ahora que debo ir con alguna frecuencia al norte por mis ocupaciones, voy, en general, en contravía de la circulación, y puedo evitar los grandes cuellos de botella.

Mi hija creció fundamentalmente en las Torres, y las ha disfrutado más que yo: hizo sus amigos de infancia y adolescencia no solo entre sus contemporáneos sino también entre la gente mayor. Vivimos en el exterior durante un periodo en que la presión de la seguridad hacía que algunos pensarán que este ambiente no era el mejor para una adolescente; pero en cuanto pudimos volver ella se reencontró con este entorno y con personas que siempre ha apreciado. Hoy en día, con el nieto gozamos de los espacios comunes en donde encontramos muchos niños jugando fútbol, montando en bicicleta, patines o simplemente recibiendo el sol. Mi nieto asiste a las multitudinarias fiestas al aire libre que los vecinos organizan en épocas navideñas o en Halloween, y comparte la comunidad que niños y padres han fortalecido.

Un ensayo al fuego para todos fue el encierro durante la pandemia, cuando se pusieron a prueba los espacios de habitación. En este periodo pudimos vivir de manera aceptable en las Torres. El encierro se hacía más llevadero con las vistas desde las ventanas de los apartamentos. También podíamos disfrutar las áreas sociales y teníamos a mano todos los elementos de primera necesidad. Era posible, sin salir del Conjunto, disfrutar de los amigos. En resumen, este entorno nos ayudó a pasar una pandemia de forma amable.

Mis agradecimientos infinitos a Salmona, a mis vecinos y a la gente que ha participado en la orientación de la administración de las Torres, porque permiten que muchos tengamos una mejor calidad de vida, en una ciudad cada vez más grande y caótica.



© CARLOS DUQUE, ARCHIVO C. VÉLEZ

Cecilia María Vélez White es egresada de Economía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, máster en Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Lovaina, especializada en Estudios Urbanos y Regionales para Áreas en Desarrollo en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Como secretaria de Educación de Bogotá (1998-2002) y ministra de Educación (2002-2010) lideró la transformación del sector educativo aumentando las coberturas y reforzando la calidad. En Bogotá promovió la constitución de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas - BiBloreD. Fue directora del Departamento Nacional de Planeación (1990-1994), donde participó de cerca en la discusión de la Constitución de 1991. Profesora visitante de la escuela de educación de Harvard (2010-2011), rectora de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (2012-2020). En la actualidad es miembro de varias juntas directivas y asesora de fundaciones e instituciones educativas.



SIETE LADRILLOS
PARA EL ARQUITECTO SALMONA

*Las imágenes más representativas de Bogotá, o al menos las que yo
me traje en la memoria, tienen que ver, directa o indirectamente,
con la producción del arquitecto Rogelio Salmona.
Este artista, con base en los ladrillos, el agua, el espacio y el viento, le ha
dado a la capital de Colombia un rostro inconfundible, difícil de olvidar.
Su manera de distinguir la realidad y sus ideas para
transformarla lo han convertido en el arquitecto colombiano
más destacado de siglo XX y lo que va del XXI.
Obras suyas como las Torres del Parque, el Archivo General
de la Nación (ambas en Bogotá) o la casa de Gabriel García
Márquez (en Cartagena de Indias) así lo testimonian.
Pocas veces se relacionan, de manera tan rigurosa y completa, el
quehacer arquitectónico con los procedimientos de la poesía.*

Francisco Hernández Pérez

|

Al salir de las cuevas
—o de las grietas de la tierra—
el aire dicta su biografía
llamándose a sí mismo «viento» y
las murallas, al ser sacudidas
por un remolino de ladrillos,
se hacen llamar «paredes que sostienen
al cielo».

||

Las prisiones no existen:
existen muros levantados en armas.
Las torres no se alzan:
crecen para que suban y bajen las claraboyas,

*La arquitectura debe
estar bien implantada,
bien pensada y
respetar el entorno
paisajístico. Estamos
haciendo la «polis»,
un acto político en
el mejor sentido
de la palabra.
R.S.*

◀ Foto:
María Elvira Madriñan.

los barandales y la indumentaria
de las terrazas.
Inventor de tímpanos y de aposentos,
Rogelio Salmona también construye
corredores de papel albanene
y patios donde las celosías
son enredaderas o hamacas escalonadas.

III

La forma, la simetría, la palabra «alarife»
en la cúspide de la palabra «templo».
Y en una curvatura desdoblar jardines o fuentes
para que en esa sumisión del barro
se acostumbre a brillar el horizonte.

IV

El ámbito intenta salir de gira
pero se amuralla.
El rumor del agua le dibuja la bóveda
a la neblina vertical de los abrevaderos.
Los puentes son el pacto y el tacto
de un trayecto simbólico.

V

La fuerza de gravedad se aferra,
temblorosa, a la voluntad de Rogelio Salmona.
Las heliconias sujetan sus pétalos
y se tranquilizan ante las construcciones
de Rogelio Salmona.
El amor quisiera ser una atarjea
o una ventana que diera al patio de Teusaquillo
donde crecieron los símbolos
de Rogelio Salmona.

VI

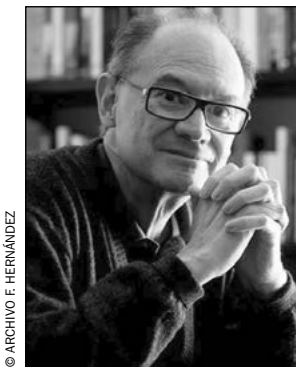
Desde las alas de los edificios,
 el arquitecto piensa en el habitante.
 Y el habitante, ansioso por darle
 a su cuerpo un acomodo, entra en los colmenares
 con recuerdos de Mitla, para gozar
 con los desbordes de los ángulos
 y con la estructura de oraciones nocturnas.
 Así, el habitante siembra palmas de cera
 y eucaliptos en las laderas de la ciudad.
 Así, el habitante duerme bajo los puentes
 y despierta con la certeza de que el cosmos,
 ese acertijo, lo necesita.

VII

Una súbita granizada,
 al dar contra los muros y los cristales,
 deshoja el sonido de las palabras anteriores.

*En todos mis proyectos
 he tratado de que los
 techos formen parte
 de la geografía, del
 paisaje, que no sea
 simplemente un techo
 para evitar el agua.*
 R.S.

Foto: Cristhian David
 Sainea Buitrago.



© ARCHIVO F. HERNÁNDEZ

Francisco Hernández Pérez es un poeta mexicano nacido en San Andrés Tuxtla, Veracruz. Estudió publicidad, profesión en la que se desempeñó durante casi 30 años, al tiempo que escribía poemas. Los temas abordados en su obra son el desencanto por el mundo, el amor-erotismo y la violencia, sobre todo, además del tiempo, la muerte, la palabra. También puede destacarse el empleo del humor. Ha recibido varios de los premios de poesía más prestigiosos de México: Premio Nacional de Poesía Aguascalientes en 1982, Premio Carlos Pellicer en 1993, Premio Xavier Villaurrutia en 1994, Premio Jaime Sabines en 2005, Premio Ramón López Velarde en 2008, Premio Mazatlán de Literatura 2010, Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura por la Secretaría de Educación Pública en 2012.







BIBLIOGRAFÍA SOBRE ROGELIO SALMONA

preparada por
Enrique Uribe Botero

LIBROS SOBRE ROGELIO SALMONA

- Albornoz Rugeles, Cristina (2019). *Rogelio Salmona. Un arquitecto frente a la historia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Angulo, Guillermo, Urrea Uyabán, Tatiana y Arcila, Claudia Antonia (2023). *Rogelio Salmona Arquitectura del tiempo y la memoria*. Bogotá: Secretaría Distrital de Cultura Recreación y Deporte de Bogotá.
- Arcila, Claudia Antonia (2007). *Triptico Rojo. Conversaciones con Rogelio Salmona*. Bogotá: Editorial Taurus Alfaguara.
- Aristizábal López, Nora (2006). *Rogelio Salmona maestro de arquitectura*. Bogotá: Panamericana editorial.
- Aschner Rosselli, Juan Pablo (2008). *Contrapunto y confluencia en el concierto arquitectónico. Biblioteca Virgilio Barco*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Artes.
- Castro, Ricardo L. (2008). *Rogelio Salmona Tributo*. Bogotá: Villegas Editores.
- Castro, Ricardo L. (1998). *Salmona*. Bogotá: Villegas Editores, Textos complementarios de Rogelio Salmona; prólogo de Germán Téllez.
- Conenna, Claudio. (2017). *Rogelio Salmona, Un acuerdo tácito con la historia*. México Architectum Plus SC.
- Guamaní, Santiago; Moreno, Steven. (2020). *Rogelio Salmona*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Libro digital.
- Madriñán, María Elvira (coordinadora editorial, 2006). *Rogelio Salmona. Espacios abiertos/espacios colectivos*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Mandirola, Enrico y Aschner, Juan Pablo, (2014). *Euritmia: Una experiencia audiovisual en el espacio colectivo de Rogelio Salmona para Bogotá*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Pombo, Laura; Garavito, Alejandro, (2008) *Rogelio Salmona. Dibujos de los cerros de Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Prieto Fandiño, José Leonardo. (2015). *Rogelio Salmona, compositor de percepciones. Revisión del papel de la modénature en la representación arquitectónica*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Rosales, Luz Marina, (2010). *Entre aparejos, jambas y atarjeas: Lo que construí con Salmona*. Universidad Gran Colombia.
- Salazar Valenzuela, Mauricio, (2010). *Lugares dentro de lugares: el rito de la Memoria en la composición arquitectónica: Centro cultural Jorge Eliécer Gaitán, Rogelio Salmona*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Téllez, Germán, (2013). *Rogelio Salmona – Obra completa*. Bogotá: Editorial Escala. Dos tomos.

Queremos que la arquitectura y la ciudad sean un patrimonio, una creación al servicio de la comunidad, una ética para el futuro, una solución para el presente con obras llenas de emoción, diversidad, y una diversa y emocionada permanencia.
R.S.

Foto: Fernell Franco.
◀ Archivo herederos.

- Téllez, Germán, (1991). *Rogelio Salmons. Arquitectura y poética del lugar*. Volumen 11 de Colección SomoSur. Bogotá: Facultad de Arquitectura – Universidad de los Andes.
- Urrea Uyabán, Tatiana, (2021). *De la Calle a la alfombra*. Bogotá: Universidad de los Andes – Facultad de Arquitectura y Diseño.

PRÓLOGOS EN ORDEN CRONOLÓGICO

- «Prólogo». En Téllez, Germán. *Arquitectura autóctona Arquitectura doméstica de Cartagena de Indias*. Corporación Nacional de Turismo, 1982.
- «Testimonio y recuerdo». En Rother, Hans. *Leopoldo Rother vida y obra*. Fondo Editorial Escala, 1984.
- «Prólogo». En Castro, Ricardo. *Salmons*. Villegas Editores, 1998.
- «Prólogo». En Pérgolis, Juan Carlos. *La plaza el Centro de la Ciudad*. Universidad Católica, 2002.
- «Prólogo». En Hofer, Andreas. *Karl Brunner y el urbanismo en América Latina*. El Áncora Editores/Corporación la Candelaria, 2003.

REVISTAS

- «Rogelio Salmons: Obra publicada». 1990. *Proa Monografías*, (número 3): 100 páginas.
- «Rogelio Salmons». Mayo de 2001. *Revista Mundo*, (número 2): 82 páginas.

ESCRITOS DE ROGELIO SALMONA

ORDEN CRONOLÓGICO:

- «Comentarios sobre el concurso del Colegio Emilio Cifuentes». En: *Catálogo exposición. Espacios abiertos /Espacios colectivos*. 1960.
- «Nueva visión. Ideas y obras de un arquitecto colombiano», número 2 (abril, 1975). Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión SAIC.
- «Consideraciones sobre la arquitectura moderna en Colombia». *Cuadernos Suma* número 2 (1975).
- «La ciudad contra el hombre: una respuesta». 1977. *Vida urbana y urbanismo*, Ed. Carlos Castillo, p.p. 517-542. Bogotá: Colcultura. 1977.
- Conferencia «La ciudad destruida». Simposio de Arte no objetual Medellín. 1980
- «Consideraciones sobre la arquitectura latinoamericana». *Revista Proa* número 318 (mayo, 1983): pp. 13-15.
- Salmons, Rogelio; Trujillo Sergio. «Diseño Urbano en el sector de San Diego». *Revista Proa* número 318 (mayo, 1983): pp. 44-47.
- «Rogelio Salmons en Costa Rica». San José, Instituto de Arquitectura Tropical Costa Rica. Disponible en línea: <http://www.arquitecturatropical.org/EDITORIAL/documents/ConferenciaRogelioSalmons.pdf> 1986
- «Ciudad: el lugar del encuentro». *Ecológica* volumen IV, número 2 (1993): pp. 4-10. Bogotá: Fescol.

- «La experiencia es mía. Lo demás es dogma». Seminario Abierto *El Oficio del Investigador*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 19 de nov. 1997.
- «Entre la claridad y la magia» en *Revista La Rebeca*, número 1 (1998): pp. 52-57.
- «En memoria de mi maestro» en *El Tiempo*, 22 de noviembre de 1998.
- «El conjunto Residencial El Parque, memoria del proyecto». *AAVV. Espacios abiertos/espacios colectivos* (2000): pp. 30-36.
- «Estrategias Projectuales». Conferencia 1/15 para la Maestría en Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- «Entre la mariposa y el elefante». *AAVV Rogelio Salmona espacios abiertos/espacios colectivos* (2003). Sociedad Colombiana de Arquitectos.
- Gamboa, Pablo. «El edificio de Salmona para posgrados en ciencias humanas». *Revistas electrónicas UN Ensayos: Historia y teoría del arte*. Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- «Hacer arquitectura». *Revista M#2-Universidad Santo Tomás* número 9 (abril de 2002): Universidad Santo Tomás – Sede Bucaramanga.
- «Las siete maravillas» en *Revista Cambio* número (27 de enero de 2003): p. 108.
- «Invitados a la ciudad» en *Espacios abiertos/Espacios colectivos* (2004): pp. 91-93.
- «La ciudad: arte, espacio y tiempo» en *Viajes por la ciudad*. Bogotá: Universidad de los Andes – Facultad de Arquitectura y Diseño, 2005.
- «Del principio de la incertidumbre a la incertidumbre del principio». *Espacios abiertos/espacios colectivos*, (2005): pp. 93-95.
- «La arquitectura como palpito del lugar». Cátedra Universidad EAFIT, Medellín, 18 de marzo de 2005.
- «La ciudad destruida». *AA.VV. Rogelio Salmona espacios abiertos espacios colectivos* (2006): pp. 85-88.
- Moreno García, José Ramón. «El oficio del arquitecto». *Revista Arquitectura Viva*, número 113 (abril – mayo de 2007): pp. 78-79.
- «Hacer arquitectura es un acto político». *Colombia informa*. 3 de octubre de 2016. Disponible en línea: <https://www.colombiainforma.info/3-de-octubre-rogelio-salmona-hacer-arquitectura-en-latinoamerica-hoy-es-un-acto-politico/>
- «Transformar es lo propio de la arquitectura, además de emocionar». *Revista Alma Mater*, número 537 (2005): Universidad de Antioquia.
- «Conferencia 2/15». Maestría en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Salmona, Rogelio, Jaramillo, Raúl. «Territorio y Sociedad: El caso del plan de ordenamiento de la ciudad de Bogotá». *Primera aproximación al debate de cuestiones clave en la relación entre Bogotá y la Sabana*. Universidad Nacional de Colombia, 2003: pp. 147-159.
- «Conferencia 5/15». Maestría en Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Bienal de Lima, 2004.
- «Conferencia 13/15». Maestría en Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- «La ciudad: arte, espacio y tiempo» en *Viajes por la ciudad Rogelio Salmona: memorias del seminario*, Bogotá, 2005: pp. 17-22.

- «La arquitectura desde el lugar». Universidad Politécnica de Cataluña, febrero 2008: número 15 (2008): pp. 87-101.
- «México le regaló un centro cultural a Bogotá». *El Tiempo*, 26 de enero de 2008.
- Salmona, Rogelio. «Clásicos de Arquitectura: Archivo General de la Nación / Rogelio Salmona». *ArchDaily* (6 de julio, 2018). Disponible en línea: <https://www.archdaily.co/co/894552/clasicos-de-arquitectura-archivo-general-de-la-nacion-rogelio-salmona> > ISSN 0719-8914
- «Los 92 años de Rogelio Salmona, un homenaje a su legado». *Revista AXXIS* (28 de abril de 2021).
- «La arquitectura de la indiferencia». Fundación Rogelio Salmona. Sin fecha.
- «Sede postgrados, Facultad de Ciencias humanas, Universidad Nacional». Fundación Rogelio Salmona. s.f.
- Arias, Jimmy. «El mejor vivero el arte nacional». *El Tiempo*, s.f.

T É S I S Y T R A B A J O S A C A D É M I C O S

- Belen Nina, Papak Marko, Gonçalves Julieta, (2020). «Torres del Parque Historia y crítica 1». UNLaM.
- Bernal Duque, Andrés Felipe, (2018). «Agrupación y conjunto: dos maneras de concebir la manzana». Universidad Nacional de Colombia.
- Bonilla Velandia, José Julián, (2019). «Ordenar con el vacío: el vacío como sistema de composición en el Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, Rogelio Salmona». Universidad de los Andes.
- Cantor Valero, Carolina del Pilar, (2011). «Imágenes de proyecto: el desarrollo de una estructura visual orientada hacia el paisaje en el proyectar de Rogelio Salmona». Universidad Nacional de Colombia.
- Cerquera Giraldo, Carlos Andrés, (2021). «Rincones de memoria: espacios de diálogo: el Centro Cultural Gabriel García Márquez». Universidad de los Andes.
- Giraldo Arenas, Julián David, (2023). «Transformar el paisaje urbano, una nueva relación entre ciudad y entorno geográfico: La recuperación de la Avenida Jiménez de Rogelio Salmona y Louis Kopec». Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez Cristancho, Claudia Patricia, (2016). «Travesía por el viaje como determinante en la obra de Rogelio Salmona». Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Hernández Pinzón, Gustavo Adolfo, (2023). «Las superficies en el edificio de Posgrados de Ciencias Humanas de Rogelio Salmona. Principio estructurante de las relaciones espaciales». Universidad Santo Tomás – Facultad de arquitectura.
- Huertas Santamaría, Laura, (2014). «The Architecture of Rogelio Salmona: from Universality to Local Identity». Delft Technical University of Technology
- Londoño Mesa, Jhonatan Alberto, (2022). «Vivienda en serie: apropiaciones, adaptaciones y transformaciones de un modelo de Le Corbusier a Salmona». Universidad Nacional de Colombia.

- Mayorga Robayo, Cristhian David, (2020). «Transformaciones del patio en tres casas unifamiliares de Rogelio Salmona». Universidad Nacional de Colombia.
- Mejía Vallejo, Claudia Elena, (2015). «Rogelio Salmona y Le Corbusier: sobre la permeabilidad del hacer». Universitat Politècnica de València.
- Mejía, Clara, (2015). Rogelio Salmona y Le Corbusier: sobre la permeabilidad del hacer. Tesis doctoral inédita, Universidad de Valencia.
- Molano, Juan Felipe. «Torres del parque». Behance, s.f.
- Monzón Peñate, Elisenda, (2010). «Rogelio Salmona: errancias entre arquitectura y naturaleza». Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Orillac, Ana Patricia, (2018). «Los espacios abiertos de Rogelio Salmona. Casa de Riofrio y Casa de huéspedes ilustres». La Salle, Escolatècnica superior d'arquitectura, Barcelona.
- Palacios Beltrán, Juan Esteban. «Rogelio Salmona. Edificio de postrados Universidad Nacional de Colombia». Sin fecha.
- Quiroga Molano, Edwin, (2011). «Paisajes interiores. Del interior al exterior del hogar». Universidad Nacional de Colombia.
- Rivera Caicedo, Federico, (2015). «La materialización de los límites del espacio en la obra de Rogelio Salmona. Semejanzas y diferencias en tres casas». Universidad Nacional de Colombia.
- Salmona, Rogelio, (2005). «La ciudad: arte, espacio y tiempo». Memorias del seminario: Viajes por la ciudad. Universidad de los Andes.
- Sánchez Salcedo, Santiago, (2012). «Análisis del Conjunto Residencial Torres del Parque del Arquitecto Rogelio Salmona. Y anteproyecto para la ciudad de Cuenca». Universidad de Cuenca, Facultad de arquitectura y urbanismo.
- Veliz Campos, Jorge, (2018). «Rogelio Salmona. El recorrido como fundamento». Universitat politècnica de Valencia – Escola tècnica superior de arquitectura.
- Vidal Valderrama, Julián, (2019). «Operando desde la forma: un procedimiento para la valoración de la vivienda colectiva». Universidad Piloto de Colombia.



AGRADECIMIENTOS

Alejandra Romero González «Candelaria»,
Álvaro Esteban Arcos Cerón,
Alessandra Parma,
Alejandra Correa Jaramillo,
Alessandro Angulo Brandestini,
Andrea Alfonso Romero,
Andrés Castro Forero,
Antonio Manrique Gutiérrez,
Alejandro Peña Cuéllar,
Beatriz Albarracín de Vieco,
Beatriz González Aranda,
Benjamín Cárdenas Valderrama,
Camilo Villate Matiz,
Carlos Augusto Salas Silva,
Carlos Niño Murcia,
Cristina Albornozy Rugeles,
Daniel Pacheco Sáenz,
Daniel Ripoll González,
Diana Drews Casas,
Eduardo Mazuera Nieto,
Elena Urrutia Pombo,
Enrique Guzmán García,
Eunice Santos Acevedo,
Françoise Bardon,
Fundación Rogelio Salmona [FRS],

*Su uso [el ladrillo]
tiene una explicación
coherente y una
justificación social,
histórica, técnica y
estética innegable,
por encima de todas
las críticas que lo
consideran alejado
de las vanguardias,
de las modas o
de las tecnologías
importadas...
R.S.*

◀ Foto: Paolo Angulo.

Gabriel Escalante Guzmán,
Gabriel Ossa,
Gabriela Roca Barreneche,
Germán Felipe Rivera Calderón,
Guillermo Angulo Peláez,
Gloria Cecilia Barney Durán,
Gustavo Adolfo Ramírez Ariza,
Ilona Murcia Ijjasz,
Indira Frías Rodríguez,
Iván Ortiz Ponce,
Inés Obregón Martínez de Irujo,
Jaime Rudas Lleras,
Jazmín Johanna Ramírez Guicha,
Jhon Khatib Pinzón,
Jorge Mario Múnera Bustamante,
Juan Camilo Moore Garzón,
Juan Carlos García Paredes,
Juan Fermín Restrepo García-Reyes,
Juan José Vieco Albarracín,
Juan Manuel Gutiérrez Álvarez,
Juan Pablo Orozco Aragón,
Juan Sebastián Ballén Caviedes,
Laura Rugeles Chacón,
Lorenzo Fonseca Martínez,
Luis Felipe Triana Soto,
Luis Gonzalo Abella Díaz,
María Elvira Madriñán Saa,
Mariana Varela Navarro,
María Assynta Iovino Moscarella,
María José López Sánchez,
María Teresa Vieco Albarracín,
María Victoria Uribe Alarcón,
Mario Noriega Toledo,
Martha Lucy Giraldo Duque,
Memet Charum Bayaz,
Olimpia Niglio,

Marta Granados Villarreal,
Marta Rojas Valbuena,
Mauricio Uribe González,
Mónica Marcela Vargas Moore,
Natalia Castro Pérez,
Natalia Orduz Salinas,
Nora Segura Escobar,
Nathaly Andrea Cepeda Carrillo,
Óscar Alberto Sastoque Luque,
Pedro Alejo Gómez Vila,
Paula Quiñones Jaramillo,
Rafael Medina Useche,
Ricardo Daza Caicedo,
Stefanía Álvarez Polo,
Sylvia Patiño Spitzer,
Tatiana Urrea Uyabán,
Valentina Medina Ramírez,
Vanesa Franco Muñoz,
Victoria Villamarín Cortés,
Wilder Gómez Taipe,
Yeni Liliana Sánchez Gómez.

* * *



INSTITUTO DISTRITAL DE
PATRIMONIO CULTURAL



Culturas



Este libro se terminó
de imprimir en los talleres de la
Imprenta Nacional de Colombia
el mes de octubre de 2024.

* * *

Para su composición
se usaron caracteres
ITC New Baskerville [12:16]
y Neutraface.

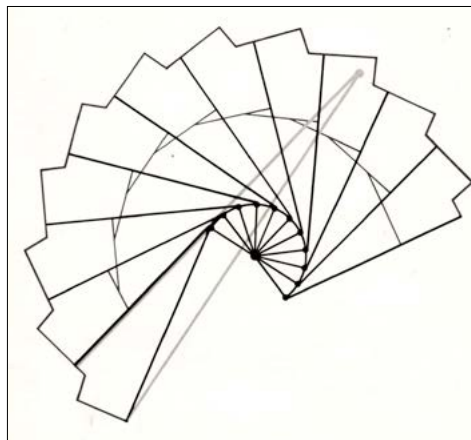
* * *

*Le voy a decir algo que no me va a creer:
siento frustración. Porque pienso que
hubiera podido hacerlo mejor.*

Y sé que no lo logré...

*Con el tiempo veo
los errores.*

R. S.



La impresión de esta publicación fue realizada por la Imprenta Nacional de Colombia, utilizando tintas formuladas a base de aceite de soya, una elección que minimiza el impacto negativo en el medio ambiente. Además, se emplearon planchas ECO3 como una alternativa más ecológica en la impresión *offset*, destacando su capacidad para reducir el consumo de agua y productos químicos durante el proceso, así como promover la durabilidad y reutilización. Esta filosofía de la Imprenta Nacional representa un compromiso sólido con la sostenibilidad en la impresión en Colombia, contribuyendo significativamente a la preservación del medio ambiente.



ECO3

CENTRALiNK
CORPORATION

www.imprenta.gov.co
PBX (0571) 457 80 00
Carrera 66 No. 24-09
Bogotá, D. C., Colombia

Esta coreografía arquitectónica trasciende lo que se espera de un conjunto de edificios. No se limita a cumplir una función práctica, sino que eleva la experiencia humana a nuevas alturas. Es un homenaje a la creatividad y la innovación, un recordatorio de que el arte y la arquitectura pueden ser instrumentos poderosos para transformar el mundo que nos rodea.

María Elvira Madriñán Saa